611
ANT
XIX
55

LAS BUCÓLICAS
DE VIRGILIO,
TRADUCIDAS
EN VERSOS CASTELLANOS.

.....ductu molle atque facetum
Virgilio annuerunt gaudentes rure Camœnæ.
Horat.

Y las musas campestres sonrieron
A Virgilio, y le dieron
La delicada avena,
De suavidad y de dulzura llena.

16 anS.
R-43.569
BIBLIOTECA · Granada · DE ANDALUCIA

LAS BUCÓLICAS DE VIRGILIO,

TRADUCIDAS

EN VERSOS CASTELLANOS

con notas y observaciones críticas

POR

Don Félix M. Hidalgo.

SEVILLA:

IMPRENTA DE H. DAVILA, LLERA Y COMPAÑIA.

1829.

Al Señor

D. Juan de Dios Govantes Vizarron,

CABALLERO

DEL HABITO DE SAN JUAN &c.

Mi querido amigo: Perdone V. si me valgo de su apreciable nombre para ponerlo al frente de esta traduccion, y no de otra manera corresponderia yo á la amistad que me profesa. ¡Qué mejor Mecenas que un amigo con quien estoy identificado en gusto y en ideas en materias de literatura, y cuyo trato hace las delicias de mi vida! V. siente mucho que

nuestro Parnaso carezca de una buena traduccion de Virgilio, y que Virgilio haya sido en esto menos afortunado que Horacio; mas ya que no me es dado satisfacer su laudable deseo, le Presento siquiera esta traduccion que he hecho de sus églogas, como un ensayo solamente, Pues no me atreveré á darle otro nombre. Sospecho que pasará mucho tiempo antes que nuestro Parnaso se vea enriquecido con una traduccion digna del Príncipe de los Poetas latinos; porque ¿á donde alienta el sabio humanista, el genio Privilegiado que sea bastante á dar cabo feliz á una empresa tan dificil? Nuestros buenos

Poetas van desapareciendo, y los pocos que nos quedan parece renunciaron al comercio de las musas; porque estas, como doncellas hermosas, egercen casi exclusivamente su influjo sobre la sensible y apasionada juventud: y por otra parte, amigo mio, son muchos los que conocen tan bien como V. que siempre ha sido y será el barómetro infalible del poder, de la gloria y de la civilizacion de los pueblos la aficion que muestren tener por las bellas letras y por las artes de imaginacion; pero son pocos los que, pudiendo, extiendan una mano protectora hacia unos estudios tan importantes. Mas al fin confiemos en que,

como siempre ha sucedido, la naturaleza es poderosa, y el genio sabrá vencer todos los obstáculos.

Mientras llega este dia tan deseado de V. y de todos los amantes de nuestra gloria literaria, quizá servirá mi trabajo para facilitar el camino al afortunado traductor de las obras de este gran poeta, y con solo eso quedaria mi ambicion cumplida.

Del mérito de mi obra, en comparacion de las traducciones que tenemos de las églogas, V. y el público ilustrado decidiran. Las notas son las que Mr. Michaud puso á la traduccion francesa de Mr. Langeac, que es la misma que corre con

las obras de Virgilio traducidas por Delille; Cpues habiendo yo encontrado en Mr. Michaud cuanto al intento se Cpodia desear, no he hecho otra cosa que aplicar sus sabias y Cprofundas observaciones á la literatura española, muchas veces copiándolas, otras entresacando de ellas lo que me ha Cparecido conveniente; y algunas supliendo de mi pobre caudal lo que he Cpodido y juzgado necesario. Trabajo delicado y prolijo en verdad; Cpero del que me daré Cpor muy recompensado si agrada á los inteligentes.

Queda de V. su siempre apasionado amigo Q. S. M. B.

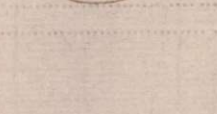
Félix M. Hidalgo.

INDICE.

Páginas.

Egloga primera..... 2
Sus notas..... 14
Egloga segunda..... 32
Sus notas..... 44
Egloga tercera..... 58
Sus notas..... 76
Egloga cuarta..... 92
Sus notas..... 100
Egloga quinta..... 118
Sus notas..... 132
Egloga sexta..... 150
Sus notas..... 164
Egloga séptima..... 188
Sus notas..... 198
Egloga octava..... 210
Sus notas..... 226
Egloga novena..... 252
Sus notas..... 262
Egloga décima..... 270
Sus notas..... 282

El traductor se reserva la propiedad que la l
le garantiza, y conforme á ella usará de su derech
contra el expendedor de todo egemplar que no lle
en este lugar su media firma.



PUBLII
VIRGILII MARONIS
BUCOLICA.

ECLOGA PRIMA.

TITYRUS ET MELIBOEUS.

MELIBOEUS.

Tityre, tu patulæ recubans sub tegmine fagi,
Silvestrem tenui musam meditaris avenâ:
Nos patriæ fines et dulcia linquimus arva;
Nos patriam fugimus: tu, Tityre, lentus in umbr
Formosam resonare doces Amaryllida silvas.

TITYRUS.

O Melibœe, deus nobis hæc otia fecit:
Namque erit ille mihi semper deus: illius aram
Sæpè tener nostris ab ovilibus imbuet agnus.
Ille meas errare boves, ut cernis, et ipsum
Ludere quæ vellem calamo permisit agresti.

EGLOGA PRIMERA.

TITIRO Y MELIBEO.

MELIBEO.

Tú aquí so el haya, ó Títiro, coposa
Estás tendido, y sigues ensayando
El son de tu zampoña melodiosa.
Nosotros, esta tierra abandonando,
Y aquestos campos y este cielo hermoso,
De la pátria nos vamos alejando.
Tú á la hermosa Amarili estás ocioso
A la sombra cantando en la espesura,
Y Amarilis resuena el bosque hojoso.

TITIRO.

Un dios me ha concedido aquesta holgura;
Que miraré cual dios eternamente
Al piadoso que debo esta ventura.
De mis caros apriscos muy frecuente
Ha de bañar la sangre de un cordero
Sus aras en ofrenda reverente:
Que si mis hatos ves por el otero,
Y á mí tocar la flauta por do quiera,
Todo es un don del dios que yo venero.

MELIBOEUS.

Non equidem invideo; miror magis, undique totis
Usque adeo turbatur agris. En ipse capellas
Protinùs æger ago: hanc etiam vix, Tityre, duco;
Hîc inter densas corylos modò namque gemellos,
Spem gregis, ah! silice in nudâ connixa reliquit.
Sæpè malum hoc nobis, si mens non læva fuisset,
De cœlo tactas memini prædicere quercus;
(Sæpè sinistra cavâ prædixit ab ilice cornix.)
Sed tamen, iste deus, quis sit, da, Tityre, nobis.

TITYRUS.

Urbem quam dicunt Romam, Melibœe, putavi
Stultus ego huic nostræ similem, quò sæpè solemus
Pastores ovium teneros depellere fetus:
Sic canibus catulos similes, sic matribus hædos,
Noram; sic parvis componere magna solebam.
Verùm hæc tantùm alias inter caput extulit urbes
Quantùm lenta solent inter viburna cupressi.

MELIBEO.

Menos tu suerte envidio placentera,
Que me admiro, en el caso desastroso
De nuestro campo, estes de esa manera.
Héme enfermo ir siguiendo congojoso
Mis cabrillas, que alejo con premura,
Y esta en hombros conduzco fatigoso,
Que malparió ora poco en la espesura
De aquellos avellanos dos gemelos,
Y los dejó sobre una peña dura.
Ay me! ¡Cuán infelice, si los cielos
Me quit n la esperanza del ganado,
La sola recompensa á mis desvelos!
Ciego de mí! Tan triste y duro hado
La encina de los rayos encendida
Nos lo habia bien ántes anunciado.
La siniestra corneja en repetida
Voz lo dijo tambien. Mas las señales
De ese dios ora dame por tu vida.

TITIRO.

Cual de nuestra ciudad do los primales
Llevamos á vender pensé engañado
De esa que dicen Roma, y juzgué iguales.
Que á conocer por siempre acostumbrado,
Que á la oveja el cordero semejaba,
Y el cachorro al mastin de mi ganado:
De ese modo en mi mente imaginaba
Que fuese á Roma Mántua en la grandeza,
Y lo poco á lo mucho comparaba.
Pero Roma levanta su cabeza
Sobre las otras, cual ciprés altivo
Sobre la debil mimbre en la maleza.

MELIBOEUS.

Et quæ tanta fuit Romam tibi causa videndi?

TITYRUS.

Libertas : quæ, sera, tamen respexit inertem,
Candidior postquam tondenti barba cadebat;
Respexit tamen, et longo post tempore venit:
Postquam nos Amaryllis habet, Galatea reliquit.
Namque, fatebor enim, dum me Galatea tenebat,
Nec spes libertatis erat, nec cura peculî:
Quamvis multa meis exiret victima septis,
Pinguis et ingratæ premeretur caseus urbi,
Non unquam gravis ære domum mihi dextra redibat.

MELIBOEUS.

Mirabar quid mœsta deos, Amarylli, vocares;
Cui pendere suâ patereris in arbore poma:
Tityrus hinc aberat. Ipsæ te, Tityre, pinus,
Ipsi te fontes, ipsa hæc arbusta, vocabant.

TITYRUS.

Quid facerem? neque servitio me exire licebat,

MELIBEO.

¿Y cuál de ver tú á Roma fué el motivo?

TITIRO.

La libertad. Que al fin, aunque tardía
Volvió ácia mí su rostro compasivo;
Y despertando la pereza mia
Logréla conocer, cuando ya cana
La barba al afeitarme me caía;
Y despues que entregado á la lozana
Tierna Amarilis, Galatea me huyera,
Y libre fuí de su opresion tirana.
Pues en verdad, que mientras que yo fuera
De Galatea, ni el caudal cuidaba,
Ni llegar á ser libre concibiera.
Y aunque de mis apriscos yo sacaba
Víctimas mil del uno al otro enero,
Que á la ingrata ciudad siempre llevaba,
Y queso en cantidad cual el primero;
Jamas de vuelta para mi majada
Trage las manos llenas de dinero.

MELIBEO.

Por eso yo admiré verte angustiada,
O Amarilis! y para quién pendiente
La fruta estaba en tu jardin guardada.
Títiro tu querido estaba ausente:
O Títiro! y tu vuelta la pradera
Demandaba y el bosque y pino y fuente.

TITIRO.

Y yo, qué hacerme? Ni posible me era

Nec tam præsentes alibi cognoscere divos.
Hîc illum vidi juvenem, Melibœe, quotannis
Bis senos cui nostra dies altaria fumant.
Hîc mihi responsum primus dedit ille petenti:
Pascite, ut antè, boves, pueri: submittite taur

MELIBOEUS.

Fortunate senex! ergo tua rura manebunt!
Et tibi magna satis, quamvis lapis omnia nudus
Limosoque palus obducat pascua junco:
Non insueta graves tentabunt pabula: fetas
Nec mala vicini pecoris contagia lædent.
Fortunate senex! hîc, inter flumina nota
Et fontes sacros, frigus captabis opacum.
Hinc tibi, quæ semper vicino ab limite sæpes
Hyblæis apibus florem depasta salicti,
Sæpè levi somnum suadebit inire susurro:
Hinc altâ sub rupe canet frondator ad auras:
Nec tamen interea raucæ, tua cura, palumbes,
Nec gemere aëriâ cessabit turtur ab ulmo.

De esclavitud salir, ni tan propicios
Los dioses sino en Roma hallar pudiera.
Allí ví al César: por sus beneficios
Humean mis altares cada año
Doce veces en gratos sacrificios.
Le expuse allí mi mal y acervo daño,
Y respondióme con propicio acento:
Tus toros doma: páce tu rebaño.

MELIBEO.

Anciano venturoso! ¡Qué contento
Será el tuyo, si quedas en tus prados,
Que son bastantes para tu sustento;
Aun cuando esten de guijas rodeados,
Y aunque tus pastos cubra muy frecuente
La laguna con juncos cenagados!
Tu ganado guiarás do no apaciente
En praderas que son desconocidas,
Y á las preñadas dañan fácilmente.
Ni de la grey vecina tus paridas
Temerán el achaque contagioso
Que de él, por tí, veránse precavidas.
Tú, do has nacido, Anciano venturoso,
Cabe estos rios y sagrada fuente
Respirarás un aire fresco, umbroso.
Las abejuelas, que continuamente
De estos sauces aquí liban las flores,
Te adormirán zumbando blandamente.
El podador alegre sus amores,
Bajo estas altas rocas entonando,
Aquí difundirá con sus clamores:
Mientras que tus palomas arrullando
Tampoco cesarán, ni sus lamentos
La tórtola en el olmo deplorando.

TITYRUS.

Antè leves ergo pascentur in æthere cervi,
Et freta destituent nudos in littore pisces;
Antè, pererratis amborum finibus, exul
Aut Ararim Parthus bibet, aut Germania Tigri
Quàm nostro illius labatur pectore vultus.

MELIBOEUS.

At nos hinc alii sitientes ibimus Afros;
Pars Scythiam, et rapidum Cretæ veniemus Oaxe
Et penitùs toto divisos orbe Britannos.
En umquam patrios longo post tempore fines,
Pauperis et tugurî congestum cespite culmen,
Post aliquot, mea regna videns, mirabor arista
Impius hæc tam culta novalia miles habebit?
Barbarus has segetes? En, quò discordia cives

TITIRO.

Antes será, que por los ráudos vientos
Los veloces venados apacienten,
Confundiéndose así los elementos;
Y que los mares de su seno arroyenten
Los peces á los bosques africanos,
Y de su ardiente arena se alimenten:
Antes será, que beban los lejanos
Partos del Rin, trocadas las regiones,
Y del undoso Tigris los Germanos,
Que yo jamas me olvide de sus dones,
Y del César benéfico y potente
Se borren de mi pecho las facciones.

MELIBEO.

Mas nosotros, lanzados crudamente
De nuestros campos, al feroz Escita
Irémos y otros á la Libia ardiente.
¿Quién, al rápido Armiro su cuita
Irá á contar, y quién, á do el Britano
Del mundo casi separado habita.
Y qué! cierto ha de ser, que mi tirano
Destino á no ver nunca me condena
Mi pobre albergue alzado por mi mano?
¿No he de tornar á ver aquesta tierra
(Mis dominios) despues de algunos años,
Que mis amores y mi dicha encierra?
¿Unos soldados, de mi patria extraños,
Habrán de poseer estos novales,
Do invertí mi sudor por tantos años?
Mirad ora, pastores, cuán fatales
Frutos de la discordia hemos logrado:
Contemplad, si pudiereis, vuestros males.

Perduxit miseros! En, queis consevimus agros!
Insere nunc, Melibœe, piros! pone ordine vit
Ite meæ, felix quondam pecus, ite capellæ:
Non ego vos posthac, viridi projectus in antro,
Dumosâ pendere procul de rupe videbo:
Carmina nulla canam: non, me pascente, cap
Florentem cytisum et salices carpetis amaras.

TITYRUS.

Hìc tamen hanc mecum poteras requiescere no
Fronde super viridi: sunt nobis mitia poma,
Castaneæ molles, et pressi copia lactis:
Et jam summa procul villarum culmina fuma
Majoresque cadunt altis de montibus umbræ.

Para aquesto mis campos he plantado?
Pon á cordel tu viña, Melibeo!
Injerta los perales con cuidado!
Id, mis cabrillas, id; que mi recreo
Erais un tiempo. Ya desde este dia
Nos os llevaré á pastar por el rodeo.
Ni tendido en la verde gruta mia,
Colgando de peñascos eminentes,
A veros volveré, como solía.
No el citiso, ni sauce florecientes
A pacer volveréis bajo mi mando,
Ni escucharéis mis versos elocuentes.

TITIRO.

Quédate aquí esta noche descansando;
Castañas, queso y peros olorosos
Tenemos pues, y un lecho verde y blando.
Ya el humo se divisa en los fogosos
Caseríos. Las sombras, descendiendo
De los montes á pasos presurosos,
De oscuridad el mundo van cubriendo.

NOTAS.

Despues de la batalla de Filipos se halló el tr
vir Octavio César sumamente comprometido
los veteranos, que reclamaban con fuerzas y s
ciones de todas clases, que llenaron de male
Italia entera, el cumplimiento de las promesas
les habia hecho. Precisado á acallar los grito
una soldadesca ávida é imponente, encontró,
no le alcanzaban los bienes de tantos romanos p
critos durante la guerra civil, ni los tesoros de
templos de Roma y de sus cercanías de que se
deró; y entonces echó mano de las propiedade
los particulares. Fué de ver una multitud de f
lias despojadas de sus bienes, para dejarlos á los
dados veteranos; y los habitantes de veinte y c
ciudades principales, con los de las villas y case
dependientes, errando por toda la Italia, pidie
pan y un asilo.

Temió con razon Virgilio que la calamidad
canzase á su padre y familia, que poseían un
queño territorio en la aldea de Ándes, hoy Pe
la, inmediata á Mántua, y desde luego se ded
trabajar para salvarlos; con cuyo motivo escr
desde Roma á su amigo y maestro de filosofía
ron los versos siguientes:

Ad villam Scyronis.

Villula, quæ Scyronis eras, et pauper agellæ,
Verum illi domino, tu quoque divitiæ;
Me tibi, et hos una mecum, et quos semper am

Si quid de patria tristius audiero,
Commendo, in primisque patrem, tu nunc eris illi
Mantua quod fuerat; quodque Cremona prius.

En efecto, bien pronto se vieron realizados los temores de Virgilio; pues proscrita Cremona por haber favorecido á los asesinos de César, y no alcanzando su territorio para la recompensa de los veteranos, se hizo estensivo el decreto fatal á Mántua, sin otra razon, que la de hallarse próxima á aquella. Esta es la causa que designa Virgilio en su novena pastoral, cuando dice: *Mantua, væ miseræ, nimium vicina Cremonæ!* Pero Virgilio, recomendado por Mecenas y otros favoritos del triunvir, obtuvo de este, habiéndole presentado á su anciano padre, la gracia de que se le conservasen sus bienes: y dejando á Roma, pasó con él á Mántua, engreido en la dulce satisfaccion de restablecerlo por sí mismo en su modesto patrimonio; cuyo viaje por poco le cuesta la vida. Lo que le sucedió con este motivo, se dirá en las notas á la égloga novena.

Fué, pues, el reconocimiento, quien inspiró al príncipe de los poetas latinos la primera de sus églogas; y esta acaso sería la vez primera, que el genio de las musas triunfó sobre el de la guerra civil. Celebra en ella la beneficencia de Augusto, y jamas el agradecimiento ha hablado un lenguage mas noble, mas interesante, ni mas lisonjero.

Esta égloga es dramática. La escena pasa á la sombra de un haya. Títiro represensa á Virgilio tranquilo y contento de su felicidad: Melibeo á los desgraciados pastores de Mántua. La situacion de ambos ofrece un contraste interesantísimo.

Verso 1. *Tytire...* Este verso y los cuatro q siguen forman un pequeño cuadro, en el que mos á los dos pastores colocados en el lugar r pectivo al papel que van á representar: pero qué maestría! Para pintar el poeta por boca Melibeo la felicidad de Títiro, prodiga los ep tos; y parece que su musa se complace en las i genes que le sugiere. Al contrario, cuando M beo habla de sus desgracias, es lacónico. Una la vez emplea el adjetivo *dulcia*, cuya signifi cion recae sobre la idea principal, y contribuy que resalte mas la felicidad de Títiro. Para sa apreciar esta observacion, ha de tenerse prese que Virgilio cantaba movido del reconocimie ácia Augusto, y que si este príncipe habia s para con él benéfico, era injusto para con Melib por eso no debió decir del infortunio de los pa res mantuanos, sino lo necesario para hacer r recomendable el beneficio del Cesar, y mas inte sante la suerte dichosa de Títiro. Por la propia zon espresa Melibeo sus sentimientos sin acrit Dos veces repite la palabra *patria*, objeto á refiere sus afectos y sus memorias; llora sobre e y á nada mas se estiende.

V. 2. *Meditaris...* Nada espresaria mejor este verbo el contraste que hay entre la suerte sastrosa de Melibeo, y la seguridad del pastor tiro. *Michaud.*

V. 4. *Nos patriam fugimus: tu, Tytire, lent* El adjetivo *lentus* está perfectamente contrapu to á *fugimus*, y es la pincelada mas notable de te cuadro. El verso quinto está lleno de graci de armonía. *Michaud.*

V. 5. *O Melibœe!...* Acaso parecerá en

lugar llevada la adulacion al estremo; mas ha de notarse, que en la corte de Augusto no era este lenguage ni insólito, ni estraño. La misma república siguió despues el ejemplo de Títiro; y aquellos romanos, que no pudieron acomodarse á obedecer á un rey, luego que se vieron enseñoreados por Augusto, hicieron de su déspota un dios, concediéndole el Senado el título de *divus* poco despues de la batalla de Accio; consiguiente al cual se le hacian libaciones, y se le erigieron templos en muchas partes del imperio, tributándole culto como á dios. Se encuentra, no obstante, cierta sencillez y naturalidad en la espresion de Títiro; porque, no hallando como espresar dignamente su reconocimiento, hace un dios de su bienhechor; de lo que le ofrecia muchos ejemplos la historia.

V. 7. *Illius aram sæpe tener nostris ab ovilibus imbuet agnus...* Dice que le sacrificará á Augusto víctimas de sangre, culto solo debido á los dioses *celestes*, á diferencia de los *lares*, á quienes se les ofrecia incienso y las primicias de los frutos. Aunque todo esto era entonces una adulacion, vino á convertirse en realidad; y con el tiempo, viviendo aun Augusto, se le dió culto bajo de uno y otro concepto; sobre lo que existe una curiosa inscripcion en Narbona de Francia, que trae nuestro jesuita La Cerda en sus sábios comentarios á Virgilio, la que voy á trasladar aquí, por parecerme que mis lectores me agradecerán ponga á su alcance tan curioso documento. Dice así:

PLEBS. NARBONENSIVN. ARAM. NARBONE
IN. FORO. POSVIT. AD. QVAM. QVOTANNIS
IX. K. OCTOB. QVA. DIE. EVM. SECVLI

FELICITAS. ORBI. TERRARVM. RECTORE
EDIDIT. TRES. EQVITES. ROMANI. E. PLE
ET. TRES. LIBERTINI. HOSTIAS. SINGVL
IMMOLENT. ET. COLONIS. ET. INCOLIS.
SVPPLICANDVM. NVMINI. EJVS. THVS.
VINVM. DE. SUO. EA. DIE. PRAESTENT.
XII. K. OCTOB. THVS. VINVM. COLONIS.
INCOLIS. PRAESTENT. VII. QVOQVE. ID
JANVAR. QVA· DIE. PRIMVM. IMPERIVM
ORBIS. TERRARVM. AVSPICATVS. EST
THVRE. VINO. SVPPLICENT. HOSTIAS
SINGVLI. IMMOLENT. ET. COLONIS
INCOLISQVE. THVS. VINVM. EA. DIE
PRAESTENT. ET. PRIDIE. K. JVNIAS. QV
DIE. T. STATILIO. TAVRO. ET. M. ÆMIL
LEPIDO. CONSS. JVDICIA. PLEBIS
DECVRIONIBVS. CONJVNXIT. HOSTIAS
SINGVLI. IMMOLENT. ET. THVS. ET· VINV
AD. SVPPLICANDVM. NVMINI. EJVS
COLONIS. ET. INCOLIS. PRAESTENT.

V. 11. *Non equidem...* Al hablar Melibeo de desolacion general, que reinaba en los campos Mántua es conciso, y con una frase lo dice do, porque las ideas generales no se acomodan la simplicidad de los pastores: por eso inmediatamente revuelve sobre sí y sobre su rebaño, lo que las imágenes se hacen cada vez mas preci y mas animado el cuadro. Lo mismo ha de decir de los cuadros en poesía, que en pintura. Las perpectivas vagas no interesan; es menester que ha un punto de vista sobre que la atencion se dete ga. *Michaud.*

En este trozo que vamos observando hasta el ve so quince, nos interesan Melibeo y sus cabras; pe

el poeta circunscribiendo cada vez mas sus ideas, logra que nuestro interes sea cada vez mas vivo hasta que el lector se olvida de Melibeo y de su ganado, para no ver mas que una cabra, que acaba de parir dos mellizos. Se vé á esta cabra enferma, que el pastor conduce con trabajo; se ven los avellanos y la peña en que ha dejado á sus hijos: hasta el participio *connixa* en vez de *enixa* pinta la dificultad del parto; todas las circunstancias lo hacen penoso y desgraciado. Y últimamente, la idea de una madre y de sus hijuelos da á esta descripcion un colorido mas animado y sentimental.

V. 16. *Saepè malun hoc...* El pensamiento de estos tres versos es muy natural; porque siempre la desgracia es supersticiosa. Esta especie de presagios tomados de los fenómenos naturales, ademas de ser propios del gusto pastoral, convienen tambien con la inocencia y sencillez de los pastores, que, no alcanzando á conocer las causas de las guerras civiles, atribuyen á un incomprehensible destino los desastres causados por la ambicion. Por otra parte, esta resignacion relijiosa de Melibeo excita nuestra ternura, y nos trae á la memoria aquel fatal destino, de que los antiguos sacaban su patético tan poderoso en la tragedia. *Michaud.*

V. 18. *Saepè sinistra cava praedixit ab ilice cornix.* Los intérpretes creen que este verso ha sido intercalado por otra pluma que la de Virgilio.

V. 20. *Urbem quam...* En este verso y los siguientes, que contienen el elogio mas grande que jamas se ha hecho de Roma, ha de observarse, dice Michaud, que Títiro llevado de respeto y veneracion ácia la ciudad, que la musa épica de Virgilio llamó la *ciudad eterna*, usa de este rodeo: *Ur-*

bem quam dicunt... Las comparaciones que añ espresan bien la sorpresa que debió esperiment cuando por la primera vez vió la capital del mun Toda la belleza de este trozo resulta de haber s bido el poeta pintar un objeto en sí tan grande c ideas las mas sencillas.

V. 28. *Libertas...* Virgilio se finje siervo y para obtener su libertad, le fué preciso pasar á R ma. *Quæ, sera, tamen respexit inertem* alude al p verbio: *Spectatum satis*, que decian del siervo conseguia su libertad en la vejez; y por eso es, cuando la obtuvo, le caia al afeitarse la barba ca El verbo *respexit*, duplicado, pinta la alegría pastor por el beneficio que acababa de recibir, y mismo personifica á *Libertas*, diosa que adora los romanos, y cuando decian de ella que les favorable ó propicia, la llamaban *Libertas res ciens;* en cuyo propio sentido de la fortuna dijo ceron: *Fortuna respiciens.*

V. 31. *Amaryllis, Galatea.* Son nombres pastoras; mas por alegoría se entienden Rom Mántua. Policiano quiere que Amarilis fuese nombre sagrado de Roma, cuya revelacion est prohibida bajo ciertas penas; delito, por el fué castigado Valerio Sorano; mas no es de cre que en el uso de este nombre Virgilio pecase tra la religion. *Galatea reliquit* está en lugar *reliqui eam* por la figura Eufemismo.

V. 33. *Peculî*, sincopado, es el peculio los señores permitian á sus siervos, siguiendo V gilio la ficcion de su esclavitud.

V. 34. *Victima...* Las cabezas de ganado llevaba á vender al mercado de Mantua, donde proveía el pueblo de las víctimas para los sacrifi

V. 37. *Mirabar quid mœsta deos, Amarylli...* Otros leen *Galatea*; pero en esta leccion seguimos los códices mas antiguos y exactos. *La Cerda.*

En estos versos diré con Michaud que reina una dulce melancolía, porque las ideas religiosas excitan siempre las emociones tiernas y melancólicas.

V. 38. *Patereris.* Espresa la tristeza de la pastora por su larga y desmayada prolacion, ofreciendo al alma la imágen de la languidez. El conservar la pastora en sus árboles las manzanas para Títiro, alude á la costumbre de los amantes, que se regalaban esta fruta, la que entretejian con flores en las guirnaldas con que adornaban sus cabezas.

V. 39. *Ipsæ te, Tityre, pinus...* Los adjetivos *ipsi, ipsæ, ipsa* hiriendo el oido monótonamente y distrayendo el pensamiento sobre muchas imágenes á la par, excitan en Títiro dulces recuerdos. Rollin cita este ejemplo como propio para renovar las pasiones y los sentimientos.

V. 43. *Hic illum vidi juvenem...* Le llama jóven á Augusto, porque entonces tendria veinte y cuatro años.

V. 44. *Bis senos...* Doce veces al año, porque á los lares se les sacrificaba todos los meses; por eso Turnebo les llama *sacrificia menstrua.* Que á Augusto se le dió culto entre los lares, resulta de la nota al verso 7, y Horacio ademas lo dice en la oda quinta del libro 4, cuyo pasage, traducido por el Sr. Burgos, es asi:

Y con votos te acata (*el romano*) y con cantares
A tu númen divino
Liba suave vino,
Y te agrega á sus lares.

V. 45. *Responsum*... Indica la divinidad de gusto; porque las respuestas eran de los dios de los oráculos, y por una amplificacion se tambien de las respuestas ó dictámenes de los risconsultos, *responsa prudentum*; pues e tales su peso y autoridad, que tenian fuerza de y de ellas se compuso el derecho civil recopil en las Pandectas.

Es admirable la oportunidad y profunda int gencia de las palabras de que usa Virgilio en égloga, donde á causa de las ficciones de su escl tud y de la divinidad de Augusto, hay pocas que estuviesen consagradas por la religion y por las le

V. 47. *Fortunate senex*!.. Todo este trozo ta el verso cincuenta y nueve contiene la pint mas perfecta de los placeres de la vida campest Dice Michaud con fundamento, que es tal su gr y su armonía, que mientras mas se lee, par mas hermoso; y mas la imaginacion y el oid prendan de sus bellezas.

V. 48. *Qnamvis lapis*... El terreno que vó Virgilio de la proscripcion, era reducido, dregoso y espuesto á las inundaciones de una la na. Es nota de Turnebó. En la égloga novena cribe el poeta su situacion.

V. 52. *Iuter flumina nota*... Son el Pó Mincio que confluian en el territorio de Mán El epíteto *nota*, dice Michaud, tiene aquí significacion particularísima, que en ningun caso puede convenirle. Melibeo es el que hab cuando se aleja para siempre de su patria, y volverá á ver mas los lugares y rios que le tan conocidos; por eso *nota* espresa á la vez pesares y la felicidad de Títiro.

V. 53. *Fontes sacros...* Porque creian los antiguos, que las fuentes, asi como los bosques, valles, grutas y demas partes de la naturaleza estaban asistidos de unas divinidades que llamaban *Ninfas*, las que se figuraban hermosas doncellas, siempre ocultas y retraidas.

En este mismo trozo *frigus opacum*, que significa «el frescor de la sombra» es una espresion atrevida y fuerte, cuya version es muy dificil en las lenguas vulgares. Mr. Rivarol la tradujo: *la fresca oscuridad.* Langeac: *Tú vivirás cercado de frescor y de sombras.* Fr. Luis de Leon tradujo en prosa asi: *Aqui gozarás los aires frescos*; y en verso, *de fresco gozarás.* El Brocense: *Los aires gozarás y frescos frios.* Yo he traducido: *Respirarás un aire fresco, umbroso.*

V. 55. *Hyblæis apibus florem depasta salicti.* Es un grecismo. Los sonidos desiguales de este verso pintan y hacen sentir el vuelo incierto de las abejas, que voltegean al derredor de los sauces, y el zumbido que forman libando las flores. En el verso siguiente la armonía aun es mas espresiva.

Sæpe levi somnum suadebit inire susurro.

Tibulo en su primera elegía, ha pintado los placeres del sueño aunque en diversa situacion:

„Satis est requiescere lecto
„Si licet, et solito membra levare thoro,
„Tùm gelidas hibernus aquas cum fuderit auster
„Securum somnos imbre juvante sequi."

Estos dos poetas han espresado ideas diferentes sobre un mismo objeto. El pastor de Virgilio pinta una felicidad que pierde. Tibulo, hablando de la lluvia y del huracan, que suenan á su alrededor, sin que puedan ofenderle, espresa una sensacion

que puede llamarse *el placer de la seguridad.* versos de Virgilio exceden á los de Tibulo en monía, y pertenecen mas á la poesía descripti

La dulce armonía de estos versos toma una presion mas viva en el verso siguiente:

Hinc alta sub rupe canet frondator ad aura se siente como el sonido va graduándose. Me vivo, menos agudo en las primeras sílabas, y e segundo hemistiquio se eleva á lo mas alto de aires con la voz del podador. Mi maestro el Lista ha dicho:

Mientras al son de la segur tardía
De su amorosa pena
El rudo leñador los montes llena.

Mas donde Virgilio parece haberse escedido mismo es en los dos últimos versos de este cua inimitable:

Nec tamen interea raucæ, tua cura, palumb aqui se notan ciertos sonidos sordos y roncos, paso que en este otro:

Nec gemere aëria cessabit turtur ab ulmo, se echan de ver mas dulces y suaves. Los que habitado algun tiempo en la campiña pueden ber observado, que el arrullo de las palomas es do y ronco, cuando se oye de cerca, y mas d y suave, cuando se oye de lejos. Pues Virgili sabido distinguir en la inimitable armonía de versos el arrullar de las palomas, que cantan cabaña del pastor, y el de las tórtolas y zuritos suenan á lo lejos sobre las copas de los olmos. ta nota está tomada en la mayor parte de Mich

Hablando Salicio en la égloga segunda de Ga laso de los placeres del campo, dice del sueño estos versos, que imitan en algo á los de Virg

Convida á un dulce sueño
Aquel manso ruido
Del agua, que la clara fuente envia;
Y las aves sin dueño
Con canto no aprendido
Hinchen el aire de dulce armonia:
Háceles compañia
A la sombra volando,
Y entre varios olores
Gustando tiernas flores,
La solícita abeja susurrando:
Los árboles y el viento
Al sueño ayudan con su movimiento.

V. 60. *In æthere...* Algunos quisieran que se leyese *in æquore*, porque asi seria la antítesis mas exacta. Fr. Luis de Leon lo traduce en este último sentido. Parece, en el supuesto de estos versos, que debian pasar los ciervos á habitar los mares, pues que los peces pasarian á habitar la tierra; mas asi se encuentra en todos los códices. *La Cerda.*

El Taso imitó este pasage en su Aminta, que traducido por Jáuregui dice asi:

Ácia sus fuentes volverán los rios,
Huirá el hambriento lobo del cordero,
El galgo de la liebre; amará el oso
El mar profundo y el delfin los Alpes.

Tambien lo imitó asi D. Juan de Morales en su égloga á la muerte de Ardelia:

Mas cuando roto el natural concierto,
El oso errare por el mar salado,
Y el delfin habitare en el desierto:
Cuando el uso antiquísimo trocado,
El Babilonio beba del Saona,
Y el Frances del Eufrates apartado.

V. 63. *Ararim*... rio de la antigua Galia, l Saona en Francia, que uniéndose al Ródano dese boca con él en el Mediterráneo. *Parthus*: pue del Asia, que entonces formaba un estado indep diente. *Tigrim*: rio del Asia que nace en las m tañas de Armenia, y corriendo al S. desemboca el Eúfrates en el golfo Pérsico.

V. 65. *Sitientes Afros*... Los habitantes Africa, sedientos, por estar gran parte de esta gion en la zona tórrida, donde el calor excesiv causa de mucha sequedad.

V. 66. *Scythiam*... Region entre Europa Asia, situada al N. del *Ponto-Euxino*, hoy *negro*. *Cretæ*, isla en el Mediterráneo, al S. Archipiélago, hoy *Candía*. *Oaxem*, rio de la ma isla, hoy Armiro: su curso es rapidísimo; p que la isla está erizada de montañas.

V. 67. *Et penitùs toto divisos orbe Britanno* En lo antiguo llamaban orbe al continente ó tie conocida, que estaba rodeada del océano; y eso decian hallarse separadas del orbe las islas océano, entre las que es una de las mayores la glaterra ó gran Bretaña.

V. 68. *En umquam patrios*... El sentimie que contiene este verso y los dos que le siguen muy natural. Siempre nos acompaña en el destie la esperanza de volver á ver nuestro suelo nat Podriamos citar aqui muchos ejemplos, y las s tas escrituras abundan de ellos á causa de las versas cautividades que padeció el pueblo de Isra pero baste este de nuestro infortunado Melende una letrilla con motivo de su emigracion á Fr cia; y hablando desde aquel suelo, dice:

Desde él doloridos

Nuestros ojos miran,
Do fieles suspiran
Las almas tornar.
Y en tiernos gemidos,
La lengua apenada
¡Ay patria adorada!
Clama sin cesar.

¡Qué tierna y delicada que es á este mismo intento la imágen que contiene la siguiente estrofa de mi maestro el Sr. Lista, en su oda á la muerte de Melendez! imitando el pensamiento de Virgilio: *Et dulces moriens reminiscitur Argos,* dice:

Del amor en el seno, y en los brazos
De la amistad llorosa
¡Ay! exhalaste el último suspiro.
La dulce imágen de la patria amada,
Que ennobleció tu lira,
Ante tus ojos moribundos gira.

Todavía hay en el discurso de Melibeo otro sentimiento no menos digno y reparable que el amor de la patria; y es la moderacion de sus deseos. Un techo de paja es todo lo que siente perder: mas ¡qué valor no toma este pequeño objeto por las palabras que le siguen! *Mea regna videns. Pauperis et regna* forman el mas feliz de los contrastes. *Racan* ha tomado de este pasage la idea para una de sus estanzas sobre la felicidad de la vida del campo.

„Roi de ses passions, il a ce qu'il desire,
„Son fertile domaine est son petit empire.
„Sa cabane est son Louvre et son Fontainebleau,
„Ses champs et ses jardins sont autant de provinces,
„Et, sans porter envie á la pompe des princes,
„Il est content chez lui de les voir en tableau"

Como rey de sus gustos y alvedrío
Disfruta á su placer cuanto desea:
Sus pingües heredades son su imperio;
Su Aranjuez y su Pardo es su cabaña;
Sus provincias sus campos y jardines;
Y no envidiando el fausto de los reyes,
De zozobra, ambicion y miedo exento;
Con verlos en pintura está contento.

Dice el Abate Batteux que lo que hace á esta trofa notable, es la contraposicion de lo grande lo pequeño; y la naturalidad del sentimiento la ce bella y verdadera. *Louvre* y *Fontainebleau* dos aquí como epítetos de cabañas, presentan idea risueña; pero la imágen de Virgilio inte mas, porque está colocada en situacion mas im tante, y contenida en palabras mas precisa enérgicas.

Observa Michaud, que los pesares y las es ranzas de Melibeo preparan muy oportunament increpaciones contra los soldados, que se han derado de sus bienes. El gozaba de una felici tan grande, que el lector se halla dispuesto á es char sus quejas, y á tomar parte en su deses racion.

V. 71. *Impius*... Epíteto que se daba á las gu ras civiles: aquí se dice de los soldados que bian militado en ellas.

V. 75. *Ite meæ felix quondam pecus*... Meli ha lamentado en los versos precedentes la pé da de sus mieses. *Barbarus has segetes!* El pe que le cuesta dejar los árboles y viñas que plantado, por medio de una picante ironía. *¡Ir nunc Melibœe piros; pone ordine vites!* Nada n pues, le queda que su rebaño, al que se dirije,

mo para hacerle partícipe de sus desgracias. *Felix quondam pecus*, es una exclamacion muy tierna, y une la suerte del rebaño á la del pastor. Todo este trozo es muy delicado. Las imágenes nacen del sentimiento y es muy notable este hemistiquio que corta repentinamente la frase: ,,Carmina nulla canam." *No cantaré mas.* Es todo esto tan natural, como que el hombre fácilmente se persuade, que los seres que le rodean toman parte en sus penas y en sus goces. Teócrito hace decir á un pastor, que acababa de obtener un premio en el canto:

..... bramen de gozo los cabrones
Todos.....
..... saltad hasta las nubes,
Buen ánimo, cornudas cabras mias.

Conde.

Saint-Pierre en su hermoso romance de Pablo y Virginia hace decir á aquel, que habia caido en una especie de desesperacion por la partida de su amada, cuando iba recorriendo los lugares mas frecuentados por ella, dirigiéndose á los corderos que le seguian balando: *¿Qué quereis de mí? Ya no vereis mas conmigo á la que os daba de comer en sus palmas.* Va al sitio llamado el recreo de Virginia, y al ver los pajaritos que revoloteaban al derredor suyo, esclamó: *¡Pobres avecillas! Ya no os volvereis á poner á las plantas de la que os echaba miguitas de pan y granos de trigo.* Y viendo á Leal que le precedia meneando la cola por todas partes, dió un suspiro y dijo: *¡Ah! no te canses, pobre animalito, que no volverás á encontrarla jamas.*

Asi tambien D. Manuel María del Marmol dice

de una pastora, que pesarosa de la ausencia de su amante, estaba retirada en un sitio solitario entregada á su dolor, á donde entró á encontrarla su perro:

Sobre sus lomos Elisa
Pone las manos nevadas:
Ni tú lo verás tampoco,
Con trémula voz esclama.

Este pasage lo imitó Melendez en su égloga 4.

Id, ovejillas, id; y tan dichosas
Sed del gran rio en los lejanos valles,
Cual del plácido Tormes lo habeis sido
Con vuestro humilde dueño en las orillas.
Id, ovejillas, id; id, ovejillas.

V. 81. *Sunt nobis mittia poma...* Nannio, uno de los críticos de Virgilio, porque tambien Virgilio ha tenido sus críticos, censura este pasage diciendo; que semejante ostentacion de sus bienes es injuriosa á Melibeo; pero si el pastor habla de ellos es solo para dividirlos con su compañero, y por eso se espresa en plural, *sunt nobis*; manera de hablar muy usada y conforme á la delicadeza y candor de las costumbres pastorales. *Michaud.*

V. 83 y 84. *Et jam summa procul villarum culmina fumant,*
Majoresque cadunt altis de montibus umbræ.

Estos versos los vertió Herrera en sus notas á Garcilaso de este modo:

Las grandes cimas de las caserías
Humean lejos ya, y de montes altos
Caen sombras mayores.

Garcilaso los imitó en sus églogas primera y segunda donde pueden verse.

Esta primera égloga es de las mas interesan-

tes por su objeto y por las ideas y sentimientos que reinan en toda ella. Acaso en ninguna otra se hallará un número mayor de buenos versos. Virgilio ha sabido en ella mostrar lo que la vida campestre tiene de mas agradable, y lo que asimismo tiene la desgracia de mas penoso; pero si Augusto fué el bienhechor de Virgilio, Virgilio ha inmortalizado sus dones; y puede decirse que el poeta ha hecho mas por el dueño del mundo, que el dueño del mundo hizo por el poeta.

Marmontel y otros despues de él han censurado á Virgilio el haber tratado en esta égloga y en la novena de calamidades públicas, de usurpaciones y de esclavitud; mas cuando la guerra civil empobrece y despoja á los pobres pastores, ¿porque se les ha de negar la libertad de quejarse? Es verdad, que estas quejas chocan y se oponen á la tranquilidad de la vida campestre; pero esto mismo contribuye á que se sepan apreciar mejor sus encantos, sintiendo la oposicion de los males que pueden alterarla. Las escenas é imágenes risueñas pertenecen sin duda á los pastores; mas las ideas tristes no les pueden ser del todo agenas, por que son hombres, y estan sujetos á todas las vicisitudes de la humana naturaleza; y porque en efecto, es un hecho incontestable, que asi en el mundo antiguo, como en el moderno, no pocas veces la injusta guerra y las discordias civiles han ido á interrumpir la paz de las cabañas.

ECLOGA SECUNDA.

ALEXIS.

FORMOSUM pastor Corydon ardebat Alexim,
Delicias domini; nec quod speraret habebat.
Tantùm inter densas, umbrosa cacumina, fagos
Assiduè veniebat: ibi hæc incondita solus
Montibus et silvis studio jactabat inani:
O crudelis Alexi, nihil mea carmina curas,
Nil nostri miserere, mori me denique cogis!
Nunc etiam pecudes umbras et frigora captant;
Nunc virides etiam occultant spineta lacertos;
Thestylis et rapido fessis messoribus æstu

EGLOGA SEGUNDA.

GALATEA.

Se abrasaba en amor por Galatea
El pastor Coridon, zagala hermosa,
En quien su amado dueño se recrea;
Y ya sin esperanza
De que á su ardiente amor correspondiera,
A los desiertos montes se salia,
Y en la verde espesura,
Tristísima y sombría,
Con esfuerzo impotente
Su dolor lamentaba y desventura,
Esparciendo estos versos discordados
Por los montes y valles y collados.
O cruel Galatea y despiadada!
De mí tan deseada!
¿Por qué, ingrata, te alejas,
Mis versos amorosos despreciando,
Y perecer me dejas
En este mal que el alma va acabando?
Ora, que los ganados desmarridos
Buscan la sombra, huyendo el sol ardiente
Con afan impaciente,
Y el lagarto verdoso
En el zarzál encuentra su reposo.
Ora, cuando Testilis cuidadosa

Allia serpyllumque herbas contundit olentes:

At mecum raucis, tua dum vestigia lustro,

Sole sub ardenti resonant arbusta cicadis.

Nonne fuit satius tristes Amaryllidis iras

Atque superba pati fastidia? nonne Menalcam,

Quamvis ille niger, quamvis tu candidus esses?

O formose puer, nimiùm ne crede colori:

Alba ligustra cadunt, vaccinia nigra leguntur.

Despectus tibi sum, nec, qui sim quæris, Alexi;

Quàm dives pecoris nivei, quàm lactis abundans

Mille meæ Siculis errant in montibus agnæ;

Lac mihi non æstate novum, non frigore, defit.

El ajo está majando
Y serpól olorosos,
La rústica comida preparando
Para los fatigados segadores,
Rendidos ya del sol á los rigores;
Mi voz tan solamente
Y el ronco resonar de la cigarra
Se escucha en la floresta,
Mientras te sigo en medio de la siesta.
¿No fué bastante á la desdicha mia
De Amarilis sufrir la altanería,
Sus iras y crueza,
Y sus frios desdenes y entereza?
¿Estás acaso, dime, envanecida,
Porque aquella es morena,
Y tú eres blanca como la azucena?
No fies del color, zagala hermosa:
El purpúreo jacinto
Se procura y se aprecia,
La alba flor del alheño se desprecia.
¿Por qué, dí, me desdeñas tan esquiva,
Y conocerme al menos no procuras?
Ni siquiera te curas
De saber si soi rico;
Cuando en ganados mi riqueza es tanta,
Que en eso otro pastor no me adelanta.
Mil cabezas, que en todos tiempos pacen
Por los campos frondosos
De la Sicilia en pastos abundosos,
Son mias; y continuo
De nueva leche abunda mi majada,
De queso y de cuajada,
En el enero frio,
Y cuando abrasa el sol en el estío.

Canto quæ solitus, si quando armenta vocabat,
Amphion Dircæus in Actæo Aracyntho.
Nec sum adeo informis; nuper me in littore vidi,
Cùm placidum ventis staret mare: non ego Daphnin
Judice te, metuam, si numquam fallit imago.
O! tantùm libeat mecum tibi sordida rura
Atque humiles habitare casas, et figere cervos,
Hædorumque gregem viridi compellere hibisco!
Mecum unà in silvis imitabere Pana canendo.
Pan primus calamos cerâ conjungere plures
Instituit; Pan curat oves, oviumque magistros.
Nec te pœniteat calamo trivisse labellum:
Hæc eadem ut sciret, quid non faciebat Amyntas
Est mihi disparibus septem compacta cicutis
Fistula, Damœtas dono mihi quam dedit olim,
Et dixit moriens: te nunc habet ista secundum.

Mis cantos armoniosos
Embelesan á todos los pastores,
Que no son inferiores
A los que acostumbraba
El Aracinto oir, cuando tocaba
El tebano Anfion. Ni soi tan feo,
Que no hace mucho me miré en las ondas
Del sosegado mar, y no temiera,
Siendo tú quien juzgaras,
Que con Dafnis á mi me compararas.
Si tal es mi figura,
Cual la ví retratada en la onda pura.
¡O si vinieses á habitar conmigo
Estas humildes chozas y estos prados
De tí tan despreciados!
En la caza los ciervos persiguiendo,
Y los tiernos cabritos
Al verde malvavisco conduciendo,
Conmigo aquí cantaras,
Y al dios Pan imitaras.
A Pan, que fué el primero
Qué halló el modo y manera
De juntar en su fláuta varios sones,
Uniendo diestramente
Muchas cañas con cera.
A Pan, dios tutelar, cuyos cuidados
Conservan á pastores y ganados.
Tengo una fláuta hermosa
De siete canutillos desiguales,
Que Dametas con arte primorosa
Para sí la compuso, y ya muriendo
Me la donó, diciendo:
„No otro alguno que tú merecería
„Secederme en la dulce fláuta mia;"

Dixit Damœtas; invidit stultus Amyntas.

Præterea duo, nec tutâ mihi valle reperti
Capreoli, sparsis etiam nunc pellibus albo,
Bina die siccant ovis ubera; quos tibi servo.
Jam pridem á me illos abducere Thestylis orat;
Et faciet, quoniam sordent tibi munera nostra.
Huc ades, o formose puer: tibi lilia plenis
Ecce ferunt Nymphæ calathis; tibi candida Naïs
Pallentes violas, et summa papavera carpens,
Narcissum, et florem jungit bene olentis anethi.
Tum, casiâ, atque aliis intexens suavibus herbis,
Mollia luteolâ pingit vaccinia calthâ.
Ipse ego cana legam tenerâ lanugine mala,
Castaneasque nuces, mea quas Amaryllis amabat:

De lo que el necio Amintas envidioso
Quedara muy quejoso.
Y guardo para tí dos cervatillos,
Que aun de blanco la piel tienen manchada,
Y en un repuesto valle descarriados
Por caso me topara,
Que iban á ser de lobos devorados.
Entrambas á dos tetas cada dia
Le agotan á la oveja que los cria;
Y Testilis ya ha tiempo que procura
Llevárselos, y al fin lo hará; pues veo
Que tú á mi amor no aspiras,
Y con desprecio mis regalos miras.
Ven, Galatea hermosa,
Ven á morar conmigo en estos prados,
Do de cárdenos lirios olorosos
Las Ninfas ya te tienen preparados
Canastillos preciosos.
La blanca Nais, de complacerte ansiosa,
Se adelanta á tu paso, y te presenta
Un lindo ramillete primoroso,
De mil flores vistoso.
Mira cual va cortando
Violetas, y juntando
De las adormideras los pimpollos,
Con el narciso blanco y encarnado,
Y la flor del aneido
Con el tierno jacinto amoratado.
Ni tampoco se olvida
Del cantueso fragante,
Ni del dorado girasól brillante.
Y yo, melocotones escogidos,
De tierna pelucilla revestidos
He de darte, y castañas sazonadas,

Addam cerea pruna; et honos erit huic quoque pomo.

Et vos, o lauri, carpam, et te, proxima myrte;

Sic positæ quoniam suaves miscetis odores.

Rusticus es, Corydon, nec mu nera curat Alexis

Nec, si muneribus certes, concedat Iolas.

! Eheu! quid volui misero mihi? floribus austrum

Perditus, et liquidis immisi fontibus apros.

Quem fugis? ah demens! habitârunt dî quoque silvas,

Dardaniusque Paris. Pallas, quas condidit, arces

Ipsa colat: nobis placeant ante omnia silvæ.

Torva leæna lupum sequitur; lupus ipse capellam:

Florentem cytisum sequitur lasciva capella:

Te Corydon, o Alexi! Trahit sua quemque voluptas.

Aspice, aratra jugo referunt suspensa juvenci,

Que de Amarilis eran muy amadas:
La ciruela sabrosa
Digna será de Galatea hermosa,
Tambien la cojeré, y laurel y mirto,
Porque mezclados con diversas flores
Exalarán suavísimos olores.
Reconoce, pastor desacordado,
Que tus dones desprecia Galatea;
Y aun cuando asi no sea,
Tu rival nunca consentirlo puede,
Porque, si á dones va, Yola te escede.
Ay de mí desdichado!
En vano he trabajado!
Así como el que esparce
Bellas flores al viento,
O intenta conducir los javalíes
A beber en el líquido elemento.
¿Por qué los campos huyes, insensata?
Aquí los dioses y el troyano Páris
Tuvieron mansion grata:
Pálas ame habitar en las ciudades
Que enseñó á construir; pero nosotros
Las selvas siempre amemos,
Do reina paz durable,
Y en sosiego se vive inalterable.
Cual la fiera leona al lobo sigue;
Como el lobo persigue
A la cabra inocente,
Y la cabra al citiso floreciente;
Yo te sigo do quier, ó Galatea,
Y cada cual aquello que desea.
Ya ácia el establo los novillos tornan
Perezosos y uncidos,
Los arados del yugo suspendidos:

Et sol crescentes decedens duplicat umbras:

Me tamen urit amor: quis enim modus adsit amori!

Ah! Corydon, Corydon, quæ te dementia cœpit!

Semiputata tibi frondosâ vitis in ulmo est.

Quin tu aliquid saltem potiùs, quorum indiget usus,

Viminibus, mollique paras detexere junco?

Invenies alium, si te hic fastidit, Alexim.

Ya el sol ácia el ocaso declinando
De los montes las sombras va aumentando;
Y á mí me abrasa amor. ¿Quién ha intentado
Enfrenar un amor apasionado?
Coridon! Coridon.! ¿A do te arrastra
Tu extremada locura,
Que á ella sola entregado,
Tus quehaceres, pastor, has olvidado?
La vid frondosa, que del olmo asida
Con regalado fruto te convida,
A medio podar tienes:
Ni como otros zagales te entretienes
En tejer cestos y otros muebles varios,
Para el uso comun tan necesarios.
Vuelve en tí, Coridon! que Galatea
No importa te desprecie,
Otra hallarás que de tu amor se precie.

NOTAS.

Los comentadores están conformes en que bajo el nombre de Coridon está representado Virgilio, y sobre la persona de Alexis se dividen en opiniones: unos creen, que Alexis era Augusto, mas esto no parece verosímil; otros, que era un esclavo de Mecenas; y otros en fin, un hijo de éste ó de Polion, á quien el poeta queria iniciar en el arte de Apolo y de las Musas. Yo juzgo con Michaud, que Virgilio no tuvo en ella otro designio que imitar el ídilio undécimo de Teócrito, titulado el Cíclope.

He sostituido á la persona de Alexis la de una pastora, para evitar la deformidad de unos amores, que no podemos comprender, y que tanto chocan con nuestra religion y nuestras costumbres.

V. 3. *Tantum inter densas...* Este cuadro es muy verdadero. Las almas apasionadas buscan los lugares retraidos, porque en la soledad es donde los afectos tiernos se explayan y se fortifican. A este intento dijo Herrera:

Asconda al fin el triste apartamiento
De este cerrado bosque mi lamento.
Vos, que por luenga edad teneis en uso,
Arboles altos, de escuchar atentos
Quejas de otros amantes desdichados.

Teócrito espresa asi el amor de Polifemo:

Lo abandonaba todo y muchas veces
Por sí mismas tornaron al cercado
Desde las verdes yerbas las ovejas:

Mas él se deshacia en las algosas
Playas, loando en canto á Galatea
Desde la aurora.....
..... mas halló remedio
Porque sentado sobre una alta peña,
Y mirando ácia el mar, esto cantaba.
Conde.

Es preciso reconocer que los versos latinos no tienen nada comparable con esta graciosa y delicada espresion: *Muchas veces por sí mismas tornaron al cercado desde las verdes yerbas las ovejas.* Ni tampoco una imágen tan tierna y melancólica como la siguiente: *Y mirando ácia el mar, esto cantaba.* Acia donde estaba Galatea, que era ninfa marina.

Coridon dirige sus quejas á las selvas y á los montes, cosa muy natural en un enamorado, y sobre todo en un pastor que ama ardientemente; pero los poetas, asi antiguos como modernos, han abusado demasiado de esta figura. Pudiera citar muchos ejemplos tomados de nuestros dramas y de otras composiciones cuyos autores han incurrido en este ridículo. Ya entre los antiguos lo censuró Plauto en su comedia *el Mercader*, cuyos son estos versos:

Non ego idem facio, ut alios in comœdiis,
Vidi facere amatores, qui aut nocti, aut diei,
Aut soli, aut linæ miserias narrant suas.

Nemoroso en la primera égloga de Garcilaso comienza hablando con las aguas, con los árboles, con el prado y demas seres que habian presenciado su pasada felicidad, cuando entre ellos vivía acompañado de su pastora Elisa; y los trae como testigos de su actual desventura y de su bien per-

dido. Todo esto es consiguiente y natural.

Melendez comienza su égloga premiada en alabanza de la vida del campo, apostrofando á las ovejas: introduccion natural, porque se funda en el tierno sentimiento que experimenta el pastor Batilo cuando saca á pacer su ganado, á tiempo que despunta la aurora en una mañana de Abril.

V. 7. *Mori me denique cogis...* Es imitado del idilio tercero de Teócrito titulado *Comasta*. El griego dice: *Harás que yo me cuelgue*. Virgilio le supera en delicadeza y en energía. Es mas delicado morir de pesar, que colgarse: es tambien mas enérgico, por ser mas cierto y seguro, que el pesar consuma á un amante, que no el que se cuelgue, hablando de futuro y quedando dependiente de su voluntad. Por esto se conoce la sinrazon con que algunos han variado el tiempo, para que diga *coges*, á imitacion de Teócrito.

V. 8. *Nunc etiam pecudes...* Está muy bien buscada y es muy feliz la idea de colocar la escena bajo el sol meridiano en lo mas ardiente del estío. Los amantes procuran hacerse mas desgraciados de lo que son, para excitar la compasion por el espectáculo de sus males. Este cuadro hasta el verso 13, es perfecto. Michaud observa que *umbra et frigora* parece multiplican las sombras y el frescór. *Rapido fessis æstu* espresan bien la actividad de los rayos del sol, que caen verticalmente sobre los segadores. *Rapido* está perfectamente contrapuesto á *fessis*. Los dos últimos versos son de una belleza estremada; el uno, por su dificil pronunciacion, espresa la situacion penosa de Coridon; y la armonía del último el canto de las cigarras.

V. 15. *Nonne Menalcam?*... He omitido su traduccion por no ser necesaria y por los mismos motivos que tube para variar la persona de Alexis.

V. 17. *O formose puer!*... Esta imágen es risueña, y la comparacion está tomada del campo; por lo que pertenece á la poesía pastoral, donde debió ser empleada por la primera vez. Los poetas de las ciudades la adoptaron, y la han usado con profusion. Ellos han atribuido á los campos todas las riquezas de las ciudades, y sus descripciones estan atestadas de púrpura, de oro, de rubíes, de diamantes, de esmeraldas &c. &c.; lo que ciertamente prueba la esterilidad de su imaginacion. Muchos ejemplos pudiera citar, pero baste el siguiente, y advierto que los hay peores.

El doctor Valbuena en su primera égloga, hace decir al pastor Beraldo:

Las perlas con que el alba se adereza,
Y el mundo argenta y viste de alegría;
Las nubes llenas de oro y de riqueza.

Todo esto es falso, pobre y ridículo. Al mismo género pertenece este hermoso dístico de Ausónio, apreciado de todos por carecer de dichos defectos.

Collige, virgo, rosas, dum flos novus et nova pubes,
Et memor esto ævum sic properare tuum.

Y estos de Herrera:

No fies, Claristea, en tu belleza,
Que vendrá el dia en que las hebras de oro
Mude la edad ligera en blanca plata.

Polifemo se vale de una comparacion que no tiene la gracia ni la sencillez que la de Coridon:

Porque abandonas, blanca Galatea,
A tu amador, mas blanca que cuajada
Al mirar, y mas blanda que cordera,

Muy mas lasciva que novilla, y cruda
Mas que el áspero agrás !!... *Conde.*

Este último rasgo tiene algo de burlesco. *Michaud.*

V. 19. *Despectus tibi sum...* La indiferencia de Alexis está perfectamente espresada por estas palabras: *Nec qui sim quæris,* « ni procuras saber quien sea.» Esto mismo le autoriza para los elogios que se dá; pero con tal delicadeza, que cuando se alaba parece que se justifica. Coridon trata de excitar la ambicion de Alexis, recurso muy natural y oportuno, porque en todos los siglos, lo mismo en las ciudades que en los campos, los bienes de fortuna han proporcionado al amor muchas conquistas Este pasage está imitado del Cíclope de Teócrito, pero con muchas ventajas por parte de Virgilio.

V. 21. *Millæ meæ siculis...* Garcilaso lo imitó de este modo:

No sabes que sin cuento
Buscan en el estío
Mis ovejas el frio
De la sierra de Cuenca; y el gobierno
Del abrigado *Extremo* en el invierno?

Esta palabra *Extremo* está por Extremadura á donde van las merinas á pasar el invierno.

V. 22. *Lac mihi nos æstate novum...* Garcilaso lo tradujo muy bien asi:

Siempre de nueva leche en el verano
Y en el invierno abundo.

Al anotar Michaud estos versos dice, que algunos críticos han creido que Virgilio se prevalió de esta ocasion para hacer enumeracion de sus riquezas: mas aun cuando asi fuese, nada influiria en lo

belleza de estos versos. Con este motivo añade que, como el poeta debió su fortuna á las liberalidades de un emperador, esta circunstancia solo puede contribuir para mostrar que vivió bajo un gobierno que supo apreciarlo, y que así como ofrece á Virgilio por modelo á los poetas, le sea permitido recordar á los príncipes de la tierra el ejemplo de Augusto.

Melendez imitó el cuadro que antecede en su citada égloga, cuando dice:

Y á mí leche sobrada
Me dá y natas y queso,
Y su lana y corderos mi ganado:
Mis colmenas, labrada
Miel de tierno cantueso;
Y pomas olorosas, el cercado.
Gobierna mi cayado
Dos hatos numerosos,
Que llenan los oteros
De cabras y corderos;
Y deja á los zagales envidiosos
Mi dulce cantilena,
Que á las mismas serranas enagena.

V. 23. *Canto quæ solitus...* Coridon, con el fin de dar una idea ventajosa de sí mismo, se compara á Anfion. Fué Anfion hijo de Júpiter y de Antíope, célebre músico y soberano de Tebas, que reinaba por los años 1390 antes de Cristo. Se dice aprendió la música de Mercurio, y Plinio lo hace su inventor. Ha fingido la fábula, que al son de su lira construyó las murallas de Tebas, á manera de Orfeo, que movia las peñas, arrastraba las selvas &c. Esta fortificacion es la primera de que hay memoria.

Polifemo se contenta con decir:

Aprendí á flautear como ninguno,
Aquí entre los Cíclopes, y te canto
Á tí, manzana dulce, amada mia,
..... de noche muchas veces
Á deshora. *Conde.*

Este último rasgo es bellísimo. El Cíclope no se dirige solo á la ambicion de Galatea, sino que procura interesar su amor propio. *Michaud.*

V. 25. *Nec sum adeo informis...* Aquí se reconoce el lenguage del amor propio delicado y tímido. Comienza diciendo: *No soy tan feo*, lo que es una precaucion oratoria: toma despues un tono mas decisivo, cuando puede alegar una prueba en su favor, como la de haberse visto en el cristal de las aguas; y ya no recela decir que sobrepuja á Dafnis en belleza; mas teme haber dicho demasiado, y lo corrige con esta duda: *Si numquam fallit imago. Michaud.*

Garcilaso lo imitó asi:

No soy, pues, bien mirado,
Tan disforme ni feo;
Y aun agora me veo
En esta agua que corre clara y pura,
Y cierto no trocara mi figura
Por ese que de mí se está riendo:
Trocara mi ventura.

Á pesar de la finura y delicadeza de este pensamiento, es necesario reconocer que la duda *si numquam fallit imago* le supera en esas mismas calidades.

Herrera en una égloga venatoria imitó tambien este pasage en estos bellos versos:

No dudes, ven conmigo, Ninfa mia,

Yo no soy feo, aunque mi altiva frente
No se muestra á la tuya semejante:
Mas tengo amor y fuerza y osadía,
Que al cazador conviene este semblante
Robusto y arrogante.

Servio impugnó el pensamiento de haberse mirado Coridon en la onda del mar sosegado, como falso é imposible, y el P. La Cerda responde á esta objecion: *yo mismo he visto muchas veces mi imágen en el mar; los que lo duden, pueden por sí propios ir á asegurarse.* En efecto todo el mundo sabe, que cuando está en calma, retrata muy al vivo los objetos de sus riberas. Este hecho, que á Servio le pareció imposible, fue reconocido de Aristóteles y de Platon, y casi todos los poetas latinos lo consignaron en sus versos.

En el idilio griego, como Pelifemo no puede recomendarse por su hermosura, trata de excusar su fealdad; y solo se detiene en describir las bellezas de su gruta, sus numerosos rebaños, y los presentes que tiene preparados á Galatea. El Cíclope confia mas en sus riquezas, Coridon en su hermosura: por eso este hace bastante con prometerle dos cervatillos, y aquel aumenta sus dones hasta doce cervatillos y cuatro cachorrillos de osos. Gésner en su primer idilio ha querido imitar á ambos poetas; pero lo ha recargado tanto de pormenores, que la larga descripcion que hace Milon de su gruta y de los objetos que la rodean es cansada y fastidiosa. El quiere interesar á Cloe en su cariño, y de todo la habla menos de su amor. Este es el defecto principal de Gésner, amontonar muchos pormenores en sus cuadros. La prudente economía para no decirlo todo y saber estimar las relaciones de con-

veniencia, segun el interes presente y el fin á que se aspira, es una de las principales dotes de la buena poesía; lo que ha de aprenderse estudiando á Virgilio, para no dejarse deslumbrar por grandes ingenios, que se contaminaron de este defecto, como se reprueba en Ovidio y otros poetas.

V. 32. *Pan primus...* Gozaba el primer rango entre los dioses campestres, y era adorado particularmente de los Árcades como el dios de los pastores y de los ganados. Se le representaba en forma de sátiro, la parte superior de hombre, y la inferior caprípeda, con una flauta en la mano que llamaban *Siringa*, de cuyo instrumento se le decia inventor. Los romanos celebraban sus fiestas en el mes de febrero bajo el nombre de *Lupercalia*, y sus sacerdotes se llamaban *Luperci*.

V. 34. *Nec te pœniteat...* Estos dos versos no los he traducido, porque estaba bien que Coridon convidase á Alexis á tocar su flauta, mas no asi en mi traduccion, habiendo sostituido en su lugar una pastora.

V. 36. *Est mihi...* Melendez en su memorada égloga imitó este pasage.

Y yo de Delio hube
Una flauta preciada
Labrada de su mano diestramente.
Tan guardada la tuve,
Que jamas foe tocada,
Pero mi amor en dártela consiente.

V. 43. *Jam pridem a me illos abducere Thestylis orat, et faciet...* Este verbo puesto en tercera persona, es muy delicado. El pastor no se atreve á decirle que él le conducirá los cervatillos á

Testilis, y usa de esta precaucion: *et faciet*, « y se los llevará. »

Aquí con este motivo observa Michaud la delicadeza y el tono sentimental que reina en esta égloga. Coridon no se atreve á juzgar por sí mismo de sus riquezas y de sus dones, y trae para esto el testimonio de Testilis: cuando habla de sus cantos, dice que son los cantos favoritos de Anfion: su flauta, no es una flauta cualquiera, sino la que Dametas le entregó al morir; de lo cual quedó muy envidioso Amintas. Quiere ponderar la felicidad y gloria de los campos, y trae para prueba que los dioses los han habitado. Si ofrece frutas á Alexis es recordando que eran muy amadas de Amarilis. De este modo Coridon se dá una gran importancia, haciendo ver que es amado de los dioses y de los pastores, é interesante á las zagalas, para lo que hace oportuna referencia de Amarilis, con lo que aspira á despertar en Alexis los celos y la envidia. Esta égloga puede considerarse como *un arte de amar* al uso de los pastores; porque el poeta ha empleado en ella casi todos los medios propios para inspirar el amor.

V. 45. *Tibi lilia plenis*
Ecce ferunt Ninphæ calathis.... Polifemo dice á Galatea.

.....Llevaréte yo lirios
Blancos y adormideras delicadas,
Que tienen siempre coloradas flores;
Unas en el verano, en el invierno
Nacen otras, que todas en un tiempo
No te podré llevar. *Conde.*

El cuadro de Virgilio es mas gracioso. No es Coridon quien ofrece á Alixis los cárdenos lirios;

son las ninfas : y la blanca Nais, la que le presenta un escogido ramillete. *Ecce* muestra la cosa como presente. Se ven adelantarse las ninfas con sus canastillos de flores, y la blanca Nais con su precioso ramillete. El epiteto *cándida* forma una imágen encantadora, y parece confundir á Nais con las flores. *Summa papavera* expresa felizmente las flores de las amapolas, tan frágiles y ligeras. *Carpens*, por su sonido firme, representa la accion del hierro que corta los tallos de las flores. Este verso *Tum casia, atque aliis intexens* imita por sus sonidos el entreteger de las guirnaldas. *Mollia luteola pingit vaccina caltha*, es de una gracia y suavidad inimitables. Rollin cita este egemplo en el mismo sentido. No hay trozo de poesía mas armoniosa, dice Michaud, él expresa por los sonidos, todo lo que la música se precia de expresar. Si la lengua de Virgilio viniese á olvidarse entre los hombres, si se perdiese el sentido de estas palabras, nos parece que los oidos delicados habian de hallar todavía que admirar en esta armonía imitativa.

V. 51. *Ipse ego cana legam*..... Coridon se pone él mismo en escena para presentar tambien dones á su amado, y al hablar de sí mismo, parece que su voz se dulcifica. *Ipse ego cana legam tenera lanugine mala*, es un verso de una suavidad notable. *Michaud.*

V. 54. *Et vos ó lauri*..... Esta apóstrofe es feliz, y tanto mas, cuanto que hace asistir al lector á esta escena amable y graciosa. Cuando se lamentaba Coridon de los rigores de Alexis, estaba retraido en medio de las florestas, y expuesto á los rayos abrasadores del sol ; pero cuando él espera ya rendir su esquivéz y se prepara á reci-

birlo, su imaginacion es mas risueña al aspecto de su felicidad; y colocado en medio de las flores, les dirige sus discursos y las ofrece al pie de su ídolo. No puede expresarse mejor el sentimiento apasionado. Teócrito no tiene poesía comparable con esta. *Michaud.*

V. 63. *Torva leæna*.... Esta comparacion del leon que persigue al lobo, el lobo á la cabra, y la cabra que busca el citiso, está tomada de Teócrito en el idilio décimo, donde Bato dice....

. . . . . Al citiso
Sigue la cabra, y á la cabra el lobo,
Al arado la grulla, y yo furioso
A tí. . . . . mas no

puede negarse que desdice del tono gracioso de toda la égloga, y que no es propia para significar un pastor que suspira por el objeto de su amor. Este lenguage hubiera convenido mejor al gigante Polifemo, que no á un pastor amable y culto como Coridon.

Ovidio, dándole á este pensamiento otro sentido, le ha dado mas verdad.

Sic agna lupum, sic cerva leonem,
Sic aquilam penna fugiunt trepidante columbæ:
Hostes quæque suos.

Partiendo Virgilio de la idea del leon y del lobo viene á parar á una idea dulce y voluptuosa. Ovidio al contrario, de la idea del leon y del lobo hace nacer la del terror; lo que sin duda es mas natural y verdadero. Ovidio no cuenta iguales ventajas sobre Virgilio. *Michaud.*

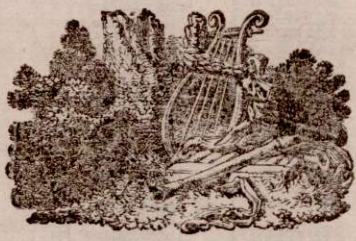
V. 69. *Ah Corydon Corydon...!* Esta exclamacion está bien colocada. Parece el último grito de la desesperacion, despues de haber apurado el

pastor todos los medios para ablandar á Alexis; cuando ya no le queda ninguna esperanza. La repeticion de la palabra Coridon hace que el dolor parezca mas vivo y patético.

Coridon concluye reconociendo el extravio de su ciega pasion, y esta idea lo restituye á sus ordinarias ocupaciones. El idilio del Ciclope termina de la misma manera. *Batteux* hace sobre Polifemo una reflexion que puede aplicarse al pastor de Virgilio: "Polifemo vuelve sobre sí, entra en razon en medio de sus quejas, y toma una sábia resolucion; de la cual es deudor al buen juicio, la desesperacion y á la altanería. Todos estos motivos son necesarios, y acaso no bastan, para reducir al hombre á la razon y vencimiento de sí mismo."

Virgilio imitó en esta égloga muchas cosas de Teócrito: algunos trozos puede que tengan mas naturalidad en el poeta griego; pero el latino le aventaja en la perfeccion de las circunstancias.

No será fuera del caso advertir que la égloga de nuestro Figueroa, conocida con el nombre de *Tirsi*, es una mala imitacion de esta de Virgilio.



ECLOGA TERTIA.

MENALCAS, DAMOETAS, PALAEMON.

MENALCAS.

Dic mihi, Damœta, cujum pecus? an Meliboei

DAMOETAS.

Non; verùm Ægonis: nuper mihi tradidit Ægon.

MENALCAS.

Infelix o semper oves pecus! ipse Neæram
Dum fovet; ac, ne me sibi præferat illa veretur,
Hic alienus oves custos bis mulget in horâ:
Et succus pecori, et lac subducitur agnis.

DAMOETAS.

Parcius ista viris tamen objicienda memento.
Novimus et qui te.... transversa tuentibus hircis,
Et quo... sed faciles Nymphæ risere, sacello.

EGLOGA TERCERA.

MENALCAS, DAMETAS Y PALEMON.

MENALCAS.

Dime, Dametas, cuyo ese ganado?
No es el de Melibeo?

DAMETAS.

No: que á empeño
De Egon ha poco en guarda lo he tomado.

MENALCAS.

O rebaño infeliz! Como sin dueño.
Mientras él á Nerea está obsequiando,
Temiendo verme de ella preferido,
Tú, las madres dos veces ordeñando
En un hora, las crias has perdido.

DAMETAS.

Cómo tales injurias! Tal arrojo!
Tú, que en la gruta...! Sé los que te vieron:
Los machos te miraban de reojo,
Las Ninfas del mal hecho se rieron.

MENALCAS.

Tum, credo, cùm me arbustum vidêre Myconis
Atque malâ vites incidere falce novellas.

DAMOETAS.

Aut hîc ad veteres fagos, cum Daphnidis arcum
Fregisti et calamos: quæ tu, perverse Menalca,
Et cùm vidisti puero donata, dolebas:
Et, si non aliquâ nocuisses, mortuus esses.

MENALCAS.

Quid domini faciant, audent cùm talia fures?
Non ego te vidi Damonis, pessime, caprum
Excipere insidiis, multùm latrante Lyciscâ?
Et cùm clamarem. Quò nunc se proripit ille?
Tityre, coge pecus! tu post carecta latebas.

DAMOETAS.

An mihi, cantando victus non redderet ille
Quem mea carminibus meruisset fistula caprum?
Si nescis, meus ille caper fuit; et mihi Damon
Ipse fatebatur, sed reddere posse negabat.

MENALCAS.

Cantando tu illum....? aut umquam tibi fistula cer
Juncta fuit? non tu in triviis, indocte, solebas
Stridenti miserum stipulâ disperdere carmen?

MENALCAS.

Calla! ¿Seguramente eso sería
Cuando me sorprehendiste descopando
De Micon la arboleda el otro dia,
Y su tierno majuelo destrozando?

DAMETAS.

Y tú, el arco y las flechas que habian dado
A Dafnis, de envidioso no rompieras
Bajo estas mismas hayas? dí? malvado:
Y si no le dañaras te murieras.

MENALCAS.

Qué hay que esperar de Egon, si tal sirviente
Mantiene como tú; ladron y osado!
No te ví de Damon ocultamente
Ir á hurtar el cabestro del ganado?
Dó aquel se oculta? Alerta estad, pastores!
Grité; pues de Licisca despreciaste
Los ladridos, y huyendo á mis clamores,
Tras de los carrizales te ocultaste.

DAMETAS.

Y el cabestro tú piensas que no es mio?
Se lo he ganado, y no lo contradice,
Cantando ambos á dos en desafio;
Y que no puede darlo, ora me dice.

MENALCAS.

Qué! tú á Damon cantando le has vencido?
Tú, acaso tienes flauta, dí, ignorante,
Por las encruciiadas engreido
En resonar tu pito rechinante?

DAMOETAS.

Vis ergo, inter nos, quid possit uterque vicissim
Experiamur? ego hanc vitulam (ne fortè recuses,
Bis venit ad mulctram, binos alit ubere fetus)
Depono: tu dic, mecum quo pignore certes.

MENALCAS.

De grege non ausim quidquam deponere tecum:
Est mihi namque domi pater, est injusta noverca
Bisque die numerant ambo pecus, alter et hædos.
Verùm, id quod multò tute ipse fatebere majus,
(Insanire libet quoniam tibi) pocula ponam
Fagina, cælatum divini opus Alcimedontis;
Lenta quibus torno facili superaddita vitis
Diffusos hederâ vestit pallente corymbos.
In medio duo signa, Conon: et.... quis fuit alter?
Descripsit radio totum qui gentibus orbem,
Tempora quæ messor, quæ corvus arator, haberet:
Necdum illis labra admovi, sed condita servo.

BIBLIOTECA Granada DE AND

DÁMETAS.

Quieres tú que probemos alternando,
Y esta novilla por mi parte apuesto,
Cuál de los dos se vence aquí cantando?
Si al combate te atreves, dilo presto.
La novilla la pongo con su cria;
Y aunque da de mamar á dos terneras,
Se la ordeña dos veces cada dia.
Tú, Menalcas, apuesta lo que quieras.

MENALCAS.

Del rebaño tambien yo apostaria,
Si á mi padre y madrastra no temiera:
Dos veces me lo cuentan cada dia;
Y ella hasta los cabritos me numera.
Mas, si en locura das tan estremada,
De Alcimedonte un vaso tengo, mio;
Prenda muy á la tuya aventajada,
Y lo pongo por premio al desafio.
En él se vé una vid bien estendida,
Y fácil doblegada á todos lados;
Y con pálida yedra entretegida,
Que tienen los racimos abrazados.
Dos figuras en medio representa:
Una de Conon. La otra... se me olvida.
Es del que describió, segun se cuenta,
Con el compas la tierra conocida.
Y enseñó á los gañanes el primero
El tiempo de sembrar, y el adecuado
Para encerrar la mies en el granero.
Mis labios no tocó, y está guardado.

DAMOETAS.

Et nobis idem Alcimedon duo pocula fecit,
Et molli circùm est ansas amplexus acantho;
Orpheaque in medio posuit, silvasque sequentes.
Necdum illis labra admovi, sed condita servo.
Si ad vitulam spectas, nihil est quod pocula laudes.

MENALCAS.

Numquam hodie effugies: veniam quocumque vocâris.
Audiat hæc tantùm vel qui venit : ecce, Palæmon.
Efficiam posthac ne quemquam voce lacessas.

DAMOETAS.

Quin age, si quid habes; in me mora non erit ulla.
Nec quemquam fugio. Tantùm, vicine Palæmon,
Sensibus hæc imis, res est non parva, reponas.

PALAEMON.

Dicite : quandoquidem in molli consedimus herbâ.
Et nunc omnis ager, nunc omnis parturit arbos;
Nunc frondent silvæ, nunc formosissimus annus.
Incipe, Damœta, tu deinde sequêre Menalca.
Alternis dicetis; amant alterna Camœnæ.

DAMETAS.

Del mismo Alcimedon tengo esculpida
Una copa tambien. De suave acanto
El asa al derredor está ceñida.
En medio puso á Orfeo con su canto,
Y los bosques tras él se ven movidos.
Mis lábios no tocó y está guardada.
Dos premios son sin duda apetecidos;
Pero con mi novilla no son nada.

MENALCAS.

Hoy ya no te me escapas; y así toma
El partido que quieras. Quién sentencia?
Mas ve allí á Palemon por donde asoma.
Yo escarmentar prometo tu insolencia.

DAMETAS.

No huyo jamas: empieza: no te pares.
Y pues la cosa importa, solo quiero,
O Palemon vecino, que compares
Nuestros cantos con tino justiciero.

PALEMON.

Juez imparcial seré. Cantad, pastores,
Sobre esta muelle yerba aquí sentados:
Ora, que el campo brilla con sus flores,
Y reverdecen árboles y prados.
Empieza tú, Dametas, si te place:
Luego Menalcas seguirá cantando.
Que el coro de las musas se complace,
Si se cantan los versos alternando.

DAMOETAS.

Ab Jove principium, Musæ; Jovis omnia plena:
Ille colit terras; illi mea carmina curæ.

MENALCAS.

Et me Phœbus amat: Phœbo sua semper apud me
Munera sunt; lauri, et suave rubens hyacinthus.

DAMOETAS.

Malo me Galatea petit, lasciva puella;
Et fugit ad salices, et se cupit antè videri.

MENALCAS.

At mihi sese offert ultrò, meus ignis, Amyntas;
Notior ut jam sit canibus non Delia nostris.

DAMOETAS.

Parta meæ Veneri sunt munera; namque notavi
Ipse locum aëriæ quó congessêre palumbes.

MENALCAS.

Quod potui, puero, silvestri ex arbore lecta

DAMETAS.

Mi humilde musa á Júpiter se eleva,
Cuyo excelso poder el orbe admira:
Él, la tierra fructífera renueva,
Y cuida de los versos que me inspira.

MENALCAS.

A cantar me ha enseñado diestramente
El sacro Apolo, de quien soy querido:
A él consagro en ofrenda reverente
Verde láuro y jacinto enrogecido.

DAMETAS.

Una manzana por detras me tira
La moza juguetona Galatea,
Y huye á los sauces, y al soslayo mira,
Y quiere que esconderse yo la vea.

MENALCAS.

Mi Filis, de mi siempre apetecida,
Me busca en todas partes de su grado;
Y de mis canes es mas conocida,
Que Delia la zagala del ganado.

DAMETAS.

Un regalo ya tengo prevenido
Para mi amor, y llevarelo presto:
Que sé de cierto el árbol do su nido
Dos palomas tercaces tienen puesto.

MENALCAS.

Diez naranjas maduras, que he cogido
De un naranjo silvestre, he de llevarle

Aurea mala decem misi ; cras altera mittam.

DAMOETAS.

O quoties, et quæ, nobis Galatea locuta est !
Partem aliquam, venti, divûm referatis ad aures

MENALCAS.

Quid prodest quòd me ipse animo non spernis, Amynta,
Si, dum tu sectaris apros, ego retia servo ?

DAMOETAS.

Phyllida mitte mihi, meus est natalis, Iola :
Cùm faciam vitulâ pro frugibus, ipse venito.

MENALCAS.

Phyllida amo antè alias ; nam me discedere flevit,
Et longum, formose, vale, vale, inquit, Iola.

DAMOETAS.

Triste lupus stabulis, maturis frugibus imbres,
Arboribus venti, nobis Amaryllidis iræ.

Hoy á mi Filis, que es cuanto he podido;
Y mañana otras diez he de mandarle.

DAMETAS.

De los dioses que habitan en la altura,
O céfiros! llevad á los oidos
Las palabras tan llenas de ternura,
Con que mi amada encanta mis sentidos.

MENALCAS.

¿Qué me importas me quieras tiernamente,
Si en la caza te pierdes acosando
Al javalí cerdoso, y yo impaciente
Las redes quedo, ó Filis, custodiando?

DAMETAS.

Mi natal es hoy, Yola: Tú propicio
A Fílida conmigo has de mandarme:
Cuando de la becerra el sacrificio
Por la mies haga, ven á acompañarme.

MENALCAS.

Yo la prefiero á todas, que al partirme
Inundó en llanto el rostro placentero.
Y tú lo viste, Yola, al despedirme,
Cuán repetido fué su á Dios postrero.

DAMETAS.

Siempre funesto el lobo es al ganado,
Al árbol en su flor el fuerte viento,
A la madura mies granizo airado:
Yo el rigor de Amarilis solo siento.

MENALCAS.

Dulce satis humor, depulsis arbutus hædis,
Lenta salix feto pecori, mihi solus Amyntas.

DAMOETAS.

Pollio amat nostram, quamvis est rustica, musam:
Pierides, vitulam lectori pascite vestro.

MENALCAS.

Pollio et ipse facit nova carmina: pascite taurum.
Jam cornu petat, et pedibus qui spargat arenam.

DAMOETAS.

Qui te, Pollio, amat, veniat quò te quoque gaudet;
Mella fluant illi, ferat et rubus asper amomum.

MENALCAS.

Qui Bavium non odit, amet tua carmina, Mævi;
Atque idem jungat vulpes, et mulgeat hircos.

DAMOETAS.

Qui legitis flores et humi nascentia fraga,

MENALCAS.

Cuál al dulce rocío los sembrados;
Cuál las cabras al sauce florecido;
Y al madroño los chivos destetados,
Tal amo á Fili; y soy correspondido.

DAMETAS.

En mis rústicos versos se recrea
El cónsul Polion. O musa mia!
De tu ilustre lector el premio sea
Esta novilla, y en su amparo fia.

MENALCAS.

El cónsul, como yo, las musas ama.
Salvadme para él del lobo fiero
Este toro, que embiste, y cuando brama
El polvo con sus pies alza ligero.

DAMETAS.

O Polion! Quien te ame y se complazca
En tu suerte, se mire así elevado:
El suave amomo en el zarzal le nazca,
Y do quiera el placer vaya á su lado.

MENALCAS.

Ame de Mevio el verso desabrido,
Quien de Bavio no odiare la poesía;
Las raposas ayunte en el egido,
Y ordeñe los javatos á porfia.

DAMETAS.

Cuando flores y fresas delicadas
Buscais, zagales, por el prado ameno,

Frigidus, o pueri, fugite hinc, latet anguis in herbâ

MENALCAS.

Parcite, oves, nimiùm procedere ; non bene ripæ
Creditur, ipse aries etiam nunc vellera siccat.

DAMOETAS.

Tityre, pascentes a flumine reîce capellas;
Ipse, ubi tempus erit, omnes in fonte lavabo.

MENALCAS.

Cogite oves, pueri : si lac præceperit æstus,
Ut nuper, frustra pressabimus ubera palmis.

DAMOETAS.

Heu! heu! quàm pingui macer est mihi taurus in ervo!
Idem amor exitium pecori, pecorisque magistro.

MENALCAS.

His certè neque amor causa est ; vis ossibus hærent:
Nescio quis teneros oculus mihi fascinat agnos.

Guardaos; que so la yerba solapadas
Ocultan las culebras su veneno.

MENALCAS.

Contened, ó zagales, el ganado,
Que no es nada segura la rivera:
Este morueco todo se ha mojado,
Y por poco del vado no saliera.

DAMETAS.

Las cabrillas que pacen junto al rio,
O Títiro! retira prontamente;
Luego que en medio el dia temple el frio,
Todas iré á lavarlas á la fuente.

MENALCAS.

Recoged los rebaños no suceda,
Que la leche segunda vez perdamos;
Pues si el fuerte calor la pone aceda,
En vano las ovejas ordeñamos.

DAMETAS.

¡Qué maganto mi toro y mal traido,
Que está en el fértil y abundoso prado!
El mismo amor que así lo ha consumido,
A su pobre pastor ha maltratado.

MENALCAS.

El amor no conocen mis corderos
Y en los huesos están de extenuados:
Yo no sé quién con ojos traicioneros,
Para mi mal, los tiene fascinados.

DAMOETAS.

Dic quibus in terris, et eris mihi magnus Apollo,
Tres pateat cœli spatium non amplius ulnas.

MENALCAS.

Dic quibus in terris inscripti nomina regum
Nascantur flores; et Phyllida solus habeto.

PALAEMON.

Non nostrum inter vos tantas componere lites:
Et vitulâ tu dignus, et hic, et quisquis amores
Aut metuet dulces, aut experietur amaros.
Claudite jam rivos, pueri; sat prata biberunt.

DAMETAS.

Adivíname, donde, y ciertamente,
Cual Apolo por mí serás tenido,
A tres codos de espacio solamente
El cielo ven los ojos reducido.

MENALCAS.

Adivíname, donde, y los favores
Tan solo tú de Fílida recojas,
Con los nombres de reyes nacen flores,
Cual si fuesen escritos en sus ojas.

PALEMON.

Para tal decision no hay en mi ciencia.
Tú del premio eres digno, y tú igualmente;
Y él que de amor evite la influencia;
Como él que su rigor esperimente.
Cesad ya vuestro canto melodioso,
Que aun el mismo placer pide reposo.

NOTAS.

Esta égloga es de la clase de las contiendas *amebeas*, que obligan á la persona que habla á responder en el mismo número de versos, y á encarecer sobre lo que habia dicho el primero, ó á espresar en sentido contrario. Está imitada del idilio quinto de Teócrito, donde entre ideas triviales y comunes se hallan otras muy delicadas; y donde Comastas y Lacón, puestos en escena para disputar el premio del canto, se dicen injuriosas groserías. Fontenelle detesta el idilio griego, y con razon; á él debia chocarle mas que á otros, por su extremada delicadeza; pero huyendo de incurrir en igu les defectos, dió en el extremo contrario, é hizo de sus pastores unos meros sofistas. Virgilio, que poseía mejor que ninguno de los poetas antiguos y modernos el sentimiento de lo bello y de lo conveniente en cada caso, supo sacar bellezas notables de donde otro poeta mediocre no hubiera podido esprimir nada de provecho. Algunos críticos le han reprobado que conservase la escena injuriosa del original; pero Michaud no juzga fundada la censura diciendo que, aunque las costumbres de los pastores deban distinguirse por su dulzura y candor, no por eso escluyen algunos arrebatos de cólera, inseparables de las pasiones humanas, que si recordara las injurias, que todos los dias se dicen algunos literatos, censuradores de Virgilio, nos admiraríamos, sin que por eso dejen de creerse los favoritos de Apolo y de las Musas: que las cosas pe

saban del mismo modo en tiempo de Virgilio; y se inclina á creer, que el poeta hizo alusion en dicha escena á alguna de aquellas rencillas literarias de su siglo.

Nuestro doctor Valbuena en su *Siglo de oro* quiso imitar, y aun tradujo algunos pasages de ella; y en su égloga cuarta reprodujo las groserías del idilio griego.

V. 9. *Sed faciles Nymphae risere sacello.* Téngase aqui presente lo que se dijo en la nota al verso 5 de la égloga primera.

V. 17. *Non ego te vidi Damonis...?* Estos cuatro versos contienen varios cuadros. Primeramente se ve á un ladron oculto, acechando el momento de hacer su robo, que desprecia los ladridos de la perra Licisca. Luego á un pastor, que advirtiéndolo, le grita, y previene del peligro al ganadero; y últimamente en el fondo se ve al ladron, que se escapa, ocultandose detras de los carrizales. Se ha dicho que la pintura es una poesía muda: *mutum pictura poesis*; y aqui Virgilio ha dado la prueba mas convincente de este proverbio. Estos cuadros hieren la imaginacion tan vivamente, como los mejores caprichos de Goya.

Todas estas bellezas desaparecen en la traduccion del M. F. Luis de Leon.

..... Dí, atrevido,
¿No fué de tí un cabron á Damo hurtado,
Y la Licisca al cielo alzó el ladrido?
Grité, ¿do sale aquel? Titiro, mira:
Tú en la juncada estabas escondido.

Se pierde esta idea principal: *non ego te vidi.* Desaparece la imágen, *excipere insidiis. Grité*, no significa, *et cum clamarem*; porque no es corelati-

yo de *ego te vidi*. ¿Dó sale aquel? significa lo contrario de *Quó nunc se proripit ille?* "Á donde va esconderse aquel?" *Tú en la juncada estabas escondido*, no significa accion, que es lo que forma la imágen *Tu post carecta latebas*. Esto baste, aunque podria notar otros defectos de estilo, que no son tan trascendentales al pensamiento.

Quiero advertir aquí la pericia de Virgilio en la legislacion de su pais; y que sin conocer el pensamiento de estos cuatro versos á fondo, no es posible entenderlos ni traducirlos. Heineccio cita estos versos en comprobacion de lo que los romanos entendian por hurto manifiesto, conforme á las *leyes de las doce tablas*; cuyas circunstancias eran, que el ladron fuese aprehendido ó visto; y en este caso, que el que lo viese le gritase, é implorase el favor de los vecinos: evacuadas estas circunstancias de ley, podia el ladron ser muerto de pleno derecho si era de noche, y aun de dia si hacia armas.

De un modelo tan acabado sacó nuestro Valbuena este insulso terceto:

DELICIO.

¿Cuando yo te hallé tras el tomillo,
Agachado, de noche y espiando,
Quizá andabas á caza de algun grillo?

Todavía es peor la respuesta:

CLARENIO.

Estaba por ventura contemplando,
Qué justamente Tirsis dió el juicio
En que aquel dia te vencí cantando.

¡Y es muy buena situacion para contemplar su victoria, el estar agachado de noche detras de un tomillo, y espiando, aunque no se dice qué cosa!

Pues este es el poeta que el traductor de Batteux prefiere á Garcilaso, y para persuadirlo escribe dos hojas.

De Valbuena dice el Sr. Hermosilla en su *Arte de hablar en prosa y verso* lo que sigue: "Valbuena no puede ser ni aun comparado con Lope; »pero como ha habido tiempo en que á porfia se »le han prodigado los elogios, y se le ha querido »dar una reputacion, que está muy lejos de mere»cer &c. »

V. 26. *Non tu in triviis*, *indocte*... *In triviis*... En las encrucijadas; porque la gente de campo acostumbraba andar de noche por las encrucijadas tocando y cantando en honor de Diana. Los rústicos de nuestros lugares hacen lo mismo por una costumbre inveterada.

Indocte es muy exacto para calificar la impericia de Dametas. Teócrito, de quien lo tomó Virgilio, dijo:

Qué flauta? pues tú, esclavo sibarita,
Cuando has tenido flauta? no te andabas
Con Coridon silvando con las cañas?

Con solo este epíteto *indocte* mejoró infinitamente Virgilio este pasage; porque la cualidad de esclavo no escluye la ciencia, y antes se podrian citar ejemplos en contrario.

V. 27. *Disperdere carmen*... El verbo *disperdere* está felizmente usado; espresa lo despreciable del instrumento y la grosería de sus sones. La repeticion de las *S* y de las *R* imita su aspereza y el desentono del canto que Dametas desperdiciaba por las encrucijadas. *Michaud.*

V. 37. *Divini opus Alcidemontis*. Famoso escultor y tallista.

V. 38. *Lenta quibus torno facili superaddita vi-tis.* Este verso parece imitar la flexibilidad del sarmiento: y *diffusos hederâ vestit pallente corymbos*, por su armonía, imita la mezcla de la yedra con los pámpanos y los racimos, que se doblegan y se difunden sobre la superficie del vaso. Catulo hablando de la vid dijo: *lenta, qui velit assitas vitis implicat arbores.* la imágen de Virgilio es mas graciosa, mas pintoresca y mas acabada. *Michaud.*

V. 40. *Conon, et... quis fuit alter?...* Sobre quienes fuesen estos dos personages varian los intérpretes; pero la opinion mas seguida es, que Conon fué un célebre matemático de Samos, de quien hace mencion Catulo en sus epígramas; y el otro personage oculto era Arquímedes, matemático igualmente famoso de Siracusa, y ambos muy amigos.

V. 45. *Et molli circumest ansas amplexus acanthо.* Este es un modelo de poesía descriptiva. Parece se ve al acanto desplegarse y abrazar las asas del vaso.

V. 46. *Orpheaque in medio posuit, silvasque sequentes.* Un poeta ordinario hubiera dicho *sculpsit „esculpió"*; pero la espresion de Virgilio conserva en este cuadro la ilusion, que es el alma de la poesía. No es pues la imágen de Orfeo, es el mismo Orfeo puesto por el artista en la entalladura del vaso; *silvasque sequentes* completa la ilusion. Este cuadro forma un paisage animado y maravilloso. *Michaud.*

Me atrevo á decir, aunque con toda la veneracion debida á un poeta como Melendez, que desaprueba consiguiente á la observacion que antecede, el uso que hizo del verbo *pintar* en esta descripcion:

ARCADIO.

Premio será á tu canto
Este rabel, que un dia
Me dió en prenda de amor el sabio Elpino;
Y en él con primor tanto
Pintó la selva umbría,
Que muestra bien su ingenio peregrino:
Del Tormes cristalino
Formó en él la corriente,
Que ir riendo dijeras,
Lo largo en sus praderas
Vagando los rebaños mansamente,
Y la ciudad de lejos
Del sol como dorada á los reflejos.

En todo esto está el arte muy al descubierto, y destruye la ilusion poetica. Tambien la palabra *pintó* hace que sea vaga é indeterminada la espresion del verbo *formó* que le sigue; ó es menester entender, que *formó en el rabel la corriente del Tormes* con los pinceles, lo que no es muy propio en un lenguage correcto. Esta observacion es tanto mas cierta, cuanto que el mismo Melendez la justifica con lo hace decir á Batilo seguidamente en respuesta á Arcadio, hablando de una flauta:

Los valles y la fuente
Puso en ella de Otea;
De vida el llano ameno
Como por mayo lleno:
Un muchacho en el cerro pastorea,
Y el rabel otro toca,
Y á contender cantando le provoca.

Valbuena en su égloga primera imitó esta descripcion y la anterior. En la una alude al juicio de

Páris, pensamiento hermoso, si lo hubiera desempeñado mejor:

Es todo el vaso un bosque deleitoso,
Y en medio de él tres diosas hermosísimas,
Delante un pastorcillo venturoso.
Así hechas las hojas sutilísimas,
Que con ellas parece que se enraman,
Y al pastor quieren parecer bellísimas.
Á juzgar no sé qué las tres se llaman;
Una pienso que es madre de Cupido:
No sé las otras dos como se llaman.

El segundo terceto no se entiende. *Las hojas sutilísimas* es menester conceder que son las del *bosque deleitoso*; pero ¿qué quiere decir, que estas hojas sutilísimas parece que se enraman con las diosas? *A juzgar no sé qué las tres se llaman*: esto es falso; porque las diosas no se llaman á juzgar, sino á ser juzgadas por Páris; idea principal de esta fábula, que falta en la descripcion. Al globo de ideas indigestas que aquí se perciben se añade el pésimo uso de los esdrújulos, y el otro defecto de haber repetido en el último terceto *se llaman*, para componer el consonante.

En la segunda imita á Virgilio de este modo:

Donde pintó de Orfeo el desafío,
Que hizo con los montes que le oían;
Y á oir su canto se detuvo un rio.
Las selvas puso allí que le seguian,
Y los pinos tambien, que sin ruido
De las mas altas sierras descendian.

Pintó es impropio; porque la talla no es pintura. *Desafío*, sobre ser falso, es un ripio; y la fábula no cuenta semejante desafío de Orfeo con los montes que le oían. *Las selvas puso allí que le*

seguian, es el único verso bueno de esta descripcion, traducido literalmente de Virgilio; y si nada mas hubiera dicho, habria acertado; pero entonces no viéramos *los pinos*, *que descendian de las mas altas sierras sin ruido*. Los prodigios que se cuentan de la música de Orfeo, solo pueden hoy pasar y usarse como meras alegorías, y eso es, no separándonos de la tradicion fabulosa.

En el primer idilio de Teócrito un cabrero presenta para premio del canto un vaso, sobre el cual hay grabadas diferentes escenas. Dice:

Y daréte además un hondo vaso
De blanca cera orlado, de dos asas,
Nuevo sin estrenar, que huele á talla;
Y en sus labios por alto rodeada
Hay una yedra, yedra al eliocriso
Asida, y á par de ella un tallo alzado
De zafranado fruto; y por adentro
Grabada una muger, obra divina,
De velo y manto ornada; y cerca de ella
Varones con hermosas cabelleras,
Que contienden con dichos alternados
Cada cual de su parte, y no hace caso:
Tal vez risueña al uno de ellos mira,
Y tal vez su mirar al otro pone:
De amor entumecidos han los ojos,
Y trabajan en vano. Cerca de ellos
Un viejo pescador hay esculpido
Sobre una áspera peña, y afanado
Arrastra la gran red, y el viejo todo
Se parece á un varon cuando trabaja.
Dirías, que pescaba ciertamente
Con cuantas fuerzas han sus miembros todos:
Hinchánsele las venas por el cuello,

Y aun siendo cano, su vigor conviene
A mocedad. No lejos de marino
Viejo, hay de rojas uvas una viña
Bien cargada, que guarda un pequeñuelo
Muchacho, en los bardales asentado.
Dos zorras hay cercanas, una sigue
Los sulcos, destrozando los racimos;
Y la otra maquina sus engaños
Todos contra el zurron, y va diciendo,
Que no le ha de dejar, hasta qué quede
Como en seco el muchacho; y él de pajas
Hace una hermosa jaula para grillos,
Retejida de juncos, ni se acuerda
Del zurron, ni del fruto de la viña,
En su trabajo todo embelesado.
Vuela del vaso en torno blando acanto;
Eólico prodigio, que pasmado
Tu corazon será de maravilla;
Por el cual á un marino calidonio
En premio dí una cabra y un gran queso
De blanca leche, al cual aun no tocaron
Mis labios, y asi yace no estrenado.
Conde.

No hay imágenes mas graciosas y campestres que las que componen este cuadro. Algunos críticos han reprobado esta descripcion por larga; pero si se le dijese á un hombre de gusto que descartase de ella alguna parte, ¿cuál fuera la que se atreveria á condenar? Estas descripciones hacen muy buen efecto cuando son traidas con oportunidad; contribuyen á la variedad y forman escenas episódicas, con las que se distrae agradablemente la atencion. No obstante, algunos poetas bucólicos han abusado de este recurso. *Vida* en la égloga á

Victoria Colona, viuda de Dávalos, bajo el nombre de Nise, hace describir al pastor Damon una cesta de juncos, que se propone construir para ella. Dice, que en la cesta representará á Dávalos muriendo, y pesaroso de no morir en un combate; á su alrededor los reyes, las ninfas y los capitanes; á Nise implorando en vano el auxilio de los dioses, desmayada y volviendo en sí poco á poco á favor del agua que sus criadas le echan sobre el rostro: y añade, que él espresaría los llantos y los gemidos, si el junco se prestara á representarlos. Con este motivo dice *Fontenelle*, que aquí hay muchas cosas para poderlas representar en una cesta de juncos, ó mas bien, hay muchos cuadros, todos distintos entre sí, pero lo peor es, que no tienen nada de campestres. *Michaud.*

V. 55. *Dicite quandoquidem...* Los coros van á comenzar, y la primavera forma la decoracion de esta ópera campestre. Este espectáculo hace olvidar las injurias de Dametas y de Menalcas, y prepara al lector á ideas placenteras. No será inútil advertir aquí, que Virgilio no se dejó llevar del atractivo de un objeto tan alagüeño, y que hizo la descripcion de la primavera en dos versos. Pocos poetas modernos se hubieran resistido á la tentacion de esplayarse sobre un asunto tan agradable y ameno. *Michaud.*

Nuestro Rioja supo pintar en tres versos tres estaciones del año:

Pasáronse las flores del verano,
El otoño pasó con sus racimos,
Pasó el invierno con sus nieves cano.

V. 64. *Malo me Galatea petit...* Lo primero es advertir, que tirar manzanas entre los griegos y ro-

manos era provocar á los placeres amorosos. Teócrito dijo antes de Virgilio:

Y al cabrero que guia las cabrillas
Tira manzanas Claris, y amorosa
Háblale dúlcemente.

Virgilio perfeccionó este pensamiento infinitamente. Estos versos han sido citados por casi todos los tratadistas, como un modelo de poesía pastoril, y con razon; pues sobre ellos podria escribirse un largo y sabio comentario, tan importante, como el que conocemos sobre el grupo de Laocoón. El Sr. Hermosilla dice en su obra arriba citada: "Que en la pas-„torcita que tira la manzana y se esconde, pero „haciendo de modo que su amante la vea, y sepa „que ella es quien la ha tirado, se observa cierta „mezcla de cariño, pudor y juvenil malicia, que „solo puede distinguir el delicado tacto de un ob-„servador muy egercitado." Escaligero habia ya antes dicho, comentando estos versos: *Expresit lasciviam, cum petit malis; Virginem, cum fugit; muliebre ingenium, cum vult resciri factum.* Otra observacion es la concision con que está espresado el pensamiento; porque en estos tan finos é ingeniosos el arte del poeta debe dejar al lector que adivine una parte de lo que quiere decir; en cuyo género es Galatea un modelo, que no debe perderse de vista.

Fr. Luis de Leon invirtiendo en su traduccion el orden de las ideas, destruyó toda la vivacidad, y delicadeza del pensamiento:

Traviesa Galatea me ha tirado,
Perdida por ser vista, una manzana;
Y luego entre los sauces se ha lanzado.

No es este el orden natural y gradual de las ideas.

Galatea no tira la manzana por ser vista, sino para llamar á su amante; y al tiempo de esconderse, es cuando se deja ver de él. No es decir esto, que Fr. Luis no entendió el pensamiento; pero sí, que no supo acomodarlo en el verso; porque en su traduccion en prosa dijo: "Galatea, rapaza bella, todo es „andarse burlando conmigo: cuando estoy mas des„cuidado me tira las manzanas; y aunque se va luego á esconder detras de los sauces, bien se huelga „de que yo la mire todo lo antes que pueda."

El Sr. Hermosilla lo ha traducido asi en su citada obra:

Pues á mí la traviesa Galatea
Me tira una manzana; y en los sauces
Corre luego á esconderse, deseando,
Que antes de entrar en ellos yo la vea.

Valbuena hizo esta mala imitacion:

Galatea conmigo anda jugando,
Llámame, vuelvo, y luego se me esconde;
Y huélgase de verme andar buscando.

Pope en su égloga *la Primavera* ha imitado al poeta latino: "Silvia atraviesa precipitadamente „la verde pradería y corre á esconderse; pero „de manera que se deja ver, y me mira al pasar: „su mirada no va acorde con sus pasos." En esta imitacion ha perdido la idea de Virgilio todo lo que tiene de viva é ingeniosa. Es preferible lo que el mismo Pope hace decir á un pastor en la égloga citada: „Mi adorada Delia me hace „señas desde el llano, y corre á esconderse entre „las sombras del bosque; yo voy precipitado á „buscarla por todas partes; ella me ve andar du„doso, y se sonrie; su sonrisa me guia á donde es„tá." *Michaud.*

V. 66. *Amyntas...* Este nombre lo he variado en este verso, en el 74 y 83, por las mismas razones espuestas en la introduccion á la égloga segunda, y nota de su verso quince.

V. 67. *Delia...* Aqui unos entienden Diana, otros una querida del pastor, otros una criada del mismo. Yo he traducido en este último sentido: Fr. Luis de Leon por Diana, y cada uno podrá escoger el que mejor le parezca.

V. 68. *Parta meæ Veneri...* Estas palabras *meæ Veneri*, con que Dametas designa á su pastora, estan llenas de gracia y delicadeza. En el verso siguiente hay que notar, que el pastor no dice que le presentará las palomas á su querida, sino que tiene dispuesto un regalo para ella, porque sabe adonde dos palomas hicieron su nido: *namque* da al pensamieto un aire de importancia, que hace sonreir al lector. *Michaud.*

Segrais poeta frances se aprovechó felizmente de esta idea, en estos versos:

Si vous vouliez venir, ó miracle des belles,
Je vous enseignerais deux nids de tourterelles;
Je vous les donnerais pour gage de ma foi;
Car on dit qu'elles sont fidèles, comme moi.

Si á mi lado, zagala, aqui te viera,
Bella sin par entre las mas hermosas,
De tiernas tortolillas amorosas
Dos nidos te enseñara, y te los diera
En prenda de mi fé, que ellas amantes
Dicen que son, y como yo constantes.

V. 72. *O quoties et quæ...* Dice Michaud que le parece que esta idea se aleja de la sencillez de los pastores: á mi no me parece asi, atendida la teologia

de los romanos y la naturaleza de sus dioses. El pastor hallaba tan dulces y encantadoras las palabras de Galatea, que las creyó dignas de interesar á los habitantes del Olimpo; y asi recomienda á los céfiros que las lleven hasta los cielos, como el incienso de los sacrificios, ofreciéndoles de este modo una parte de su felicidad, de la misma manera que acostumbraba ofrecerles las flores mas hermosas y las primicias de sus frutos.

V. 76. *Meus est natalis...* Los romanos celebraban con entusiasmo y profusion el dia de su nacimiento. Al contrario se dice de los habitantes de la antigua Tracia, hoy Romanía, provincia de la Turquía Europea, que el dia natal era para ellos un dia de luto y de llanto, y el dia del fallecimiento de júbilo y complacencia; llevados, de que el hombre nacía á los dolores y á la esclavitud, y no descansaba ni era feliz hasta que moría. Quizas estos no irian muy errados.

V. 77. *Vitula pro frugibus...* Este sacrificio era despues de recogidas las mieses y los frutos en el otoño. Los ricos sacrificaban una becerra, y los pobres una oveja, en lo que Dametas hace ostentacion de sus riquezas.

V. 80. *Triste lupus stabulis...* A Fontenelle no le agradan estas comparaciones; mas no tiene razon, porque ellas estan adaptadas á la situacion y á los personages, son graciosas y verdaderas, y espresan imágenes nobles y sencillas. El lenguage de los pastores es poco estenso y complicado, porque es el lenguage primitivo, y asi tienen necesidad, mas que otros, de valerse de las comparaciones.

V. 84. *Pollio.* Cayo Asinio Polion fué cónsul

el año 714 de Roma, mereció los honores del triunfo por haber subyugado á los Partineos, pueblos de la Dalmacia. Fué historiador, poeta, orador, general.

V. 90. *Qui Bavium non odit.* Bavio y Mevio fueron dos pésimos poetas y enemigos de Virgilio, á quienes con solo un dístico condenó al desprecio de la posteridad. Horacio escribió contra el último una oda mordaz é injuriosa, por el estilo de los Arquilocos é Hiponax.

V. 103. *Nescio quis teneros...* En este mismo sentido dijo Melendez:

Tus labios y tus ojos
Fascinan dúlcemente.

V. 104. *Dic quibus in terris...* Este dístico y el siguiente contienen dos especies de enigmas, que ahora por mas novedad dicen *charada* á la francesa. Á pesar de que los intérpretes hablan mucho sobre su inteligencia, lo mas corriente es, que el lugar en que el cielo parece contenido en tres codos de espacio es un pozo; y que las flores que llevan escritos los nombres de los reyes son los jacintos, porque parece que tienen escritas en sus hojas las letras *a, y,* con que empieza el nombre de Ayax.

Pope no se desdeñó de imitar á Virgilio en este pasage, y asi en su primera égloga Strifon pregunta á Dafnis: „¿Dime en qué dichoso pais crece un »árbol maravilloso, que produce monarcas sagrados.?» Aludiendo á la encina bajo la que Cárlos II de Inglaterra estuvo oculto despues de la batalla de *Worcester*. *Michaud.*

Tambien nuestro Valbuena dijo en la égloga cuarta:

CLARENIO.

¿Dime, cuál es el ave, que en la tierra
Sus escuadrones vela, y sin armarse
A la gente menuda hace guerra?

DELICIO.

¿Díme, tú, que animal suele bañarse
Para limpiar las aguas de la fuente,
Y deja de una vírgen enlazarse?

El primero alude á la grulla, que es sabido hace una de ellas centinela, mientras las demas duermen. Y el segundo al unicornio, sobre cuya existencia, propiedades y virtudes puede verse á Feijoo.

V. 111. *Claudite jam rivos pueri...* Esta conclusion parece se despega y que no está ligada con la égloga. Unos han entendido este verso literalmente, suponiendo que Palemon hablaba con algunos zagales que durante los cantos habian estado regando sus prados: otros alegóricamente, como si dijera á los cantores: "Descansad: harto ya con vuestro canto os habeis divertido." Como quiera que sea, yo he omitido la alegoría, si lo es, y he traducido el pensamiento, procurando conservar la unidad y naturalidad posibles. Fr. Luis de Leon lo omitió enteramente.

Por las referencias que he hecho á Teócrito y otras que he omitido, se convence, que Virgilio le aventajó en mucho, perfeccionandolo notablemente. Las referencias que he hecho á nuestros poetas son de entre muchas que pueden hacerse, las que me han parecido mas importantes, para que por este medio, el mas sencillo de instruccion, nuestra juventud se acostumbre á descubrir las bellezas del original y á juzjar con crítica de sus imitadores.

ECLOGA QUARTA.

MARCELLUS.

Sicelides Musæ, paulò majora canamus;
Non omnes arbusta juvant humilesque myricæ.
Si canimus silvas, silvæ sint consule dignæ.

Ultima Cumæi venit jam carminis ætas;
Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo:
Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;
Jam nova progenies cœlo demittitur alto.

Tu modò nascenti puero, quo ferrea primùm
Desinet, ac toto surget gens aurea mundo,
Casta, fave, Lucina: tuus jam regnat Apollo.

Teque adeo decus hoc ævi, te consule inibit
Pollio, et incipient magni procedere menses.

EGLOGA CUARTA.

MARCELO.

Cantemos ora, ó musas sicilianas!
En acentos mas nobles y elevados,
Que no siempre el cantar de las lozanas
Flores complace y los humildes prados;
Y aunque tambien las selvas celebremos,
Que del Cónsul sean dignas procuremos.
La postrimera edad ya está cumplida,
Que anunció la Sibila á los humanos.
Largos siglos de paz no interrumpida
A los tiempos se avanzan mas lejanos.
Renuévase la tierra, que regida
Vuelve á ser de los dioses soberanos:
Y de la altura un pueblo esclarecido
Baja á habitar el mundo corrompido.
Mas tú, casta Lucina, favorece
Del infante precioso el nacimiento,
Por quien la edad de hierro desparece,
Y vuelve á verse de oro el opulento
Siglo, do sola la virtud florece.
Vigila, sí; ó Lucina! ni un momento
Apartes de él tu bien hechora mano,
Que reina Apolo ya, tu sacro hermano.
Tu feliz consulado tanta gloria,
O Polion ilustre y generoso!

Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri
Irrita perpetuâ solvent formidine terras.
Ille deûm vitam accipiet, divisque videbit
Permixtos heroas, et ipse videbitur illis;
Pacatumque reget patriis virtutibus orbem.
At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu
Errantes hederas passim cum baccare tellus,
Mixtaque ridenti colocasia fundet acantho:
Ipsæ lacte domum referent distenta capellæ
Ubera; nec magnos metuent armenta leones:
Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores:
Occidet et serpens, et fallax herba veneni
Occidet; assyrium vulgo nascetur amomum.
At simul heroum laudes et facta parentis
Jam legere, et quæ sit, poteris cognoscere virt

Verá nacer, y lo dirá la historia.
Bajo tu mando el crímen horroroso
Huye, y con él perece su memoria
En el mundo por siempre venturoso:
Y verás renacer los grandes meses,
Ricos sin tasa en abundantes mieses.
Que el bello augusto infante ha recibido
Su aliento de los dioses celestiales:
Veráse entre los héroes admitido,
Y á él lo verán tambien los inmortales.
El mundo en alma paz será regido
Por las virtudes que hubo paternales.
Y al fin de veinte siglos tal ventura
El tiempo por gozarla se apresura.
Y sus dones primeros de su grado
La madre tierra, sola y sin cultura
Ha de ofrecerte, niño afortunado:
Do quier verás nacer en la espesura,
Con el nardo silvestre sonrosado,
La yedra, que del olmo se asegura;
Y el acanto mezclado á las tempranas
Rosas, y flores de habas egipcianas.
Sus ubres llenas de licor sabroso
Las cabras tornarán á la majada.
Pacerá con los lobos en reposo
La ovejuela. Veráse aniquilada
Toda yerba de jugo venenoso:
La serpiente veráse exterminada.
Flores tu misma cuna darte espera,
Y el sirio amomo nacerá do quiera.
Mas cuando de tus ínclitos mayores
Leas los hechos, y el laurel triunfante
Que á los héroes decora y sus loores,
Y la verdad inquieras anhelante;

Molli paulatim flavescet campus aristâ,
Incultisque rubens pendebit sentibus uva,
Et duræ quercus sudabunt roscida mella.
Pauca tamen suberunt priscæ vestigia fraudis,
Quæ tentare Thetin ratibus, quæ cingere muris
Oppida; quæ jubeant telluri infindere sulcos:
Alter erit tum Tiphys, et altera quæ vehat Argo
Delectos heroas: erunt etiam altera bella,
Atque iterum ad Trojam magnus mittetur Achilles.
Hinc, ubi jam firmata virum te fecerit ætas,
Cedet et ipse mari vector, nec nautica pinus
Mutabit merces; omnis feret omnia tellus.
Non rastros patietur humus, non vinea falcem:
Robustus quoque jam tauris juga solvet arator:
Nec varios discet mentiri lana colores;

El campo irá perdiendo sus verdores,
Y en mies dorada brillará undulante.
Dará el vallado inculto uva madura,
Y miel destilará la encina dura.
Aun empero, vestigios desgraciados
De la impureza antigua habrán de hallarse.
Quien surque habrá los mares encrespados,
Y aun ose en tabla débil engolfarse;
Y quien ciña de muros elevados
Ciudades, para en ellas refugiarse:
Y de la tierra el seno no agotado
Habrá quien rompa con el fuerte arado.
De otro Tifis la diestra vigilancia
En otra Argos será, que á Colcos lleve
Otros héroes tambien, cuya constancia
A la par de los dioses los eleve.
Llevaráse la guerra á gran distancia
Para vengar otra traicion aleve:
Y en Pérgamo su saña furibunda
Mostrará Aquiles por la vez segunda.
Pero así como fueres adornado
De la toga viril, el marinero
No volverá á surcar el ponto airado:
Ni el mercader avaro de dinero
Lo irá á buscar del mar al otro lado,
Viviendo en todas partes extrangero;
Porque la tierra con igual largueza
Verterá por do quiera su riqueza.
No uncirá el labrador mas sus novillos,
Que verá envejecer en la pradera;
Ni igualarán el campo los rastrillos;
Ni la vid sufrirá la podadera;
Ni á la lana los tintes falsos brillos
De colores darán, que no tuviera:

Ipse sed in pratis aries jam suavè rubenti
Murice, jam croceo mutabit vellera luto:
Sponte suâ sandix pascentes vestiet agnos.

Talia sæcla, suis dixerunt, currite, fusis
Concordes stabili fatorum numine Parcæ.

Aggredere ó magnos, aderit jam tempus, honores
Cara deûm soboles, magnum Jovis incrementum!
Adspice, convexo nutantem pondere mundum,
Terrasque, tractusque maris, cœlumque profundum:
Adspice venturo lætentur ut omnia sæclo.

O mihi tam longæ maneat pars ultima vitæ,
Spiritus et, quantum sat erit tua dicere facta!
Non me carminibus vincet nec thracius Orpheus,
Nec Linus: huic mater quamvis, atque huic pater adsit,
Orphei Calliopea: Lino formosus Apollo:
Pan etiam, Arcadiâ mecum si judice certet,
Pan etiam, Arcadiâ dicat se judice, victum.

Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem;
Matri longa decem tulerunt fastidia menses.
Incipe, parve puer: cui non risêre parentes,
Nec deus hunc mensâ, dea nec dignata cubili est.

Que mudará el carnero por los prados
Su vellon en colores variados.
Y así, unas veces se verá teñido,
Ya de color púrpura agradable,
Y ya otras veces de azafrán subido;
Y el vellon del cordero de apreciable
Escarlata veráse enrogecido.
Concordes al decreto irrevocable
De los hados, las Parcas presurosas
Épocas aceleran tan dichosas.
O de los dioses vástago glorioso!
De la estirpe de Jóve claro aumento!
El sacro láuro de ceñirte ansioso
El orbe ve acercarse ya el momento;
Y presintiendo tiempo tan dichoso
Rie natura. Mira el ráudo viento,
La inmensa tierra, el piélago profundo;
Mira en sus ejes conmoverse el mundo.
¡O si plugiese al cielo bondadoso
Darme cantar en mi vejez doliente
Tus hazañas en estro numeroso!
A Lino yo venciera fácilmente;
Venciera al trácio Orfeo tan famoso,
Y el láuro arrebatara de su frente.
Si el mismo Pan conmigo contendiera,
Vencido á Pan la Arcadia conociera.
Mira, cuál te sonrie, ó pequeñuelo,
Tu madre, que fatigas molestosas
Diez lunas padeciera y desconsuelo,
Hasta verte en sus brazos do reposas;
A conocerla en infantil anhelo
Empieza por sus risas cariñosas;
Que las deidades no le son propicias
Al que los padres niegan sus caricias.

NOTAS.

Esta égloga tan rica en imágenes, conocida con el nombre de *Horóscopo*, es comunmente atribuida al hijo de Polion; pero yo opino con Michaud que tuvo por objeto celebrar el nacimiento de Marcelo, sobrino de Augusto y heredero presuntivo del imperio, á quien dió en casamiento su única hija Julia, y lo adoptó por hijo. Con solo pasar la vista sobre la época del año de 714 de Roma bastará para convencerse de esta asercion.

Las intrigas y espíritu turbulento de Fúlvia, muger del triunvir Marco Antonio, habian indispuesto á éste contra su colega en términos, que la guerra estuvo á punto de estallar entre los dos gefes, y el primero corrió desde el oriente con sus legiones sobre la Italia. Cocceyo, amigo comun de ambos, tomó la determinacion de reconciliarlos; y en efecto, Polion se hizo cargo de los intereses de Antonio, y Mecénas de los de Octavio. En estas circunstancias sobrevino oportunamente la muerte de Fúlvia, que allanó las dificultades, y Octavia, hermana de Augusto, que acababa de enviudar de Marco Claudio Marcelo, dió la mano de esposa á Antonio, con lo que la paz quedó asegurada por entonces entre los dos triunviros. Hallábase Octavia en cinta de su anterior marido, é inmediatamente dió á luz un niño, que se llamó Marcelo, de cuya circunstancia se aprovechó Virgilio para aplicar al nacimiento de este príncipe los vaticinios de las Sibilas, que anunciaban, nacería por aquellos mismos tiempos un infante, que reinaría en el mun-

do con justicia, asegurando á la tierra una paz y ventura perdurables. Estos acontecimientos fueron generalmente celebrados con aclamaciones y regocijos públicos, así en los ejércitos, como en las provincias; y Virgilio, aprovechándose de las circunstancias, logró lisonjear por este medio á los dos gefes del Estado, á Octavia, esposa del uno y hermana del otro; y asimismo á Polion, su protector y amigo, cuyo consulado deberían hacer célebre tan faustos sucesos. El heredero de ambos triunviros, reuniendo en su persona todo el poder de aquellos, era el único que los romanos creían podía inspirar al mundo semejantes esperanzas. ¿Ni como en la corte y á la presencia de Augusto habia Virgilio de atreverse á decir de otro: *Cara deum soboles, magnum Jovis incrementum*; aludiendo sin duda á que la familia de los Julios se decía descendiente de Júpiter por Venus y Eneas?

Muchos críticos han querido descartar esta sublime composicion del número de las églogas por demasiado elevada, sin hacerse cargo de que es el poeta el que canta, y que debió tomar el tono conveniente al objeto que se propuso. Ya antes de Virgilio había Teócrito elevádose al tono de la oda y de la epopeya para celebrar la gloria de Tolomeo y de Hieron. Podría responderse á estos críticos, lo que hace Virgilio decir á Coridon en la égloga segunda: *habitarunt dí quoque silvas*. Las musas, dice Michaud, nacieron en los campos, y los primeros poetas fueron pastores: en los tiempos de Homero había pocas grandes ciudades, y la gloria militar de Aquiles fué sin duda celebrada en las cabañas. Apolo mismo apacentó rebaños: la lira de Orfeo encantaba las florestas; y los

poetas antignos eran inspirados por el maravilloso espectaculo de la naturaleza, que tenian de continuo presente á su vista.

Á pesar del cuidado de apacentar los ganados y demas ocupaciones de la vida campestre, puede, sin disputa, el espíritu humano elevarse á concepciones é ideas las mas sublimes. Las maravillas de la creacion, los beneficios recibidos de la Divinidad, ¿no deberian excitar los afectos y herir y encender la imaginacion de los habitantes de las cabañas? ¿Se podrá negar á la musa bucólica el derecho de elevarse á la altura de tales objetos? La sencillez y naturalidad que se exigen en la poesía pastoral, ha de entenderse principalmente de las costumbres y de las maneras; mas estas dotes indispensables no han de excluir el entusiasmo poético, que siempre nace del sentimiento, y este sentimiento es mas propio de los pastores, que de los habitantes de las ciudades.

V. 1.° *Sicelides musæ...* Invoca las musas sicilianas, como si invocase las musas campestres que inspiraron á Teócrito, de quien Virgilio tomó el modelo para sus composiciones pastoriles; y siempre que ocurran en estas églogas semejantes espresiones, se han de entender así, como en la égloga sexta *syracosio versu...*

V. 4. *Ultima Cumæi.....* La silaba *Cumea* ó *Cumana*, llamada así de Cúmas, ciudad de Campania en Italia. Se suponen varias Sibilas, que tuvieron el don cierto ó falso de vaticinar lo futuro. El que quiera instruirse de su número y circunstancias, y de lo que acerca de ellas se ha opinado en todos tiempos, puede consultar un diccionario

de la Fábula, ó á Tressan en su Mitologia comparada con la historia.

El poeta, despues de una breve invocacion, entra en materia, como un hombre poseido de un delirio profético; y su entusiasmo, nacido de la verdad importante que supone va á anunciar al mundo, arrebata é interesa; porque el verdadero entusiasmo se comunica.

V. 6. *Jam redit et virgo...* La virgen Astrea, diosa de la justicia, que supone la fábula se subió al cielo, huyendo de las maldades de los hombres, acabado el siglo de oro.

Redeunt saturnia regna. El reinado de Saturno es tan célebre en la fábula, que ha pasado por proverbio y se designa con el nombre de *edad dorada* ó *siglo de oro*, en el que reinaron entre los hombres la paz, la justicia, el contento y la abundancia. Véase á Tressan, si se quieren mas conocimientos.

He aqui la pintura qne de la edad dorada hace Melendez en su primera égloga:

Asi Tirsis decia,
Que la primera gente,
Como agora vivimos los pastores,
Por los campos vivia
En la edad inocente:
Antes que del verano los ardores
Marchitaran las flores:
Cuando la encina daba
Mieles, y leche el rio;
Cuando del señorío
Los términos la linde aun no cortaba;
Ni se usaba el dinero:
Ni se labraba en dardos el acero.

V. 7. *Jam nova progenies.* La Sibila dijo: *Túm*

Deus è magno regem dimittet olimpo.

V. 8. *Tu modo nascenti puero...* El poeta no habla del augusto infante hasta despues de haber imprimido un carácter sagrado á su nacimiento. *Ferrea... desinet*, es referente a la edad de hierro, que cesaba á la vuelta del siglo de oro.

V. 10. *Casta, fave, Lucina...* Se dirige á la diosa de los partos con una confianza proporcionada á la justicia de su demanda, y por eso emplea pocas palabras. Esto recuerda la famosa apóstrofe de Garcilaso en boca de Nemoroso.

Verte presente agora me parece
En aquel duro trance de Lucina,
. . . . . .
. . . . . .
Y tú, rústica diosa, donde estabas?
Ybate tanto en perseguir las fieras?
Ybate tanto en un pastor dormido?

Dice Michaud, que los cortesanos de Augusto aplicaron á este príncipe en varias ocasiones el vaticinio de la Sibila para persuadirlo á que tomase el título de rey, á lo que nunca quiso avenirse, convencido de la aversion que los romanos tenian á aquel título, y porque nada podria añadir á su poder; y asi se contentó con el de *Emperador*, que ha venido á ser el primero de todos.

La aplicacion, que Virgilio hizo de esta profecía al sobrino de Augusto y heredero presuntivo del imperio, es mas feliz y natural.

Algunos comentadores han pensado, que el poeta anunció la venida de N. S. Jesucristo; mas esta opinion es infundada, á la que puede haber dado motivo, sin duda, la semejanza que hay entre algunos versos de Virgilio, y las profecías santas, cu-

ya semejanza puede explicarse con mucha facilidad. Los oráculos de la Sibila, que Virgilio no hizo mas que poner en buenos versos, traían origen de las tradiciones venidas á los romanos desde la Judea, y conservadas entre ellos con veneracion; pues es sabido, que aquella república admitía las opiniones y cultos religiosos de los otros pueblos. Para que se conozca la verosimilitud de esta explicacion, séame permitido citar algunos pasages de Isaías. Dice el profeta: *Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis, et factus est principatus super humerum ejus; et vocabitur nomen ejus admirabilis. consiliarius, deus, fortis, pater futuri seculi, princeps pacis.*

V. id.. *Tuus jam regnat Apollo...* Apolo era hermano de Lucina ó Diana. Los intérpretes lo entienden diversamente. Unos, porque ya estaban cumplidos los oráculos de Apolo inspirados á la Sibila; y otros, por el mismo Augusto, cuya estatua se hizo con todos los atributos de Apolo, á quien tenian por hijo suyo, y le daban el mismo nombre.

V. 11. *Te consule...* Ya está dicho que este acontecimiento fué en el consulado de C. Asinio Polion.

V. 12. .....*Et incipient magni procedere menses.* La comun opinion lo entiende por los meses de las cosechas que son julio y agosto, los que tambien se dicen los meses mayores.

V. 15. *Ille deum vitan accipiet...* Estos tres versos pertenecen al estilo de la epopeya. Voltaire juzgaba, que hubieran tenido muy buen lugar en el libro 6.° de la Eneida. El tercero, *pacatum que reget patriis virtutibus orbem*, es de una belleza sin igual. Aqui se refiere, ó á las virtudes de

Augusto, ó á la de los Marcelos sus antepasados; pues Marco Claudio Marcelo, uno de sus ascendientes, fué cinco veces cónsul, tomó á Siracusa, derrotó á los galos y pereció por las asechanzas de Anibal, combatiendo contra él, despues de haberle ganado dos batallas. La famosa apóstrofe del libro 6.° de la Eneida. *Tu Marcellus eris*, hace relacion á este ilustre guerrero.

V. 18. *At tibi prima puer...* Este pasage hasta el verso veinte y cinco contiene la descripcion mas encantadora de la felicidad del siglo de oro, á la que desciende el poeta desde el tono de la epopeya, acomodandose al estilo amable y cándido de la infancia, cuyo privilegio es propio de la musa pastoral. En este lugar observa Michaud, que el diminutivo *munuscula* es sumamente delicado; el verbo *fundet* expresa muy bien la dichosa fertilidad de la tierra, que ya, no como quiera produce flores, sino que las derrama con profusion. Las yedras serpean por todas partes, *errantes passim*: las plantas y las flores, mezcladas entre sí, forman bosques deleitosos y presiosas guirnaldas, *mixta ridenti*. Repara, que los poetas latinos no han acostumbrado á dar el epíteto *ridenti* al acanto, mas que en la presente ocasion hace á esta imagen tan exacta, como graciosa: que en la representacion de una época tan maravillosa, parece, como que la naturaleza sonrie al augusto infante, y que este, al abrir sus ojos á la luz, se complace de sus destinos, circundado de los dones de Flora: que la cuna, tan delicadamente expresada por el diminutivo *cunabula*, parece vuelve á la tierra las flores con que la ha embellecido, y que la representacion de la cuna, produciendo ella misma flores, es el presagio

mas feliz de los bienes que el mundo debe prometerse del recien nacido: mas que esto no era bastante para completar la felicidad del mundo, y el poeta estaba en la necesidad de alejar de él todos los males; por eso los ganados no temerán mas á los leones, la serpiente *morirá*, la yerba venenosa *morirá*: que la repeticion de esta palabra *morirá* muestra la seguridad con que el poeta habla, y esta confianza pasa al alma del lector. En estas imagenes, dice, que se halla cierta especie de magia. Y es verdad! Todo es portentoso.

Las imágenes que emplea el profeta son mas rapidas y energicas. *Lætabitur deserta et invia, et exultabit solitudo et florebit quasi lilium..... Gloria Libani ad te veniet, abies, et pinus simul ad ornandum locum sanctificationis meæ*, idest, *locum sanctuarii tui;* por que el templo de Dios es el lugar de nuestra santificacion. Y en otra parte: *Habitabit lupus cum agno, et pardus cum hœdo accubabit; vitulus et leo, et ovis simul morabuntur, et puer parvulus minabit eos. Et delectabitur infans ab ubere super formine aspidis, et in caverna reguli, qui ablatus fuerit, manum suam mittet.*

Don José María Blanco en su égloga titulada *El Mesías* dijo:

El tímido cordero con el lobo
Triscará por los montes y los valles.
El tigre de su furia ya olvidado
Será entre alegres tropas de garzones
Con lazadas de flores conducido.
El toro y el leon en un establo
Pacerán sin rencilla el mismo heno:
Y el pequeñuelo infante, acariciando
La víbora y la sierpe, sus colores

Celebrará con inocente risa.

Esta última imágen es graciosa; y aunque en el fondo no es nueva, está expresada con novedad y delicadeza.

V. 26. *At simul heroum laudes et facta parentis*
Jam legere, et quæ sit poteris cognoscere virtus.

En estos dos versos comprehende el poeta los estudios de la adolescencia, á que debia aplicarse Marcelo para formarse al heroismo en la edad varonil. En *heroum laudes* comprehende el estudio de la poesía: *en facta parentis* el de la historia; y en *poteris cognoscere virtus* el de la filosofia.

V. 28. *Molli paulatim flavescet campus arista*
Incultisque rubens pendebit sentibus uva
Et duræ quercus sudabunt roscida mella.

Dice Michaud que es imposible llevar mas lejos el encanto de la poesía descriptiva. En el primer verso se ve el color de las maduras mieses: en el segundo los racimos pendientes de los vallados incultos; y en el tercero se siente el esfuerzo de la encina robusta para sudar la miel, que destila á manera de rocío. Marmontel ha dicho que no hay galería, por grande que sea, que no pueda llenarse con cuadros sacados de una sola égloga de Virgilio. Estos versos no ofrecen poca materia al pincel, y para hacerlo sentir era preciso detenerse en cada palabra.

El profeta ha expresado así la fecundidad de la tierra á la presencia del Salvador: *Scissæ sunt in deserto aquæ et torrentes in solitudine. Et quæ erat arida, erit in stagnum, et sitientes in fontes aquarum. In cubilibus, in quibus prius dra-*

cones habitabant, et oritur viror calami et junci.

V. 34. *Alter erit tum Tiphys...* Célebre piloto que dirigió la navegacion de los Argonáutas en su expedicion á Colcos.

V. 37. *Hinc, ubi jam firmata virum....* Este trozo hasta el verso cuarenta y cinco es un modelo de poesía descriptiva, compuesto de pensamientos atrevidos y de imágenes osadas; pero en tan buen lugar y tan perfectas, que no pueden elogiarse dignamente. Michaud observa, que el atrevimiento de estas figuras consiste en personificar los seres inanimados, como el pino, la tierra, la vid, la lana; y que hasta á las yerbas de los campos ha dado el poeta ciertas afecciones humanas.

El pino, que entra en la construccion de los buques, está tomado por el buque mismo; y el epíteto *nautica* parece asociar al árbol la ciencia de la navegacion; la palabra *patietur*, que expresa el dolor, presta un sentimiento á la tierra y á la vid: *discet mentiri*, hablando de la lana de los ganados, es una espresion no menos animada. En esta frase: *sponte sua sandix vestiet*, toma la yerba una vida y una voluntad: todo es maravilloso, el entusiasmo está en lugar de pruebas, y parece que da voz y vida á los seres inanimados para atestiguar lo que anuncia.

La poesía tiene sobre la prosa la ventaja de poder decir cosas maravillosas, sin que se le acuse de impostora. La prosa cuenta; la poesía pinta: la prosa habla al entendimiento; la poesía, y principalmente la de Virgilio á la imaginacion. ¿Cómo, pues, no ha de creérsele? Virgilio, en esta égloga, como acaba de verse, toma un tono muy elevado; pero las imágenes que emplea son

campestres; y puede decirse que esta pieza es como la pastora de quien habla Boileau en un dia de fiesta:

Telle qu'une bergère au plus beau jour de fête
Des superbes rubis ne charge point sa tête,
Et sans mêler á l'or l'éclat des diamans,
Cueille en un champs voisin ses plus beaux ornemens.

Asi como en el dia mas festivo
No carga lo pastora su cabeza
Con soberbios rubíes, ni tampoco
Mezcla en ella con oro los brillantes,
Y tan solo se adorna con las flores
Que ha recogido en el vecino prado.
Del T. de Batteux.

V. 46. *Talia sæcla...* Es bien conocida la fábula de las Parcas y su importancia en la religion de los paganos.

V. 48. *Aggredere ó magnos...* ¿Quién no admira la magestad de estos cinco versos? *Magnum Jovis incrementum*, reune todas las ideas de la fuerza y del poder. *Incrementum*, colocado al final, se aleja de las reglas ordinarias de la versificacion latina, y Virgilio no pudo emplearlo, sino para causar un grande efecto. El mundo se ve balancear en este verso: *adspice convexo nutantem pondere mundum*: la poesía épica no puede elevarse mas alta. Dice M. Genisset, que en este verso parece oirse el trueno que retumba en el espacio de los cielos, y que los versos siguientes se semejan al estrépito del rayo, repetido por los écos. Toda la naturaleza ha tomado parte en la gloria del siglo que va á comenzar. Jamas el espíritu humano ha

dicho cosas mas grandes, ni ha empleado imágenes mas sublimes.

Este es el lugar oportuno, dice Michaud, para observar los diversos matices que se advierten en estos cuadros. Cuando el infante está en la cuna la tierra produce flores, y todas las imágenes son graciosas y risueñas. Cuando Marcelo está en la adolescencia se obran mas grandes y útiles portentos: los racimos penden de los vallados incultos y la dura encina destila miel. Cuando el héroe llega á la mitad de su carrera, el buey no sufre mas el yugo: el marinero no se expone á los peligros del mar; porque la tierra produce en todas partes las cosas necesarias á la vida, y que los hombres no podian adquirirse sin trabajo y por los cambios del comercio; y en este caso es, en el que el poeta toma un tono mas sublime, y toda la naturaleza participa de su alegría y su entusiasmo. Esta progresion es asombrosa, y caracteriza exactamente las tres primeras edades de la vida de un héroe ó de un dios.

Pope ha hecho una égloga sobre la venida del Mesías, en la que, por lo comun, es inferior á Virgilio, y solo le excede, cuando imita ó traduce los profetas. Citarémos la perifrásis que hace de algunos pasages de Isaías: "¡Jerusalen, levanta tu »frente altiva! Vé tus inmensas plazas pobladas de »jóvenes de ambos sexos, que te acaban de nacer: »vé las naciones extrangeras, tus aliadas, que se »adelantan á tus puertas, marchar, guiadas de tu »luz, y doblar sus rodillas en tu santo templo: vé »tus ricos altares cubiertos del incienso de Sabá, »y al derredor los reyes prosternados. Para tí »exhalan sus perfumes las florestas de la Idumea, »y el oro brilla en las montañas del Ofir. Mira la

»bóveda estrellada de los cielos, que se abre para »inundarse en un océano de luz. El sol naciente »no mas para tí iluminará la aurora de la maña»na, ni prestará á la luna su esplendor argentado, »que se eclipsará en otros rayos mas brillantes »que los suyos, en los de aquel, que es la luz mis»ma, y será tu sol para siempre. Agotaránse las »aguas del mar; disiparánse los cielos en humo; »las montañas se derretirán; mas las promesas del »Mesías, su poder benéfico y su trono augusto du»rarán sin término."

Sobre el mismo modelo, el memorado D. José Maria Blanco en su égloga citada, dice:

Jerusalen, Jerusalen divina,
Levanta la cabeza coronada
De esplendor celestial. Mira cubierto
Tu suelo en derredor, y de tus hijos
Admira la gloriosa muchedumbre.
Mira, cual de los últimos confines
Á tí vienen los pueblos prosternados,
De tu serena lumbre conducidos.
El incienso quemado en tus altares
Sube en ondosas nubes. Por tí sola
Llora el arbusto en la floresta umbría
Sus perfumes: por tí el Ofir luciente
Esconde el oro en sus entrañas ricas.
Goza, ó Sion, la apetecida gloria.
Vé que ya el cielo rasga el bello manto,
Y en soberana luz, mas que el sol pura,
Te inunda: luz brillante, que la noche
Nunca osará turbar con sus tinieblas.

El mismo fondo de ideas se advierte en Isaías, que en Virgilio. El poeta cuidó de agradar á sus lectores, y lo consiguió; el profeta de anunciar

al mundo las verdades mas grandes, y elevándose mucho mas alto, sorprende al alma en una santa admiracion. Virgilio ha hecho todo á lo que puede llegar el ingenio humano: Isaías ha ido mas lejos, y si uno es el favorito de las musas, es fácil reconocer que el otro es el intérprete de Díos.

V. 53. *O mihi tam longæ...* El poeta desciende de las imágenes mas sublimes al estilo mas sencillo para hablar de sí mismo. Sus votos son modestos é interesantes; pero esta amable sencillez no pertenece mas que á la musa campestre; ni excluye el entusiasmo que se muestra en los versos siguientes, donde no teme desafiar á Lino y á Orfeo, y aun al mismo Pan.

Lino, hijo de Apolo y de la musa Tersícore, inventor de los versos líricos, y famoso tocador de la lira. De Orfeo, discípulo de Lino en la música, se dirá en la nota al verso 30 de la égloga sexta. De Pan se ha hablado en la nota al verso 32 de la égloga segunda.

Algunos han creido que Virgilio hizo alusion en este pasage á su poema de la Enéida; pero esta opinion tiene algo de poética. Virgilio no podia preveér, que llegaria á conocer la muerte del jóven Marcelo. (Falleció á los 20 años de edad.) El episodio que le consagró en el libro 6.° arranca las lágrimas; pero cuando se lee despues de esta hermosa égloga, aun es mas interesante.

V. 60. *Incipe, parve puer...* Este verso, dice Michaud, que por su modulacion blanda y suave imita las caricias de la infancia; puede compararse con estos hermosísimos de Catulo:

Torquatus, volo, parvulus
Matris è gremio suæ

Porrigens teneras manus
Dulce rideat ad patrem
Semihiante labello.

Este mismo pensamiento explaya Melendez en un romance, donde un padre habla á su esposa del niño que tiene en los brazos:

Los dos en grato embeleso
Su empeño infantil reimos;
El viéndolo el pecho deja,
Y entre gozos y cariños
Soltándose en mil donaires,
Ambos bracitos tendidos,
Consigo amoroso anhela
En uno á los dos unirnos.
Yo cedo á su blando impulso;
Pero al allegarme, asido
Ya le torno á ver del pecho,
Y el juego inocente rio.
Otras veces mas donoso,
Pone su rostro divino,
De nuestros felices labios
Ansiando un tierno besito;
Y al recibirlo, los suyos
Con mil risas prevenidos,
Otro nos vuelven tan dulce,
Cual lo diera el amor mismo.
Otras, cual loco vocea,
Se agita, salta y esquivo
Escápase de tus brazos
Para venirse conmigo.

V. 61. *Decem menses...* Los intérpretes varian mucho sobre la inteligencia de este pasage. Turnebó lo explica por los meses lunares, y en este sentido lo he traducido. Otros quieren que estos diez

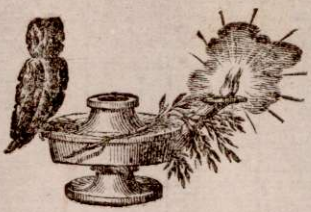
meses se entiendan comunes, y tambien que el poeta hizo alusion al nacimiento de Augusto, por congraciarlo, á causa de haberse verificado á los diez meses, como lo refiere Suétonio: *Augustum natum mense decimo, et ob hoc, Apollinis filium existimatum.*

V. 62. *Cui non risere parentes...* Otros leen *qui*, y hacen la sentencia así: *Los niños que no sonrian á sus padres.* Yo lo he entendido al reves: *el niño á quien sus padres no acaricien,* y asi lo entendió Fr. Luis de Leon. ¿Podrá aludir la sentencia á la permision legal que tenian los romanos de exponer á sus hijos, como parte del derecho *quiritario* que tenian sobre ellos? Es sabido, que los lacedemonios daban muerte á los hijos que les nacian enfermizos y de débil constitucion; y tan bárbara costumbre entre unos y otros provenia de los intereses propios de todo pueblo primitivo y guerrero. Por consecuencia, el hijo, que al nacer tenia la desgracia de no agradar á sus padres, ó á quien sus padres no acariciaban, que es la señal de amor y de aprecio, era descartado de la familia por el medio de la exposicion. De este modo es fácil la inteligencia del último verso; porque el expuesto no podia optar á los derechos civiles y sagrados de la familia, entre los que se contaban el dios Genio y los Lares, que se transmitian por herencia. Este dios Genio era el que presidia la mesa, y al fin de la comida la última copa se bebia en su honor. *La diosa del lecho es Juno*, porque presidia las bodas; y el que perdia por la exposicion los dérechos de familia, no podia esperar que la diosa le favoreciese, logrando un casamiento proporcionado á su origen. Michaud piensa, que

las palabras *deus* y *dea* deben entenderse de los personages de la familia de Augusto, contra cuya acepcion dijo mucho antes el P. La Cerda. *Apage enim, ut parentes sit invocandi.*

Es sensible que al renacimiento de las letras los poetas no diesen á la égloga el carácter de la religion cristiana. La Biblia proporciona á la musa pastoral una multitud de asuntos. Nada tienen las pastorales de los antiguos comparable en lo sencillo é interesante con el matrimonio de Jacob, la pobreza de Ruth, la historia de José, Moises salvado de las aguas del Nilo &c. Algunos de estos pasages han sido tratados con buen éxito por talentos de estos últimos siglos y el Paraiso perdido de Milton tiene muchos trozos, que podia reclamar la poesía bucólica. Los amores de Adan y Eva han sido mirados por algunos, y con razon, como una pastoral sublime. La magestad de las Escrituras tiene cosas que se acomodan muy bien á la musa campestre, y la religion cristiana, que puede decirse nació entre los pastores, ha conservado muchas de sus palabras. La congregacion de los fieles se denomina *el rebaño de la iglesia*, y á los fieles en particular, *ovejas de este rebaño*; así como á los prelados *pastores de la iglesia*. Nuestro divino Salvador es representado muchas veces como un pastor: Isaías: *Sicut pastor gregem suum pascet, in brachio suo congregavit agnos, et in sinu suo levavit, fœtas ipse portavit.*

Aun nos parece que pueden hacerse églogas sagradas, y que solo falta un gran poeta para acometer esta dificil empresa.



ECLOGA QUINTA.

DAPHNIS.

MENALCAS, MOPSUS.

MENALCAS.

Cur non, Mopse, boni quoniam convenimus ambo,
Tu calamos inflare leves, ego dicere versus,
Hic corylis mixtas inter considimus ulmos?

MOPSUS.

Tu major: tibi me est æquum parere, Menalca;
Sive sub incertas zephyris motantibus umbras,
Sive antro potiùs, succedimus: adspice, ut antrum
Silvestris raris sparsit labrusca racemis.

EGLOGA QUINTA.

DAFNIS.

MENALCAS, MOPSO.

MENALCAS.

Pues qué juntos estamos y contentos,
O caro Mopso, todo nos convida
A divertir agora estos momentos:
Sentados á la sombra apetecida
De aquestos bellos olmos y avellanos,
Á tu flauta mi voz sonará unida.

MOPSO.

Tú manda, que mis años tan tempranos
A tu voz están prontos, y es debido,
Aunque parezcan cumplimientos vanos.
Y bien aquí, so el valladar florido,
Do el céfiro las sombras bambolea
Con movimiento incierto, repetido:
O irémos á la gruta que rodea,
Cual ves, la vid silvestre, cuya entrada
Con sus claros racimos hermosea.

MENALCAS.

Montibus in nostris solus tibi certet Amyntas.

MOPSUS.

Quid, si idem certet Phœbum superare canendo?

MENALCAS.

Incipe; Mopse, prior; si quos aut Phyllidis ignes,
Aut Alconis habes laudes, aut jurgia Codri.
Incipe: pascentes servabit Tityrus hædos.

MOPSUS.

Immo hæc, in viridi nuper quæ cortice fagi
Carmina descripsi, et modulans alterna notavi,
Experiar: tu deinde jubeto certet Amyntas.

MENALCAS.

Lenta salix quantum pallenti cedit olivæ,
Puniceis humilis quamtum saliunca rosetis;
Judicio nostro tantum tibi cedit Amyntas.

MOPSUS.

Sed tu desine plura, puer; successimus antro.

MÉNALCAS.

Solo la voz de Amintas, tan loada
En nuestros campos, competir pudiera
Con la tuya, tan dulce y delicada.

MOPSO.

¿Qué mucho que cantando me excediera
Quien á Febo presume superara,
Si con el mismo Febo compitiera?

MENALCAS.

Empieza pues, y de tu Filis cara
Los amores entona, ó del flechero
Alcon cretense la destreza rara:
O de Codro el combate lastimero
En qué á la muerte se ofreció. Ya empieza,
Que tu rebaño guardará el vaquero.

MOPSO.

Antes de aquestos versos la belleza
Quiero experimentar, los que grabando
Ora estuve de un haya en la corteza:
Y al tiempo que los iba modulando
Los fuí poniendo en órden cadenciosa;
Y Amintas venga á competir cantando.

MENALCAS.

Cuanto al espliego la brillante rosa,
Cuanto pálida oliva al sauz supera,
Tanto tu voz á Amintas melodiosa.

MOPSO.

Déjate de eso, y que te cante espera,
Pues en la gruta estamos, con doliente
Voz de Dafnis la muerte lastimera:

Exstinctum Nymphæ crudeli funere Daphnin
Flebant : vos, coryli, testes, et flumina, Nymphis
Cùm complexa sui corpus miserabile nati,
Atque deos, atque astra vocat crudelia mater.
Non ulli pastos illis egere diebus
Frigida, Daphni, boves ad flumina ; nulla neque amnem
Libavit quadrupes, nec graminis attigit herbam.
Daphni, tuum Pœnos etiam ingemuisse leones
Interitum, montesque, feri, silvæque loquuntur.
Daphnis et armenias curru subjungere tigres
Instituit, Daphnis thyasos inducere Baccho,
Et foliis lentas intexere mollibus hastas.
Vitis ut arboribus decori est, ut vitibus uvæ,
Ut gregibus tauri, segetes ut pinguibus arvis;
Tu decus omne tuis. Postquam te fata tulerunt,
Ipsa Palles agros, atque ipse reliquit Apollo.
Grandia sæpè quibus mandavimus hordea sulcis
Infelix lolium et steriles dominantur avenæ;
Pro molli viola, pro purpureo narcisso,

De Dafnis el pastor muerto cruelmente
Las sacras Ninfas con copioso llanto
El caso lamentaban tristemente.
Y vosotros testigos sois de cuanto,
Arboles y arroyuelos de esta vega,
Su desgracia sembró de horror y espanto.
Y cual la tierna madre al hijo llega,
Y abrazada del cuerpo ensangrentado,
Culpa á los Dioses y al dolor se entrega.
A pacer no salió ningun ganado
Aquellos dias, ni el cristal luciente
De las fuentes tampoco fue enturbiado:
Ni las bestias probaron la naciente
Grama sabrosa, ni bajar se vieron
A beber del arroyo en la corriente.
A tu muerte, qué mas, Dafnis, gimieron
Los leones africanos, y el gemido
Los montes y las selvas repitieron.
Tú enseñaste á llevar al tigre uncido,
Tú el enramar las lanzas has mostrado,
Y á Baco el culto dar que le es debido.
Como el toro es la gala del ganado,
Y como la abundante mies madura
La esperanza del campo cultivado:
Como la uva á la vid le da hermosura,
Y del olmo la vid es alegría;
De los tuyos tú así lustre y ventura.
Desque te arrebató la parca impía,
Palas y Apolo en el instante huyeron,
Nuestros campos dejando y compañía.
Y los surcos, que opimos prometieron
Mieses maduras, grandes y abundosas,
De vallico y cizaña se cubrieron.
Y en lugar de violetas olorosas,

Carduus et spinis surgit paliurus acutis.

Spargite humum foliis, inducite fontibus umbr
Pastores; mandat fieri sibi talia Daphnis.
Et tumulum facite, et tumulo superaddite carm
DAPHNIS EGO IN SILVIS HINC VSQUE AD SIDERA NOTVS,
FORMOSI PECORIS CVSTOS, FORMOSIOR IPSE.

MENALCAS.

Tale tuum carmen nobis, divine poëta,
Quale sopor fessis in gramine, quale per æstum
Dulcis aquæ saliente sitim restingere rivo,
Nec calamis solum æquiparas, sed voce magistr
Fortune puer, tu nunc eris alter ab illo.
Nos tamen hæc quocumque modo tibi nostra vici
Dicemus, Daphninque tuum tollemus ad astra;
Daphnim ad astra feremus: amavit nos quoq
Daphnis.

Y del álbo narciso y purpurado,
Brotan cardos de puntas espinosas.
Sembrad ramos y rosas por el prado;
Poned sombra á las fuentes, ó pastores,
Que así Dafnis dispone ser honrado.
Erigidle aquí un túmulo y con flores
Adornadlo, y en él esté esculpido
Este verso que diga sus loores:

YO SOY DAFNIS, ZAGAL MUY CONOCIDO
EN LAS SELVAS, Y AL CIELO LUMINOSO
LLEGA MI FAMA Y NOMBRE ESCLARECIDO:
DE HERMOSA GREY PASTOR MUY MAS HEMOSO.

MENALCAS.

Cuál el cansado el sueño en verde grama,
Y el sediento en venero cristalino
Matar la sed en el estío ama,
Tal á mí tu cantar, vate divino,
Que en el tocar no solo has igualado,
Mas tambien en el canto peregrino
A Dafnis tu maestro tan amado;
Y solo ora ya tú serás tenido
En su lugar, zagal afortunado.
Mas yo tras tu cantar tan dolorido,
A mi vez estos versos decir quiero,
Que tambien de tu Dafnis fui querido.
Y entonando su elogio postrimero,
Cuál pudiere veráslo sublevado
A los ástros en verso placentero.

MOPSO.

Qué á nosotros mas digno? Celebrado
Merece ser en verso sonoroso,
Y Estimicon tus versos me ha loado.

MOPSUS.

An quidquam nobis tali sit munere majus?
Et puer ipse fuit cantari dignus, et ista
Jam prídem Stimichon laudavit carmina nobis.

MENALCAS.

Candidus insuetum miratur limen olympi,
Sub pedibusque videt nubes, et sidera Daphnis.
Ergo alacres silvas et cetera rura voluptas
Panaque pastoresque tenet, Dryadasque puellas;
Nec lupus insidias pecori, nec retia cervis
Ulla dolum meditantur: amat bonus otia Daphnis.
Ipsi lætitiâ voces ad sidera jactant
Intonsi montes; ipsæ jam carmina rupes,
Ipsa sonant arbusta: DEUS, DEUS ILLE, MENALCA.
Sis bonus o felixque tuis! en quatuor aras:
Ecce duas tibi, Daphni; duoque altaria Phœbo.
Pocula bina novo spumantia lacte quotannis
Crasterasque duo statuam tibi pinguis olivi;
Et multo in primis hilarans convivia Baccho,
Ante focum, si frigus erit, si messis, in umbrâ.
Vina novum fundam calathis Ariusia nectar.
Cantabunt mihi Damœtas et Lyctius Ægon;
Saltantes Satyros imitabitur Alphesibœus.

El olimpo recibe á Dafni hermoso,
Y á sus plantas admira las estrellas,
Circundado de rayo luminoso.
Allí otros prados goza y Driades bellas,
Y otro Pan y pastores le acompañan,
De otro rebaño allí sigue las huellas.
No allí los lobos al ganado dañan,
Ni en las tendidas redes insidiosas
Jamas los ciervos tímidos se engañan.
Ama el bondoso Dafnis las frondosas
Selvas y ocio campestre, y su ventura
Las Ninfas ya con voces victoriosas
Proclaman, y del bosque la espesura
Resuena *Dafni es dios*. Y el eco alado
Del monte lo repite en la llanura.
Sé propicio á las tuyos, Dafni amado:
Vé cuatro aras aquí: dos te destino;
Las otras dos á Febo he consagrado:
Y de aceite dos vasos determino
Ofrecerte cada año y de espumosa
Leche dos tazas y otras dos de vino.
Mas sobre todo, en mesa deleitosa,
En el estío bajo el olmo añoso,
Y junto al fuego en la estacion nevosa,
Tu nombre aclamarémos poderoso,
Y entre el placer del vino y su ambrosía
Te entonarémos cántico glorioso.
De Dametas la dulce melodía
Unida á la de Egon sonará luego,
Y hará mas bello tan hermoso dia.
Alfesibeo vendrá, y á nuestro ruego
Imitará los sátiros saltando

Hæc tibi semper erunt, et cùm solemnia vota
Reddemus Nymphis, et cùm lustrabimus agros.
Dum juga montis aper, fluvios dum piscis amabit,
Dumque thymo pascentur apes, dum rore cicadæ,
Semper honos nomenque tuum laudesque manebunt.
Ut Baccho Cererique, tibi sic vota quotannis
Agricolæ facient: damnabis tu quoque votis.

MOPSUS.

Quæ tibi, quæ tali reddam pro carmine dona?
Nam neque me tantum venientis sibilus austri,
Nec percussa juvant fluctu tam littora, nec quæ
Saxosas inter decurrunt flumina valles.

MENALCAS.

Hâc te nos fragili donabimus ante cicutâ:

Con trisca y bulla y agradable juego.
En tu honor estas fiestas celebrando
Irémos siempre en primavera amada,
Cuando las Ninfas vamos implorando.
Y cuando con la víctima sagrada
Nuestros campos purguemos reverentes,
En derredor tres veces paseada.
Mientras que de los montes las vertientes
El javalí buscare, y del tomillo
Las abejas libaren diligentes:
Mientras las aguas ame el pececillo
La cigarra el rocío cantadora,
Y por el prado trisque el cervatillo;
Tu fama irá creciendo de hora en hora,
Y tus mánes en triunfo irán llevados
Por cuanto el alto sol descubre y dora.
Como á Baco y á Ceres sus sagrados
Votos te harán tambien los labradores,
Y veránse á cumplirlos obligados.

MOPSO.

Qué dones he de darte no inferiores
A versos de tal gracia y melodía,
Tan bellos, que no pueden ser mejores?
No me deleita así del mediodia
El viento que silbando se aproxima;
Ni de la ola estrellada la armonía;
Ni el arroyo que baja de alta cima,
Y en el valle vecino dilatado
Va corriendo de guijas por encima.

MENALCAS.

Toma antes tú mi flauta, que ha cantado:

Hæc nos, „Formosum Corydon ardebat Alexin."
Hæc eadem docuit, „Cujum pecus? an Meliboei?"

MOPSUS.

At tu sume pedum; quod, me cùm sæpè rogaret,
Non tulit Antigenes, et erat tum dignus amari:
Formosum paribus nodis atque ære, Menalca.

Se abrasaba en amor por Galatea;
Y: *Dí, Dametas, cuyo ese ganado?*

MOPSO.

Y tú este mi cayado, que es presea
De Antígenes mil veces deseada:
Yo la talla labré que le hermosea,
Y de metal la punta está chapada.

NOTAS.

Esta égloga, dice Mr. Batteux, es toda dramática. Empieza por un diálogo de dos pastores, que despues recitan alternativamente sus versos. El estilo es todo verdaderamente pastoril. Sin embargo, pueden distinguirse en ella tres especies de matices ó coloridos poéticos: el primero, en el diálogo ó conversacion familiar de los dos actores, que solo hablan y se dan á conocer como pastores. Este es el tono ó estilo de la comedia pastoril. Los otros dos coloridos se ven en los recitados de sus versos, donde se manifiestan, no solo pastores, sino pastores poetas y por consiguiente inspirados; y así guardan un tono mas elevado que en el diálogo anterior. La primera parte de los versos que recitan tienen el tono elegíaco, y el de la segunda es lírico.

D. Juan de Morales imitó esta égloga para cantar la muerte de Ardelia, como observaré al final.

V. 5. *Sive sub incertas...* Este es un hermoso verso descriptivo; se vé al céfiro que balancea las ramas y las sombras inciertas que siguen su movimiento. Michaud observa que Segrais aspiró á imitarlo asi:

Un zéphyre plus lent agite les roseaux;

y por consiguiente que perdió el epíteto *incertas* y la palabra *motantibus*, que tanta vida y accion dan á este cuadro: Fr. Luis de Leon lo tradujo mejor: *A la sombra que el zéfiro menea*; mas carece tambien del adjetivo *incertas*, y de la viveza descriptiva del original. Langeac vertio:

..... *ou ce mobile ombrage*
Que d'un souffle incertain balance le zéphyr.

Todo el pensamiento está vertido; pero á mi ver carece del movimiento y armonía imitativa del original; y aunque esto es dificil de obtener siempre en las lenguas modernas, yo he aspirado á conseguirlo de este modo:

Do el céfiro las sombras bambolea
Con movimiento incierto, repetido.

Estos versos recuerdan aquellos hermosos de Melendez:

Del álamo las hojas plateadas
Mece adormido el viento;
Y en las trémulas ondas retratadas
Siguen su movimiento.

V. 18. ..... *Si quos aut Phillidis ignes,*
Aut Alconis habes laudes, aut furgia Codri.

Sobre la persona de Filis ó Fílida varian los intérpretes: unos quieren que fuese una pastora amada de Mopso, y asi lo he traducido: otros, una reina de la Tracia, que se privó de la vida por los amores de Demofoón; y esta sentencia parece la mas segura, porque guarda relacion, por su importancia, con los otros dos asuntos que le siguen. Alcon fue un cretense tan diestro en tirar las flechas, que habiendo visto que una serpiente estaba enroscada en el cuerpo de su hijo Falero, la mató de un flechazo, quedando su hijo libre y sin lesion alguna; y Codro fué el último rey de los atenienses, que se hizo matar entrándose disfrazado en el campo de los dorios, por asegurar así la victoria á los suyos, que no podian ser vencidos, si moria su rei, segun la prediccion de un oráculo. Fr. Luis de Leon tradujo asi este pasage:

Di del amor de Fili y desconsuelo:
O si en loór de Alcon, ó de los fieros
De Codro.....

Aquí, es preciso decirlo, no hay sentido ni gramática.

V. 20. *Extinctum Nimphæ*... Comienza el canto elegíaco. La palabra *extinctum* es la misma que Virgilio usó en el admirable episodio de las Geórgicas sobre la muerte de César: *Ille etiam extincto miseratus Cæsare Romam*. Los mas de los comentadores están, porque Virgilio designó en esta égloga bajo el nombre de Dafnis á César, muerto trágicamente en el Senado, cuya opinion no es inverosímil.

Teócrito en su idilio primero representa á Dafnis muriendo de pesar por un amor desgraciado. Virgilio lo supone muerto cruelmente, y esto da á sus imágenes mas viveza y mas interes. Michaud observa, que á la muerte de Dafnis las ninfas están tristes, los bosques y los rios son testigos de su dolor, y una madre, abrazando el cuerpo ensangrentado de su hijo, imputa su catástrofe á los astros y á los dioses. El verbo *flebant*, montado sobre el verso siguiente, expresa bien la aptitud de la profunda tristeza, que queda por algun tiempo muda, y prorumpe seguidamente en sollozos y en lágrimas. La apóstrofe á los avellanos y á los rios da vivacidad á la frase, y caracteriza la desesperacion. Las pasiones todo lo animan y hablan á los seres insensibles. *Mosco* hace llorar al rio *Mele* á la muerte de Homero en su idilio sobre la muerte de Bion, donde dice:

O Mele, te faltó el primer Homero,
Aquel de Caliope dulce labio;

Y es fama que lloraste al hijo hermoso
Con tus llorosas ondas, y llenaste
Todo el mar con tus voces; mas ahora
De otro tornas al llanto. y consumido
Del fiero llanto estás. *Conde.*

Pero las imprecaciones de la madre de Dafnis contra los astros y los dioses hacen el cuadro mas animado, y pintan el delirio que causa un dolor profundo.

Mele es rio de Esmirna, patria, segun algunos, de Homero y de Bion.

Se puede comparar el trozo de Virgilio con el pasage en que Bion expresa la desesperacion de Vénus por la muerte de Adonis:

En torno del doncel los caros canes
Ahullaban, las ninfas Oreades
Lloran; la misma Vénus, esparcidas
Las bellas trenzas, vaga en la floresta
Llorosa, descompuesta, sin calzado,
Y hiérenla al pasar los espinales,
Y tíñense de la sagrada sangre.
Grita con alta voz por largos valles,
Vocea al sirio esposo, al doncel llama.
Conde.

Virgilio podia haber descrito así igualmente el dolor de la madre de Dafnis, pero se contentó con expresarlo de una sola pincelada, acordándose sin duda de que no componia una elegía; y así inmediatamente vuelve á las ideas campestres. Esta observacion es importante. *Michaud.*

V. 24. *Non ulli pastos illis egere diebus*
Frigida, Daphni, boves ad flumina; nulla neque amnem
Libavit quadrupes, nec graminis attigit herbam.

Daphni, tuum pœnos etiam ingemuisse leones
Interitum, montesque, feri, silvæque loquuntur.

Las mismas imágenes se hallan expresadas en las Geórgicas.

Quam procul aut molli succedere sæpius umbræ
Videris, aut summas carpentem ignaviùs herbas.
..... Immemor herbæ,
Victor equus, fontesque avertitur.

Observa Michaud, que el sentido cortado de estos versos exprime el sentimiento de un dolor profundo. Que primero se presentan en la escena las ninfas llorosas, y una madre tierna arrojada sobre el cuerpo ensangrentado de su hijo; en el centro los pastores y los ganados tristes y pesarosos, olvidados del alimento para sostener su lánguida existencia; en el fondo del cuadro los animales mas feroces enternecidos, y á lo lejos las montañas y las florestas parecen cubiertas de enseñas funerales. Que el verbo *ingemuisse* expresa felizmente el esfuerzo del dolor en un animal fuerte y poderoso. Que el último verso termina bien la escena, y parece se oye el eco que repite los suspiros de los que lloran á Dafnis, y cuyas voces multiplican los ecos de los bosques y de las rocas de la comarca. Estas observaciones son muy verdaderas y delicadas.

V. 29. *Daphnis et armenias...* Aquí empieza el elogio del pastor Dafnis, dice Batteux: no está recargado de frases, no hay en él pompa ni aparato. Dafnis habia enseñado tres cosas á los pastores, y estas tres son las que en él se mencionan. Lo demas de la égloga está consagrado al dolor y á la memoria del pastor. En él hablan los interlocutores con Dafnis, como si los oyese, diciéndole, que todo se ha mudado en la naturaleza desde que ya

no existe. Así son todos los hombres. Si pudiesen oir sus elogios fúnebres, nada lisongearia tanto su amor propio, como el decirles que todo se ha acabado con ellos; porque el órden del mundo estaba anexo á su vida. Las tres cosas que enseñó Dafnis, fueron, *el ayuntar los tigres: el culto de Baco*, que eso quiere decir *Thiasos*, derivado de *Tias*, hija de Cisifo, que fue la primera que celebró sus orgias, y de quien las Bacantes tomaron el nombre de *Tiadas*. Estas fiestas fueron prohibidas en Roma por un senado-consulto el año 567 de la república á causa de lo torpe y escandalosas que eran: y la tercera, *el enramar las lanzas*, perífrasis que significa el *Tirso de Baco*, atributo de aquel dios, y con que se adornaban las Bacantes en sus fiestas. Era el *Tirso* una lanza vestida de yedra y pámpanos, y en la parte superior formaba una especie cono tegido de estas yerbas, en que se encubria el hierro ó rejon de que van armadas las lanzas. El verso

Tú el enramar las lanzas has mostrado

lo he tomado de Fr. Luis de Leon, porque ninguna otra palabra mas propia se puede sostituir á la de *enramar*.

V. 34. ..... *Postquam te fata tulerunt Ipsa Palles agros*.... Estos versos hasta el 39 son reparables por su armonía. Ellos expresan por los sonidos lo que un poeta ordinario no hubiera expresado sino por los pensamientos y las imágenes. Son observaciones de Michaud. .... *Steriles dominantur avenæ* pinta á la imaginacion los tallos empinados y estériles de las malas yerbas que dominan las mieses. El poeta podia haber empleado otra palabra en lugar de *dominantur*, pero quiso

dar á entender esta especie de tenacidad con que crecen y se propagan, y la palabra *dominantur* lo expresa perfectamente por su lenta y larga prolacion. El último verso: *Carduus et spinis surgit paliurus acutis* completa el pensamiento precedente; y este verso por la convinacion de sus sílabas, parece erizado de espinas y dardos agudos, como lo está el mismo cardo silvestre.

Teócrito pinta la naturaleza dispuesta á cambiar sus leyes á la muerte de Dafnis:

Violas lleven ya los espinales,
Y ellas espinas, y el narciso hermoso
Florezca entre el enebro, y todo sea
Al contrario y lleve el pino peras,
Despues que finó Dafnis, á los canes
Persiga el ciervo, y ya las abubillas
Contiendan á cantar con ruiseñores.

Conde.

Este cuadro está lleno de encanto y de verdad. El poeta relata fenómenos extraordinarios, pero esta exageracion es natural á los corazones afligidos, que comunican sus sentimientos á todo lo que les rodea y que acostumbrados á no ver el universo sino con referencia al objeto de su amor, creen fácilmente que el universo há cambiado, cuando aquel les falta.

V. 40. *Spargite humum foliis...* Los antiguos acostumbraban cubrir de flores y ramos verdes los caminos y los templos en las grandes festividades así civiles como religiosas, en honor de los héroes y de los dioses; y en esto Mopso atribuye honores divinos á Dáfnis. A lo mismo alude el vestir las fuentes de ramos.

V. 43. *Daphnis ego in silvis...* Es el epitafio

de Dafnis, contenido en un dístico, conforme al gusto de los antiguos, que en eso hacian consistir todo su mérito; sobre lo que se conserva el siguiente dístico de Cirilo el poeta:

Omne epigramma venustum est distichum, ubi auxeris ultra,
Dulce poema facis, non epigramma facis.

Los epitafios pertenecen al género epigramático. Nosotros los acostumbramos poner en cuartetos, y en esta traduccion he conservado el último verso de Fr. Luis de Leon, porque es hermosísimo.

V. 49. *Fortunate puer.* Todos los intérpretes entienden por el maestro á Teócrito, y por el discípulo á Virgilio, bajo el nombre de Mopso: yo no lo entiendo alegóricamente, sino como suena; y por el maestro á Dafnis, apoyado en el adverbio *nunc*, y en el futuro *cris*; porque, *nunc eris alter ab illo*, "ahora que ha faltado tu maestro ocuparás su lugar en cantar y tañer," se refiere al tiempo presente, cuando Teócrito antecedió á Virgilio mas de doscientos años, y así lo he traducido.

V. 56. *Candidus insuetum...* Aquí cambia la escena y con ella el tono del poeta. Dafnis es inmortal; se vé colocado entre los dioses del olimpo, y Virgilio tomando la lira de Horacio entona himnos de triunfo y de alegría.

V. 58. *Ergo alacres silvas...* Este cuadro hasta *sis bonus o felixque tuis!* es hermosísimo; pero lo que aquí debe admirarse mas, es la mezcla feliz de las ideas mas elevadas con las mas sencillas. El resplandor de que brilla el olimpo está unido á la amable sencillez de los pastores; y estos y los dioses juntos en la misma imágen, sin que ni los unos, ni los otros esten fuera de su lugar. Estos ver-

sos son el modelo mas perfecto de poesía pastoral.

Garcilaso imitó este pasage y el anterior en s égloga primera.

Divina Elisa, pues agora el cielo
Con inmortales pies pisas y mides,
Y su mudanza ves estando queda;
¿Porque de mí te olvidas y no pides,
Que se apresure el tiempo en que este velo
Rompa del cuerpo y verme libre pueda?
Y en la tercera rueda,
Contigo mano á mano,
Busquemos otro llano,
Busquemos otros montes y otros rios,
Otros valles floridos y sombríos.

Los pastores no conocen mayor felicidad que l vida de los campos, exenta de todos los sinsabores qu la puedan alterar, y por analogía juzgaban del mismo modo de la vida futura, con tanta mas razon cuanto que á ello les autizaba la religion gentílica, y cada cual se forjaba los Eliseos á su gusto.

V. 62. *Ipsi letitia montes...* Las montañas y las florestas levantaban sus voces hasta los cielos, y repetian *Dáfni es dios*. Esta idea es grande y hiere la imaginacion fuertemente; pero el lector sonrie al ver, que las montañas y los bosques se dirigen hablando á Menalcas; lo que no tiene verosimilitud. En el primer pensamiento ha de entenderse el eco de las montañas y de las florestas, que repite y semeja á la voz humana, tanto mas verosímil, cuanto que los antiguos suponian toda la naturaleza animada y poblada de genios, como ya he observado; pero nunca se puede conceder, que las montañas y las florestas se dirigiesen á Menalcas gritándole, *Dáfni es Dios*: este es un pensamiento falso:

yo he traducido este pasage dándole sencilléz y claridad; porque nuestra lengua no puede suponer en estos casos lo que la latina por la diferencia de nuestra religion y de nuestra filosofia, y porque no admite las elipsis que aquella; y así he dicho; procurando conservar en cuanto me ha sido posible la belleza del pensamiento:

Ama el bondoso Dafnis las frondosas
Selvas y ocio campestre, y su ventura
Las ninfas ya con voces victoriosas
Proclaman, y del bosque la espesura
Resuena: *Dafni es dios*: y el eco alado
Del monte lo repite en la llanura.

Fr. Luis de Leon tradujo así:

Ama el descanso Dafni, y del concierto
Los montes y las peñas voceando,
Dicen: »Menalca es Dios: este es Dios cierto."

Esta traduccion es monstruosa. Herrera á pesar de que copió muchos pasages de esta égloga en la que escribió á la muerte de Garcilaso, para pintar el sentimiento de los seres inanimados solo se atrevió á decir:

Gimen los montes mudos, y el desierto,
Y las montosas peñas inclinadas
Do el aire hiere; ya Salicio es muerto.

El emistiquio, *sis bonus o felixque tuis*! es tierno y lleno de candor. Dafnis colocado en el rango de los dioses, no deja por eso de ser el compañero de los pastores y su amigo. Que ingenuidad tan amable en este adjetivo *tuis*! Esta es la inocencia pastoril con todos sus encantos.

Nemesiano poeta latino del siglo tercero quiso imitar este pasage en su égloga á la muerte de Melibeo.

Silvestris nunc platanus, Melibœe, susurrat,
Te pinus; reboat te quidquid carminis Echo
Respondet silvæ; te nostra armenta loquuntur.

Estos versos no tienen la gracia y sencillez que los de Virgilio. El cantor de Dafnis hace hablar á las florestas y á las montañas, ficcion muy natural, porque los écos, como ya he observado, repiten las palabras con una voz semejante á la humana; pero no es natural, que los ganados hablen para celebrar á un pastor. Es verdad, que Virgilio dijo en el episodio sobre la muerte de Cesar: *pecudesque locutæ*; pero es facil reconocer, que el autor de las Geórgicas por estos presagios siniestros intentó inspirar el terror y no la piedad; y asi lo entendió Delille cuando tradujo:

Et pour comble d'effroi les animaux parlerent.

Nemesiano, al contrario, no se propuso otro designio que escitar la compasion de sus lectores. Los imitadores de Virgilio han incurrido frecuentemente en defectos semejantes, confundiendo situaciones diversas, y desnaturalizando las expresiones, haciendo de ellas aplicaciones falsas.

Esta falta de conveniencias, digamoslo así, se encuentra comunmente en el estilo de Nemesiano, y apesar de los elogios que le prodiga *Fontenelle* abunda en inverosimilitudes é imágenes violentas. La apoteosis que hace de su Melibeo es retumbante é hinchada: Uno de los interlocutores se dirige al éter, y le dice: *principio de la naturaleza*; al océano, *fuente de todos los seres*: á la tierra; *madre de los cuerpos*: al aire; *autor de la vida*: y les suplica lleven su canto fúnebre á Melibeo que está en el cielo.

No prueba mejor juicio en Nemesiano la eleccion

que hizo de su héroe. Melibeo es un pastor anciano, y esta idea no es ventajosa para su propósito. El Dafnis de Virgilio, arrebatado á la vida en la flor de su juventud y de una manera cruel, es mucho mas interesante; su desgracia esparce la tristeza y desolacion en los campos; y los fenómenos extraordinarios que el poeta canta, estan justificados por su malograda juventud, y por su muerte desastrosa; porque, cuando muere uno en la flor de sus años, parece que la naturaleza interrumpe sus leyes. La muerte de Melibeo al contrario como natural no podia ser interesante, ni parece conforme que las ninfas le llorasen, porque nada de extraordinario anuncia esto en el órden de la naturaleza.

V. 69. *Et multo in primis...* Dáfnis no es ya un pastor, que es un dios, y no un dios forjado por el temor, sino elevado por la amistad y el reconocimiento al rango de los dioses. En estos versos reina la alegría mas dulce, mezclada á las emociones mas tiernas y afectuosas. El épiteto *hilarans* está mostrando la fisonomía risueña del bebedor á la vista del vino que se derrama en la copa. *Frigus et messis* varian á placer el lugar de la escena, y prueba el amor constante de los pastores á los manes de Dáfnis; tanto mas, cuanto que le consagran todas las estaciones, le ofrecen todas las riquezas de los campos, y que su memoria será celebrada entre sus mas puros é inocentes placeres. Este cuadro es tan encantador, tan interesante, está tan lleno de sentimiento, que es imposible ser indiferente al interes que inspira; y el lector no puede expresar su admiracion ácia Virgilio de otro modo mejor, que dirigiéndole las mismas palabras de Mopso á Menalcas: „Tus versos para mí

son mas dulces, que el aliento suave de los céfiros. El murmullo de las olas que se estrellan en las orillas del mar es para mí menos sonoro; y menos grato me es el ruido blando que forma un arroyo que corre entre guijas,"

V. 71. *Aruissia*... Otros leen *Arethusa*, pero esta leccion no es seguida. Servio dice, que es el vino que se criaba en el promontorio Aruisio de la isla de Chio, hoy Scio, una de las del archipiélago de Turquia, que hoy tambien produce vinos excelentes. Sus habitantes creen que fué la patria de Homero.

V. 74. *Et cum solemnia vota*
Reddemus Nymphis, et cum lustrabimus agros.

Es referente á los sacrificios que hacian todos los años la gente del campo y llamaban *Amburbalia*, en los que paseaban la víctima tres veces al derredor de las sementeras, cantando las alabanzas de Céres; y á esto llamaban *purgarlos*. Esta costumbre se conservó en Francia hasta el tiempo de San Martino el siglo cuarto, como se convence de la historia eclesiástica de Severo Sulpicio: *Quia esset hæc gallorum rusticis consuetudo; simulacra dæmonum candida tecta velamine misera per agros suos circumferebat de mentia.*

V. 80. *Damnabis tu quoque votis*....,.....

Sobre la inteligencia de esta frase ha habido diversidad de pareceres, pero su genuino sentido es este: Los votos ó promesas hechas á los dioses no obligaban al que las hacía, hasta que por parte del dios tenian efecto; entonces, el que la hizo se ponia en la obligacion de cumplir lo que habia prometido. Mientras el voto no tenia efecto por parte del dios implorado, se le denominaba al que lo ha-

bia hecho *voti reus*; mas cumplido que era por parte del dios, se le decia *damnatus voti*, esto es, obligado á cumplir lo que habia prometido; por eso *damnabis tu quoque votis*, es; *los obligarás á que cumplan los votos que te hagan*, porque serán oidos de tí, como su dios protector:

Como á Baco y á Céres sus sagrados
Votos te harán tambien los labradores,
Y veránse á cumplirlos obligados.

Todas estas eran fórmulas pontificias, que transmigraron tambien á las leyes; y asi *damnatus pœnæ capitalis*, ó *damnatus capitis*, significa, condenado ú obligado á sufrir la pena capital. Véase á nuestro Brocense en su Minerva lib. 4. cap. 4.

Fr. Luis de Leon se separó enteramente del testo y tradujo asi:

Como á Céres y á Baco á tí ofreciendo
Irán sus sacrificios los pastores;
Y sus promesas tú tambien cumpliendo.

Virgilio, pues, tomó el idilio de Teócrito desde donde este lo dejó. El poeta de Siracusa pinta á Dafnis muriendo; nuestro poeta lo supone muerto, las ninfas lo lloran, y los pastores celebran su apoteosis; con lo que ensanchó el asunto, é hizo su héroe mas interesante.

V. 81. *Quæ tibi, quæ tali reddam*..... Esta conclusion fué imitada por Melendez en su égloga tercera.

Ya Mirtilo callaba,
Y aun Silvio embebecido
Sin sentirlo prestaba
Al eco tierno un silencioso oido;
Volvió en fin, y le dice: el bullicioso
Curso del arroyuelo,

Y del favonio el susurrante vuelo
No igualan con tu voz, zagal dichoso:
Dulce al labio es la miel, y la mirada
Tierna de una pastora
Dulce al zagal que fino la enamora:
Pero muy mas el ánimo recrea
Tu amorosa tonada.
Toma, toma por ella esta cayada,
Que entallé diestro de arrayan y flores.

Todo el mundo conoce la apoteosis de Adonis por Bion; pero este no tiene ni la gracia de Teócrito, ni el gusto esquisito de Virgilio; y se conoce bien que su idilio es una elegía pastoral para las fiestas de Vénus, fiestas que escandalizaban al profeta Ezequiel.

Pope en su égloga titulada *el Invierno*, casi copia esta de Virgilio: *El jóven Dafnis es muerto*, dice uno de los interlocutores: *ya las flores al despuntar la aurora no esparcirán mas sus perfumes; y las yerbas olorosas no embalsamarán el aire en nuestras fértiles campiñas*; pero todos estos fenómenos desaparecen cuando uno se acuerda de que la escena pasa en invierno. La imitacion de Pope es muy desgraciada; y el traductor de Homero ha mostrado por esto, que le fué mas fácil verter las bellezas de la Ilíada, que traducir las églogas de Virgilio. *Michaud.*

Milton en su égloga titulada *Lícidas* ha quedado muy atras de Teócrito y de Virgilio. La parte elegiaca es muy larga y distante de la sencillez pastoril. Con motivo de la muerte del pastor establece el poeta una distincion filosófica entre la verdadera y falsa gloria. Los pastores pueden hablar de cosas elevadas, como lo hemos observado, pero no

puede concedérseles que se metan á metafísicos. Del mismo modo se entromete á describir las flores mas convenientes al luto de los sepulcros, cuya enumeracion es razonada y simétrica; y es preciso advertir que el dolor no dá lugar á tan frios y estudiados raciocinios. En el apoteosis de Lícidas compara Milton su héroe, levantándose de la muerte y encaminándose al olimpo, al sol que se sumerge en el océano para volver á ascender sobre el horizonte. Uno de los cuadros mas felices de Virgilio es aquel, en que representa la admiracion de Dáfnis arribando al olimpo; pero en la égloga de Milton no es Lícidas el que se admira, es el olimpo, que se sobrecoje de sorpresa, viendo entrar en su recinto un pastor semejante al sol. La idea es desproporcionada y esta falta aleja de ella toda verdad. *Michaud.*

Nuestro Morales en su memorada égloga tomó el plan de esta de Virgilio, y aun en muchas cosas lo traduce; mas su pastora Ardelia no tenía otros méritos que ser amada de Tirsis y la égloga está motivada por la casualidad de concurrir Coridon á un lugar solitario cerca del Betis á llorar su muerte, á donde con el mismo intento había concurrido Tirsis; mas no se conoce que motivo llevó á Coridon. El canto elegiaco es largo, y los fenómenos extraordinarios que se cuentan no están apoyados en los méritos de la pastora, que era lo primero á que debió haber atendido el poeta, para que todo lo demas fuese verosimil; y por eso es frio. La apoteosis peca por la mezcolanza que se hace en ella de las ideas gentílicas con las cristianas. Se representa á Ardelia entre *los ángeles*, y á las *Dríades* alegrándose de sus destinos; y cuando ella es-

tá *adorando al sol divino*, se la dice, que *ha ido á acrecentar el número de los dioses.* Hay algunos versos buenos, principalmente cuando traduce á Virgilio, y deben citarse estos que son originales:

¡O cuanto bien, ó Coridon, se pierde
En un momento, y deja con el daño
La importuna memoria que lo acuerde!

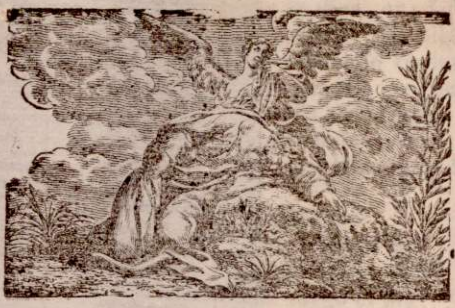
Y estos otros.

Pasa y deja los árboles octubre
Desnudos al rigor de escarcha fria,
Y abril de nuevos pámpanos los cubre,
Pasa la noche, y viene luego el dia;
Asi se van los tiempos variando,
Que el cielo tras un mal el bien envia.

Algunas veces es lírico, tambien tiene versos oscuros y pensamientos alambicados, ni está libre de bajezas, como cuando para ponderar su dolor, dice Tirsis:

¡Dolor para volver á un hombre loco!

Aquí volvemos á repetir lo que al final de las notas á la égloga tercera. En las obras de Virgilio, como en todas las obras maestras de las bellas artes, hay muchas bellezas que se escapan al razonamiento; y el medio mejor para hacerlas sentir, es compararlas. Los defectos de los discípulos de Virgilio nos conducen á poder conocer y apreciar el genio del maestro; y para descubrir sus riquezas y perfecciones es necesario saber y conocer en que faltaron sus imitadores: así es como una estátua defectuosa nos hace admirar mejor las bellas formas del Apolo del Belveder.



ECLOGA SEXTA.

SILENUS.

Prima Syracosio dignata est ludere versu
Nostra, neque erubuit silvas habitare, Thalia.
Cùm canerem reges et prœlia, Cynthius aurem
Vellit, et admonuit: „pastorem, Tityre, pingues
Pascere oportet oves, deductum dicere carmen."
Nunc ego (namque super tibi erunt qui dicere laudes,
Vare, tuas cupiant, et tristia condere bella),
Agrestem tenui meditabor arundine musam.
Non injussa cano. Si quis tamen hæc quoque, si quis
Captus amore leget, te nostræ, Vare, myricæ,

BIBLIOTECA Granada DE AND

EGLOGA SEXTA.

SILENO.

Mi musa la primera que ha cantado
En verso siciliano los pastores,
Y las selvas que ocultan sus amores;
Que Talía jamas ha desdeñado
Morar entre cabañas y entre flores.
A los héroes cantar quise algun dia,
Y sus hechos en versos armoniosos,
Mas Cintio de la oreja me tiraba,
Y así me reprehendía:
»A los pastores, Títiro, conviene
»Apacentar sus pingües manadillas,
»Y en sus versos tan solamente suene
»El amor de sus simples pastorcillas."
Y desde entonces, pastoriles versos
Mi caramillo suena concertado:
Que habrá muchos, ó Varo, que en diversos
Tonos, y en estro grande y desusado
Amen cantar tu gloria,
Y tus guerras tan dignas de memoria.
Yo canto precisado
Del dios que ora me inspira;
Mas si alguno en tu amor apasionado
Tu nombre, ó Varo, en estos versos mira,

Te nemus omne canet : nec Phœbo gratior ulla est
Quam sibi quæ Vari præscripsit pagina nomen.
Pergite, Pierides. Chromis et Mnasylus in antro
Silenum pueri somno vidêre jacentem,
Inflatum hesterno venas, ut semper, Iaccho:
Serta procul tantùm capiti delapsa jacebant,
Et gravis attritâ pendebat cantharus ansâ.
Aggressi (nam sæpè senex spe carminis ambo
Luserat) injiciunt ipsis ex vincula sertis.
Addit se sociam, timidisque supervenit Ægle,
Ægle, Naïadum pulcherrima; jamque videnti
Sanguineis frontem moris et tempora pingit.

Hallará que mi musa se recrea
En repetir tu nombre glorïoso,
Que remedado por el bosque umbroso,
Mis cantos hermosea:
Pues á Febo fulgente
Aquel verso le agrada y mas complace
En que tu nombre se halla escrito al frente.
Ora cantad, ó vírgenes del Pindo,
Cómo en profundo sueño sepultado,
Por Emnasilo y Crómis en su gruta
El sátiro Sileno fué encontrado.
Estaba el dios tendido,
Como suele de Baco poseido;
De las sagradas orgias precedentes
Sus venas aun turgentes.
La guirnalda no lejos de él yacía
De su divina frente descuidada.
Por el asa colgada
Allí tambien pendía
De una rama su cántara vacía.
Los zagales entonces le acometen,
Que el sátiro otras veces los burlara,
Ofreciendo cantarles
Unos versos hermosos que sabía,
Y la promesa nunca les cumplía;
Y su misma guirnalda desliaron,
Y de pies y de manos lo ligaron.
Empero Egle, la ninfa, en el momento
Do estaban los zagales se presenta,
Y á completar la burla los alienta;
Egle, la mas hermosa
De la tropa de Nayades preciosa:
Y al viejo, ya despierto, vá y le pinta
Las sienes y la frente

Ille dolum ridens : Quò vincula nectitis ? inquit,
Solvite me, pueri ; satis est potuisse videri.
Carmina quæ vultis cognoscite : carmina vobis;
Huic aliud mercedis erit : simul incipit ipse.
Tum verò in numerum Faunosque ferasque videres
Ludere, tum rigidas motare cacumina quercus:
Nec tantùm Phœbo gaudet Parnassia rupes,
Nec tantùm Rhodope miratur et Ismarus Orphea.
Namque canebat uti magnum per inane coacta
Semina terrarumque animæque marisque fuissent,
Et liquidi simul ignis : ut his exordia primis
Omnia, et ipse tener mundi concreverit orbis:

De negras moras con sanguínea tinta.
El, del chasco riendo,
»Para qué me ligais, zagales, dice,
»Venid á desatarme aquí corriendo:
»A vuestro triunfo basta
»Haberme así beodo sorprehendido,
»Y os cantaré los versos,
»Que tanto deseais y os he ofrecido:
»Venid, pues, que mis versos solamente
»Serán para vosotros: á Egle guarda
»En recompensa de su travesura
»Otro premio mas digno mi ternura."
Y al punto comenzó, y al canto suyo
Los leves fáunos de tropel vinieron,
Y las fieras, dejando sus guaridas,
De su canto atraidas,
Para escucharle en torno se pusieron.
Las encinas añosas insensibles
Agitaban sus copas inflexibles.
Qué mas he de decir! Ni el mismo Apolo
Oyó nunca tan grata melodía
Del Parnaso en la sacra compañia;
Ni el Ródope, ni el Ismaro famosos
Cuando dulces conciertos armoniosos
La cítara de Orfeo resonaba,
Que las florestas tras de sí arrastraba.
Él cantaba los gérmenes creadores
De la tierra, y del fuego, y de las aguas
Y del aire diáfano sonoro,
Que en la nada vacía se reunieron,
Y las cosas visibles produgeron;
De dó el tierno universo contretado
Se vió nacer; y cómo desde entonces
La tierra inmensurable

Tum durare solum, et discludere Nerea ponto
Cœperit, et rerum paulatim sumere formas:
Jamque novum terræ stupeant lucescere solem;
Altiùs atque cadant submotis nubibus imbres:
Incipiant silvæ cùm primùm surgere, cùmque
Rara per ignotos errent animalia montes.
Hinc lapides Pyrrhæ jactos, Saturnia regna,
Caucasiasque refert volucres, furtumque Promethei.
His adjungit Hylan nautæ quo fonte relictum

Comenzara de tierna y deleznable
En sólida á trocarse y consistente:
Y el Ponto juntamente
De las tierras por siempre dividido
Y á su límite eterno reducido:
Las cosas poco á poco á figurarse
Y en varias formas todas á ordenarse.
Cuál nuestro globo por la vez primera
En éxtasi admirado
Quedó, del sol reciente iluminado.
De qué manera la onda cristalina
Convertida en vapores se subleva
A la etérea region; y en nube errante
Sobre montes y várgenas y oteros
Se precipita en fuertes aguaceros.
Cómo las selvas en los altos montes
Se fueron levantando,
Y de verde esmeralda colorando
Los ámplios orizontes.
Y cómo los primeros animales
Comenzaron á errar á la ventura
Por los desiertos montes virginales,
De su instinto guiados,
Y á poblar la ancha tierra destinados.
Despues cantó la fábula de Pirra,
Y el reino de Saturno memorable.
Luego el hurto execrable
Del hijo de Japeto, condenado
Al Caúcaso inclemente,
Dó será eternamente
De carnívoros buitres devorado.
Cantó tras esto de Hilas la aventura
En la fuente perdido; y los clamores
Con que los argonáutas lo llamaban,

Clamassent; ut littus, HYLA, HYLA, omne sonaret.
Et fortunatam, si numquam armenta fuissent,
Pasiphaën nivei solatur amore juvenci:
Ah! virgo infelix, quæ te dementia cepit?
Prœtides implêrunt falsis mugitibus agros;
At non tam turpes pecudum tamen ulla secuta est
Concubitus, quamvis collo timuisset aratrum,
Et sæpè in levi quæsisset cornua fronte.
Ah! virgo infelix, tu nunc in montibus erras:
Ille, latus niveum molli fultus hyacintho,
Ilice sub nigrâ pallentes ruminat herbas,
Aut aliquam in magno sequitur grege. Claudite Nymphæ,
Dictææ Nymphæ, nemorum jam claudite saltus,
Si quà fortè ferant oculis sese obvia nostris
Errabunda bovis vestigia: forsitan illum,
Aut herbâ captum viridi, aut armenta secutum,

Que en toda la ribera
Hilas! Hilas! tan solo resonaban.
Y la reina de Creta: ¡venturosa,
Si nunca las vacadas existieran,
Y de un blanco novillo enamorada
Tórpemente las gentes no la vieran!
O jóven infelice! Qué locura
Pervierte tu ternura?
Si las hijas de Preto delirantes
De Argos los campos con falaz mugido
Llenaron, sucumbido
Alguna no hubo al trance abominable
De tan feo concúbito execrable;
Aun cuando su cerviz temió oprimida
Del duro arado á la conyunda asida,
Y aunque contínuamente recelara,
Que su frente donosa,
Cual novilla briosa,
De dos cuernos fortísimos se armara.
O Pasifae infeliz! Tú por los montes
Vagas inquieta; y él envanecido
En su hermosa blancura
Bajo la encina oscura
Reposa sosegado;
Y en insensible indiferencia rumia
La verde yerba que comió en el prado:
O bien, tras el rebaño numeroso
A tu odiada rival sigue celoso.
Cerrad, ninfas, los bosques;
Cubrid los prados ya, ninfas dirceas:
No quiero mas mirar la huella errante,
Que me destroza el corazon amante:
Puede ser que atraido
De la verde, abundosa y fresca yerba,

Perducant aliquæ stabula ad Gortynia vaccæ.

Tum canit Hesperidum miratam mala puellam

Tum Phaëthontiadas musco circumdat amaræ

Corticis, atque solo proceras erigit alnos.

Tum canit errantem Permessi ad flumina Gallum

Aonas in montes ut duxerit una sororum:

Utque viro Phœbi chorus assurrexerit omnis;

Ut Linus hæc illi, divino carmine pastor,

Floribus atque apio crines ornatus amaro,

Dixerit: Hos tibi dant calamos, en accipe, Musæ

Ascræo quos antè seni; quibus ille solebat

Cantando rigidas deducere montibus ornos:

O quizá con las vacas engreido
Los rebaños siguiendo,
Como otras veces suele, ya camina
A los establos frescos de Cortina.
Tambien cantó la jóven Atalanta
De Hipomene vencida en la carrera,
Por las manzanas de oro, que le diera
Vénus su valedora
De aquel jardin famoso, que postrero
Febo al morir con su fulgor colora.
Y las hermanas de Faeton, ceñidas
De una amarga corteza en verde musgo,
Y en álamos esveltos convertidas.
En fin cantára, que una de las musas
Desde el rio Permeso á Galo errante
A las cumbres de Aónia condugera;
Y cómo el sacro coro en el instante,
Que vió el vate famoso,
Se levantó á su aspecto respetoso.
Entonces Lino, cuya sien en torno
Ciñe corona de preciosas flores,
Pastor que fué de verso soberano
Entre todos los Árcades pastores,
En su adestrada mano
Una flauta le pone sonorosa;
Y así le dice en voz armoniosa:
»Recibe aquesta flauta que las musas
»Conceden á tu mérito eminente;
»La misma que otro tiempo al elocuente
»Anciano de Ascra acordes concedieron,
»Y fáciles sus sones atraían
»Las fieras y las selvas que le oían.
»Tú, del bosque Grineo el sacro orígen
»Empieza ya á cantar, y en él tan solo

His tibi Grynei nemoris dicatur origo,
Ne quis sit lucus quo se plus jactet Apollo.
Quid loquar, an Scyllam Nisi, aut quam fama secula est,
Candida succinctam latrantibus inguina monstris,
Dulichias vexasse rates, et gurgite in alto
Ah! timidos nautas canibus lacerasse marinis?
Aut ut mutatos Terei narraverit artus?
Quas illi Philomela dapes, quæ dona parârit?
Quo cursu deserta pativerit? et quibus antè
Infelix sua tecta supervolitaverit alis?
Omnia quæ, Phœbo quondam meditante, beatus
Audiit Eurotas, jussitque ediscere lauros,
Ille canit: pulsæ referunt ad sidera valles:
Cogere donec oves stabulis numerumque referre
Jussit, et invito processit Vesper olympo.

»Se agradará despues el rubio Apolo.“
¿Habré de referir lo que cantaba
El viejo dios de Escila hija de Niso,
O bien de la de Forco el caso horrible,
De quien la fama ciega divulgaba,
Que carnívoros monstruos ladradores
Sus ingles candidísimas ceñian
Los mares procelosos infestando;
Y, ay! la flota de Ulises destruian,
Sus míseros marinos devorando?
O diré de Tereo la mudanza?
De la ofendida Progne la venganza?
El banquete inhumano que le puso?
Y cómo el infeliz sobre sus alas
De abubilla inocente
Huyó veloz al páramo inclemente,
Su palacio desierto abandonando,
El aire leve rápido cortando?
Cuanto el dichoso Eurotas otras veces
Oyó entonar en dulce melodía
Al sacro rey del dia,
Sileno en fin cantára. Sus acentos
Los valles despedían,
Y en alas transportados de los vientos
Los cielos á su vez los repetian.
Mandó que las ovejas numerasen,
Y al conocido aprisco las guiasen;
Que el Héspero la noche conducía,
Y prendado del canto postentoso
Apolo luminoso,
A su pesar ante su sombra huía.

NOTAS.

La mayor parte de los intérpretes estan conformes en que esta égloga fué cantada en el teatro romano por la célebre actriz *Citeris*, aquella misma que abandonó los amores de Galo por entregarse á los de Marco Antonio, como se dirá en las notas á la égloga décima; y que entonces fué, cuando Ciceron habiéndola oido, quiso conocer á su autor y prorumpió en aquella célebre sentencia: *Magnæ spes altera Romæ*; con la que al mismo tiempo de elogiarse, recomendó extraordinariamente el mérito del poeta, y á cuyo emistiquio dió despues Virgilio un lugar dignísimo en el libro doce de su Enéida.

En ninguna otra de sus églogas empleó Virgilio una poesía mas fuerte y numerosa, imágenes mas vivas y rápidas, cuadros mas variados, ni transiciones mas fáciles.

V. 1. *Prima Syracosio...* Véase la nota al verso primero de la égloga cuarta.

V. 2. *Thalia...* Parece estraño que un poeta bucólico invoque la musa de la comedia. Algunos quieren hacerlo consistir en que Talía fué la inventora de la agricultura y del arte de plantacion, segun Apolonio; pero Michaud con razon objeta, que por eso mismo no podia avergonzarse de habitar las selvas; y opina, que es mas natural la invocase aquí como la diosa de la comedia, á causa de que la poesía pastoral, como nos la han dejado Teócrito y Virgilio, es una verdadera escena, en la

cual se distinguen una exposicion, un enlace y un desenlace. La comedia ademas tuvo orígen de las fiestas campestres, en especial de las que se celebraban cuando las vendimias; pues no fué en su principio otra cosa que la sátira ó el idilio puestos en accion, como se colige de Horacio:

Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum,
Mox etiam agrestes satyros nudavit.

Si la comedia parece posterior á la tragedia, es, porque á aquella no se le dispensó la proteccion que á esta; y por eso se perfeccionó mas tarde, como lo dice Aristóteles en su poética, y que los primeros que la pusieron en accion fueron Epicarmo y Fórmis, ambos sicilianos. Así es, que la comedia es originaria de Sicilia como la égloga; y de lo dicho se convence la razon con que Virgilio implora á Talía como á su musa.

V. 3 y 4. *Cynthius aurem vellit et admonuit....* Se refiere á una ceremonia legal fundada en las leyes de las doce Tablas, las que estatuían, que el emplazado por otro á juicio hubiese necesariamente de concurrir; y si faltaba á la cita, que el emplazador, haciendo testigos, lo condujese ante el juez. Entonces decía á los circunstantes: *Licet antestari?* y si aceptaban el encargo de testigos, ponían la oreja para que la tocase aquel en cuyo favor iban á atestiguar. Todo esto se ve claramente en los versos siguientes de Horacio:

.....*Casu venit obvius illi*
Adversarius, et, quò tu, turpissime? magnâ
Inclamat voce: et, licet antestari? Ego verò
Oppono auriculam. Rapit in jus, clamor utrinque,
Undique concursus.

Así, *aurem vellere* es amonestar, provenir.

Plinio, queriendo dar una razon física de esta costumbre legal, dijo: *est in aure imâ memoriæ locus, quem tangentes attestantur.*

V. 7. *Vare...* Quintilio Varo, uno de los próceres de Roma á quien dedica esta égloga, como á su amigo y con quien estudió la filosofia de Epicuro bajo la enseñanza de Sciron. El hermoso y filosófico cuadro de la creacion que está mas adelante es conforme á los principios de aquella secta.

V. 13. *Chromis et Mnasylus in antro...* Este trozo hasta *ille dolum ridens* contiene varios cuadros, en que se describen con notable oportunidad los personages de este drama campestre. Los pastores sorprenden á Sileno dormido en una gruta: la hermosa Egle se les junta, y su presencia anima el cuadro. Es muy pintoresca la descripcion del sátiro dormido en la embriaguez. *Jacentem* al fin del verso es muy feliz: *inflatum hesterno venas ut semper Iaccho* pinta las costumbres de Sileno, y el genero de sueño en que estaba sepultado. El verso siguiente:

Serta procul tantùm capiti delapsa jacebant,

compuesto de sonidos desiguales, muestra el desórden que reinaba al derredor del semidios. El epíteto *gravis* expresa la cualidad de la cántara de un bebedor, que debe ser grande y honda. El verbo *pendebat*, el abandono en que la habia dejado. Al cuadro de Sileno dormido está contrapuesto el de los pastores que acuden á atarlo con su propia guirnalda, á cuya imagen, la llegada de Egle, ninfa alegre y jovial, añade el último grado de perfeccion por este contraste amable. *Addit se sociam*, colocado al principio de la frase, expresa de ante-

mano la intencion de la ninfa juguetona, que viene á tomar parte en las burlas de los pastores. Egle anima este risueño cuadro, y por eso el poeta se complace en mostrarnosla. Para designar los pastores le basta nombrarlos, pero cuando llega á Egle la nombra dos veces y la muestra como la mas hermosa de todas las ninfas: *Ægle, Naïadum pulcherrima.* El chasco que dá á Sileno de teñirle el rostro con moras, basta para pintar su humor y su travesura.

Nemesiano en su égloga tercera representa al niño Baco sobre las rodillas de Sileno; y al dios, que sonriendo al viejo sátiro, le arranca los pelos erizados de su pecho, le pasa sus tiernezuelas manos por sus largas orejas, por su barba corta y por su nariz aplastada, cuyo cuadro no carece de gracia, pero sus pormenores estan muy acumulados, y esto lo aleja de la amable sencillez del rasgo referido, que termina tan felizmente el cuadro de Virgilio.

Jamque videnti expresa á un tiempo el despertar de Sileno, la imposibilidad en que se encuentra de escapar, y la audacia de Egle que se burla del dios. El se halla en poder de dos pastores y de una ninfa, y el mejor partido que tiene que tomar es reirse de la burla que le hacen. *Ille dolum ridens*, palabras, que haciendo sonreir al lector, caracterizan el animo complaciente del sátiro y el juego inocente de los pastores. *Michaud.*

Sileno era nombre de un personage ayo de Baco, dios campestre, á quien representaban continuamente ébrio, anciano, montado sobre un jumento, coronado de pámpanos, y siempre cargado de su cántara. Servio entiende por Sileno á Sciron, maestro de filosofía de Virgilio y de Varo; y á estos re-

presentados bajo los nombres de Cromis y Emnasilo. Otros entienden por Cromis y Emnasilo á dos sátiros, divinidades tambien campestres, que mientras eran jóvenes les llamaban así, y cuando viejos, silenos; y que á esto apela la palabra *pueri*; mas estas diferentes esplicaciones nada quitan ni añaden al mérito de la pieza.

Ægle Naïadum pulcherrima..... Egle era nombre de una Náyade; y aquí vuelvo á repetir lo que he dicho antes, de que los antiguos deificaron toda la naturaleza. En efecto, bajo el nombre general de *Ninfas* se comprehendian las *Náyades*, ó ninfas que habitaban en los rios y en las fuentes: *Napeas*, en los bosques: *Driades*, en las selvas: *Hamadriades*, á las que tenian su vida unida á los árboles, y nacían y morían con ellos: *Oreades*, á las de las montañas; *Nereydas*, á las que habitaban en la mar. A todas estas divinidades, y otras que es escusado nombrar, les ofrecian sacrificios de leche, aceite, y miel; y algunas veces de cabras. Dice Tressan, que antes de la invencion del Tártaro y de los campos Elíseos se creía, que las almas andaban errantes al derredor de los sepulcros; ó en los jardines y bosques que les habian sido mas predilectos, durante su union con los cuerpos; y por eso miraban estos lugares con respeto religioso, y sacrificaban en ellos á los mánes de los muertos. Entonces fingieron que las ninfas presidían á estos sacrificios y las multiplicaron al infinito.

V. 26. *Simul incipit ipse*... El dios comienza á cantar, y la escena cambia de repente, y la atencion del lector es sorprehendida de grandes prodigios. Los Fáunos y los animales salvages acuden á oir su canto, las encinas agitan sus copas, y toda la

naturaleza se anima y muestra su entusiasmo. Tales eran los fenómenos que obraba la música entre los antiguos, y cuyas tradiciones parecen mas fabulosas á medida que nos retiramos de aquellos tiempos, y que los progresos del arte van avanzando. Todavía aun entre nosotros vá unida á la música la idea de encanto; y el teatro, que ahora es el templo de la harmonía, es aun el pais de los milagros. Los versos de Vigilio que anteceden al canto de la creacion estan llenos de una armonía tan grande y magestuosa, que se parecen á la obertura de una opera magnífica, y disponen el espíritu á escuchar los cantos sublimes de un dios.

Los Fáunos eran divinidades campestres, ó mas bien semidioses, que los antiguos creían habitantes de las florestas y de las montañas, y los denominaban indiferentemente con los nombres de Panes, Egipanes y Sátiros; á los que se representaban como hombres de una pequeña talla, y en la parte inferior semejantes á las cabras, cuál se ha dicho de Pan, que obtenía el primer rango entre estas divinidades. Tressan opina, que el orígen de su culto fué debido al espanto y sorpresa que causó la vista de los primeros monos.

V. 29. *Parnassia...* Todo el mundo sabe que el Parnaso era un monte de la Grecia en la Fócida, residencia de Apolo y de las musas.

V. 30. *Rhodope... et Ismarus Orphea...* El Ródope y el Ismaro eran dos montes de la Tracia, patria de Orfeo, á quienes este hizo célebres por la fama de su armonía. Orfeo fué hijo de Oeagro rey de Tracia y de la musa Calíope. Sus talentos en materia de religion, adquiridos por sus viages á Egipto y otras partes, le agregaron la cualidad de

pontífice sobre la de rey. Se le consideraba como al ministro ó intérprete de los dioses. Antes de él la flauta era casi el solo instrumento que se conocia: él inventó la cítara y añadió dos cuerdas á la lira; y se le atribuye la invencion de los versos exámetros. Fué uno de los héroes que concurrieron á la expedicion de los Argonáutas. Civilizó á los griegos: fué el reformador de la religion entre ellos, introduciendo muchas prácticas de los Egipcios; y le fábula fingió que su armonía arrastraba tras sí las fieras y los bosques; lo que es una alegoría para significar su extremada habilidad en la música, y que empleó sus talentos en civilizar á sus pueblos y dulcificar las costumbres feroces de aquellos tiempos. No nos ha quedado ninguna obra suya. Las que se conocen con el nombre de *Argonáuticas* y *Órficas* son de *Onomácrito*, contemporáneo de Pisistrato ó de otro autor desconocido.

V. 31. *Namque canebat*,.. Aquí comienzan los cantos del dios, pero este de la creacion es admirable. Qué rapidez! qué nobleza! qué elevacion en las imágenes! Parece que la naturaleza retrocede al primer dia del mundo para celebrar su propio nacimiento. Con un solo rasgo ha pintado el poeta la reunion de los átomos en la inmensa nada: *magnum per inane coacta*. Virgilio imitó este cuadro del poema de Apolonio; y vamos á ver como supo aventajar á su modelo. El autor de los Argonáutas introduce á Orfeo cantando para distraer á los héroes de las fatigas del viage. Esta es la traduccion latína:

Ille canebat, uti tellus, mare, sidera cœli
Mixta fuere olim, atque una cognita forma,
Quæ tamen in varias formas cessare, deinde

Astra prius cœpere polum, fundataque in illo
Haerent, hic lunam videas, solisque labores:
Conspecti montes, et latis flumina campis.
Enatæ Nymphæ, mox terris reptile cunctum.

Cantaba, cómo la tierra, el mar, los astros y los cielos estaban en otro tiempo confundidos: cómo esta masa enorme comenzó á tomar diferentes formas y los ástros ocuparon los polos, donde se mantienen fijos. Cómo se vió á la luna y al sol comenzar sus revoluciones, las montañas á levantarse, correr los rios al traves de las campiñas, nacer las ninfas, y salir de la tierra todos los reptiles.

La infinita superioridad del poeta latino se conoce por los rasgos siguientes. En Apolonio no se encuentra el *magnum per inane coacta*; ni tampoco el *tener orbis*, que ofrece una imágen tan feliz del mundo en su cuna, y que dió la idea á M. Delille para este hermoso verso en que pinta el coro de los ángeles:

Chantant le jour enfant, et le jeune univers.

Observa Michaud, que el autor griego no pinta el movimiento impreso á la materia, la separacion de los elementos, la tierra endureciéndose y espantada á los primeros rayos de luz que recibió del sol:

Jamque novum terræ stupeant lucescere solem.

No nos muestra los animales que comienzan á errar por las montañas que les son desconocidas: *per ignotos montes*. Apolonio fija los astros en el firmamento, hace correr los rios, nacer las ninfas y los reptiles; pero no da sentimientos á la naturaleza, ni expresa los primeros efectos de la vida que el mundo acababa de recibir, y así su creacion carece de movimiento. La de Virgilio nos transporta al primer dia del mundo. Si es permitido compa-

rar estas dos descripciones con el objeto mismo que representan, dirémos, que la de Apolonio es como la naturaleza inerte y sin calor; y la de Virgilio, como la naturaleza animada y revestida de todas sus formas brillantes.

Tibulo, Ovidio y Lucrecio trataron este mismo asunto, y las observaciones hechas, con motivo de la descripcion de Apolonio, bastarán para saber apreciar y sentir el mérito de estos tres grandes poetas en contraposicion de Virgilio, solo con insertar aquí las descripciones de aquellos.

Tibulo dice:

Alter dictet opus magni mirabile mundi,
Qualis in immenso descenderit aëre tellus;
Qualis et in curvum pontus confluxerit orbem,
Et vagus è terris quà surgere nitatur aër:
Huic et cotextus passim fluat igneus æther,
Pendentique super claudantur ut omnia cœlo.

Cante pues otro la obra portentosa
De la creacion, y cuál la inmensa tierra
En medio puesta del instable viento
Haya tenido perdurable asiento:
Y en el orbe convexo el mar refluya;
Y en la tierra luchando el aire leve
A la region mas alta se subleve;
Dó con el fuego etéreo se amalgama,
Y á todas partes fácil se derrama:
Y cuál todo por siempre está encerrado
En el centro del cielo abovedado.

El último verso de Tibulo es solo el que puede compararse con Virgilio por la imagen que contiene y por su expresion poética. Ovidio ofrece mas términos de comparacion. Su pintura de la creacion del mundo es la produccion mas hermosa de

su fecunda y brillante imaginacion. Sería molesto redactar todo el trozo, que es bien largo; y así, solo copiaré los últimos rasgos de este cuadro verdaderamente magnífico:

Sidera cœperunt toto effervescere cœlo.
Neu regio foret ulla suis animantibus orba;
Astra tenent cœleste solum, formæque Deorum:
Cesserunt nitidis habitandæ piscibus undæ:
Terra feras cepit: volucres agitabilis aër.
Sanctius his animal, mentisque capacius altæ
Deerat adhuc, et quod dominari in cætera posset:
Natus homo est. Sive hunc divino semine fecit
Ille opifex rerum, mundi melioris origo:
Sive recens tellus, seductaque nuper ab alto
Æthere, cognati retinebat semina cœli;
Quam satus Japeto, mistam fluvialibus undis,
Finxit in effigiem moderantum cuncta deorum:
Pronaque cùm spectent animalia cætera terram;
Os homini sublime dedit; cœlúmque tueri
Jussit, et erectos ad sidera tollere vultus.

Comenzaron entonces las estrellas
A brillar en el cielo con luz pura,
Y de seres sin fin poblar se vieron
Las inmensos espacios de natura.
De innumerables astros la estrellada
Boveda fué el asiento, y la morada
De los dioses del mundo arbitradores.
Habitaron los peces nadadores
Las aguas, y las fieras la ancha tierra;
Y las aves llenaron de su acento
La azulada mansion del vago viento.
Un nuevo ser natura aun esperaba

De alma capaz, y rey, que el orbe rija,
Y el hombre fué. Y, ó bien que el poderoso
Autor, aun de otro mundo mas hermoso,
De un soplo de su seno lo animara,
Y su germen divino le inspirara;
O que la tierra, apenas dividida
Del éter transparente luminoso,
En este ser favorecido uniera
El fuego celestial, que aun contuviera;
A cuya imagen, sabio Prometeo
En estatua de barro imitar supo
Las obras de los dioses celestiales:
Cuando el instinto dió á los animales,
Y que con frente esclava y abatida
Hacia la tierra miren solamente,
Al hombre dió razon y altiva frente,
Que al cielo luminoso siempre mira,
Y con los dioses á igualarse aspira.

Este pasage es uno de los mejores trozos de la poesía latina, y sus dos últimos versos parecen inspirados por un soplo divino: acaso jamas el espíritu humano ha concebido cosa mas grande y mas verdadera; pues solo la verdad puede ser sublime.

La de Lucrecio es mas larga, y en ella se reconoce mas al filósofo, que al poeta. La descripcion del sistema de Epicuro que contiene, está recargada de pormenores y menudencias; pero en medio de este rezonamiento filosófico se hallan algunos buenos versos, así como se suelen ver saltar las chispas de entre cenizas muertas:

Sed quibus ille modis conjectus materiaï
Fundarit cœlum ac terram, pontique profunda,

Solisque et lunæ cursus, ex ordine ponam.
Nam certe, neque consilio primordia rerum
Ordine se quæque atque sagaci mente locarunt:
Nec quos quæque darent motus, pepigere profectò:
Sed quia multa modis multis primordia rerum
Ex infinito jam tempore percita plagis,
Ponderibusque suis consuérunt concita ferri,
Omnimodisque coire, atque omnia pertentare,
Quæcumque inter se possent congressa creare;
Propterea fit, uti magnum volgata per ævum,
Omnigenos coetus et motus experiundo,
Tandem ea conveniant, quæ ut convenire, repentè
Magnarum rerum fiant exordia sæpè,
Terraï, maris, et cœli, generisque animantum.

Explicaré por su órden, de la manera que este conjunto de materia haya fundado el cielo, la tierra, el mar y el movimiento ó curso del sol y de la luna. Los principios de todas las cosas no se colocaron ciertamente desde su origen con órden, designio, ni sabia inteligencia en la inmensidad del espacio; sino que muchos de ellos agitados de diversas maneras por una serie de tiempo indefinido y precisados á dejarse arrastrar de su gravedad misma, se acostumbraron á mezclarse de diversos modos y á tentar todo lo que unidos pudieran producir. De aquí fué, que esparcidos por el espacio eterno y experimentando todo genero de choques y movimientos, llegaron en fin á unirse por casualidad y de un modo conveniente, y vinieron á producir la tierra, el mar, el cielo y todas las especies de animales.

La descripcion de Lucrecio aun sigue mas adelante, que el lector puede ver en su original, y es-

ta es la perífrasis de lo que continua desembolviendo; donde se contiene la separacion de los elementos, y la creacion de los animales.

Por lo que dejamos dicho les será fácil á los lectores hacer la comparacion entre estos cinco poetas, pero se habrá notado que Ovidio aventaja a Virgilio en el cuadro de la creacion del hombre y de los animales; mas esto no obstante, Virgilio es superior á todos en la armonía de la versificacion y en la riqueza de las imágenes; al mismo tiempo que su descripcion es de las mas cortas, da una idea mas exacta y poética del sistema de Epicuro. Los autores sagrados, de quienes me abstengo de hablar, aventajan mucho á los profanos. Ni Lucrecio, ni Ovidio, ni Virgilio mismo se acercan con mucho á la sublimidad del Génesis.

V. 41. *Hinc lapides Pyrrhae jactos...* La fábula es, que Pirra y Deucalion su esposo reyes de Tesalia fueron los únicos que sobrevivieron al diluvio, que las tradiciones poéticas nombraron de *Deucalion*. Despues de esta catástrofe consultaron al oraculo de Temis, que les mandó tirasen por sus espaldas los huesos de su madre la tierra, es decir, las piedras. Las que arrojó Deucalion se convirtieron en hombres, y las que Pirra en mugeres. Aquí Virgilio solo hizo merito de Pirra, y al contrario en el primero de la Georgicas:

Deucalion vacuum lapides jactavit in orbem. Saturnia regna... Vease la nota al verso 6.° de la égloga cuarta.

V. 42. *Fartumque Promethei...* Prometeo fué hijo de Japeto, y el inventor de la escultura. Sus estatuas causaron tal admiracion, que dieron motivo á la fábula, de qué habiendo formado un hombre de

barro, subió al cielo con el auxilio de Minerva, y robó un rayo del sol con el que animó su obra: Júpiter en castigo lo condenó á ser despedazado eternamente por un buitre en el Cáucaso, monte del Asia.

V. 43. *Hylam...* Hilas fué jóven hermosísimo, amado de Hércules, á quien llevó en su compañia cuando la expedicion á Colcos, y habiendo ido el muchacho por agua al rio Ascanio, se ahogó, y los poetas fingieron que las ninfas del rio, enamoradas de su belleza, lo habian arrebatado. Los argonáutas salieron á buscarlo, y aunque Hércules rodeó toda la comarca no pudo hallarle. Así es que la frase *Hylam clamore vocare* significa *trabajar en valde*. Teócrito cantó este acontecimiento en un idilio, que puede verse en la traduccion de Conde.

V. 45. *Et fortunatam....* Los amores de Hércules por Hilas le sirven de transicion para estos de Pasifae. El comienzo de este episodio sobre unos amores tan criminales es patético y delicado; y la contraposicion del error funesto de las hijas de Preto hace mas vario y animado el cuadro. Debe notarse con qué arte nos presenta la metamorfosis de estas jóvenes desgraciadas, logrando, que á nuestro entendimiento sean siempre las mismas doncellas que eran, y á ruestros ojos novillas; cuya doble existencia depende de estas palabras: *falsis mugibus*: y esta doble existencia se conserva felizmente en los versos que siguen, pues toman una nueva forma, sin perder sus sentimientos. Les parece que tientan en sus frentes los pitones que les van apuntando, y tiemblan de verse sujetas al yugo. Estas imágenes expresan á un

tiempo el dolor y el espanto, y dan á este cuadro mucha gracia y variedad.

El poeta ha sabido pintar un crímen vergonzoso sin ofender el pudor; y la palabra *concubitus* está con todo cuidado pronunciada la última, y como escondida en el verso siguiente. Así, interesándonos en favor de una muger criminal, y anunciándonos su delito con palabras vagas, *fortunatam si numquam armenta fuissent*, recuerda la idea de una desgracia, y excita la compasion que se reproduce con la tierna y patética exclamacion: *Ah virgo infelix!* Aquí *virgo* no significa doncella, sino una muger en la flor de su juventud, pues Pasifae era la esposa de Minos. Estas palabras, *quæ te dementia cepit?* repetidas de la égloga segunda, nos manifiestan el delirio de Pasifae, y nos acaban de decidir á compadecernos de su culpable error.

La fábula de Pasifae es bastante conocida, y el que quiera enterarse de la alegoría que comprehende, que vea á *Tressan* en su obra antes citada.

Preto fué rey de Argos y tuvo tres hijas que entrando un dia en el templo de la diosa Juno presumieron ser diosas: Juno irritada contra ellas por su loca presuncion, las encendió en una demencia tal, que creyéndose transformadas en vacas, huyeron á las montañas.

V. 52. *Ah virgo infelix!* Esta exclamacion repetida caracteriza la ceguedad de una pasion desordenada. En los versos siguientes pinta el poeta los tormentos de Pasifae, describiendo la tranquilidad indiferente del objeto de su amor. El verso:

Ille, latus niveum molli fultus hyacintho.

es tan dulce y blando que Rollin lo cita como ejemplo. El otro:

Illice sub nigra pallentes ruminat herbas;

expresa por la misma convinacion de sus sílabas la fria tranquilidad del amante cuadrúpedo. Por otra parte, qué delicadeza en este cuadro! Virgilio no nombra el novillo y el pronombre *ille* le basta para designarlo. Tampoco muestra directamente la novilla rival de Pasifae:

Aut aliquam in magno sequitur grege,

está dicho con mucho arte y presenta una imágen ingeniosa y pintoresca.

V. 55. *Claudite Nymphæ*... Esta apóstrofe hasta el verso 60 la pone Sileno en boca de Pasifae, con lo que acaba de pintar el delirio de su pasion.

A pesar de la gracia, delicadeza y decencia con que Virgilio ha tratado los amores monstruosos de Pasifae, algunos críticos severos le han reprobado que pusiese estos amores al lado de las ideas sublimes de la creacion; pero no ha de olvidarse que la pasion de Pasifae fué un efecto de la venganza de Venus; que el poeta la presenta como desgraciada y culpable; que estos amores debieron ser celebrados entre los pastores á causa de su objeto; que estaban unidos á la mitología de los antiguos; y que si un poeta moderno no hecharía en tales circunstancias mano de semejante fábula, no así los antiguos, acostumbrados á ver en los dioses que adoraban ejemplos aun mas escandalosos, cuando el dueño del olimpo se transformó en toro para robar á Europa.

Mosco ha hecho sobre el robo de Europa un idilio, cuyas imágenes no son menos graciosas y decentes que las de Virgilio. La princesa habia sali-

do con sus compañeras á coger flores, y el dios del trueno se le presenta transformado en toro, se echa á sus pies y volviendo la cabeza á mirarla, le muestra su ancha espalda:

Venid, dulces amigas, mis iguales,
Subamos en el toro á recrearnos
Asentadas en él, que ciertamente
Nos llevará, tendiendo sus espaldas,
Como nave. ¡Qué manso y apacible
Es al mirar! En nada es semejante
A otros toros, y tiene intencion buena,
Como de hombre, y la voz le falta solo.
Asi dijo, y sentada en las espaldas
Reía, y á subir iban las otras:
Pero el toro saltó con gran presteza,
Robando á quien queria, y velozmente
Al mar llegó, mas ella se volvia,
Y á sus caras amigas voceaba,
Y estendia sus manos; pero aquellas
Seguirla no podian.

Pinta la navegacion y el cortejo que le hicieron las divinidades marinas, y sigue:

Ella sentada en la boyuna espalda
De Jove, el largo cuerno en una mano
Tenia, y con la otra los purpúreos
Pliegues del manto alzaba, que la orilla,
Aun así levantada, humedecian
Del cano mar las ondas infinitas.
De Europa el ancho velo por los hombros
Se hinchaba como vela de una nave,
Y muy mas leve á la doncella hacia.

El cuadro es demasiado largo para trasladarlo en-

tero, y asi concluyo con esto que Júpiter le dijo á la doncella:

..... Buen ánimo, doncella,
Y no temas del mar las bravas ondas.
Yo soy Jove, y de cerca ser parezco
Toro, y parecer puedo lo que quiera.
Recibiráte Creta, que á mí mismo
Me crió; allí serán las bodas tuyas,
Y parirás de mí gallardos hijos,
Que reinarán sobre los hombres todos.

Sobre este último pensamiento dice Conde, que lo mismo contienen las bendiciones de Efrain.

No pueden tratarse unos amores tan monstruosos de una manera mas decente y delicada.

Europa era hija de Agenor, rey de Tiro.

V. 61. *Tum canit Hesperidum miratam mala puellam...* Es bien conocida la fábula del jardin de las Hespéridas, que situaban los antiguos en las islas Canarias, cuyas manzanas de oro robó Hércules, matando al dragon que las guardaba. En estas islas colocaban los Campos Eliseos, lo que induce á creer que fué efecto de las tradiciones que conservaban acerca del paraiso terrenal.

Ovidio cuenta así la fábula de Atalanta. Esta princesa habia consagrado su virginidad á Diana; mas la fama de su belleza le acarreó muchos pretendientes. Deseando verse libre de sus importunidades, ofreció casarse con aquel que la venciese en la carrera, bajo la condicion de que ella habia de poder matar al que quedase vencido. Muchos aceptaron el desafio y todos perdieron la vida; menos Hipomenes á quien Vénus favoreció dándole tres manzanas del jardin de las Hespéridas. Pues-

tos en la correra, Hipomenes, conforme al consejo de Vénus, fué dejando caer las tres manzanas, una tras otra, y Atalanta quedó vencida por haberse detenido á cogerlas y casó con Hipomenes.

V. 62. *Tum Phaëthontiadas...* Las hermanas de Faeton, que habiendo este caido en el Eridano herido del rayo de Júpiter, cuando se puso á regir el carro del Sol su padre, lo lloraron en términos que por piedad de los dioses fueron convertidas en álamos. El Eridano es hoy el Pó, que nace en el Piamonte y desemboca en el golfo de Venecia.

V. 64. *Tum canit errantem Permessi ad flumina Gallum...* Aquí Virgilio aprovecha la ocasion de poner en boca de Sileno el elogio de su amigo Cornelio Galo, á quien consagró la égloga décima. Hace levantar el coro de las musas á la presencia de Galo, honor solo tributado en la antigüedad á los reyes, á los héroes y á los poetas. Homero hace levantar á Patroclo á la presencia de Ulises. Eutrópio atribuye el asesinato de César al desprecio con que trató á los senadores por no haberse levantado para recibir al Senado. Cuando el emperador entraba en el teatro todo el pueblo romano se levantaba; honor que tambien tributó á Virgilio, lo que prueba que Virgilio no tuvo rivales, y que así en vida como en muerte fué considerado como el príncipe de los poetas latinos; sobre cuyo acontecimiento es notable el lugar del autor del libro *de Oratore*: *Mallo securum et secretum Virgilii secessum, in quo tamen, neque apud divum Augustum gratia caruit: neque apud populum romanum notitia. Testes Augusti epistolæ; testis ipse populus, qui auditis in theatro versibus Virgilii,*

surrexit universus, et forté præsentem spectantemque Virgilium veneratus est, sic quasi Augustum.

V. 70. *Ascræo... seni...* Es Hesiodo significado en su patria Ascra aldea de la Beócia por la figura Metonímia. Esto da á entender que Galo habia escrito algunas poesías sobre la agricultura, y segun el género de la Teogonía de Hesiodo. De este Galo no nos ha quedado mas que una elegía de mediano mérito. Los elogios dados al genio no siempre prueban lo que dicen. Horacio y Boileau fueron algunas veces mas indulgentes de lo que era menester para con algunos talentos cuya mediocridad ha sido generalmente reconocida; y Voltaire devolvía con la misma facilidad el incienso que le tributaban; asi es, que en sus poesías sueltas ha nombrado como una docena de herederos, de los que ninguno ha recogido su sucesion.

V. 74. .... *an Scyllam Nisi, aut quam fama secuta est...* Hubo dos Escilas, la una hija de Niso rey de los megarenses, á quien habia vaticinado un oráculo que mantendria su reino mientras conservase la cabellera; y su hija, enamorada de Androgeo hijo de Minos, rey de Creta, que habia puesto guerra á su padre, estando este dormido le cortó los cabellos y los presentó al contrario. Niso fué cogido y muerto. Los dioses convirtieron á Niso en el ave de su nombre, que es el gavilan, y á Escila en cugujada, á quien el gavilan constantemente persigue. La otra fué hija de Forco y de la ninfa Creteida á quien amó Glauco, dios marino, que antes habia amado á Circe, grande hechicera; y celosa por esto envenenó una fuente donde iba á bañarse Escila, y luego que entró en el baño, se

convirtió de las ingles abajo en perros marinos, ella, viendo perdida su antigua hermosura, se arrojó en el mar de Sicilia, donde hay un escollo frente de otro llamado Caribdis, que desde lejos parece una muger, y con el movimiento y ruido de las olas semeja los ladridos de los perros.

Este trozo hasta el final contiene dos cuadros diferentes, cuyo contraste es digno de que se observe. En el cuadro de los furores de Escila la poesía es fuerte y vigorosa; y en el de la desgracia de Tereo es mas armoniosa y dulce. En los primeros versos se oyen los ladridos de los perros; y se ve á los tímidos marineros de Ulises despedazados por los monstruos de Escila. En el de Tereo la transformacion de este en pájaro, siendo de notar, que el poeta no ha tomado del pasage mitológico mas que lo tierno y patético, para que resaltase la contraposicion de este cuadro con el anterior.

¡Qué gracia y rapidez en este verso!

Infelix sua tecta super volitaverit allis!

Tereo era rey de Tracia casado con Progne, y la fábula es esta. Habiendo Tereo violado á su cuñada Filomela, le cortó la lengua para que no pudiese descubrirlo y la encerró, fingiéndole á su muger que habia muerto. Filomela bordó en un paño todo el pasage y lo remitió á su hermana, la que enterada del caso, en venganza mató á su hijo Itis, y lo dió á comer á su mismo padre, quien, conociendo por la cabeza que era su hijo, arremetió furioso contra ella, y los dioses la convirtieron en golondrina, á él en abubilla, á Itis en faisan, y á Filomela en ruiseñor; cuya fábula cuenta con toda extension Ovidio en el lib. 6.º de sus Metamorfosis. Aquí por una licencia poética está Filo-

mela por Progne, y con esto queda entendida la diferencia que hay entre el texto, mi traduccion y esta nota.

V. 83. *Eurotas...* Rio de la antigua Esparta, hoy Misitra. En la actualidad este rio se conoce con el nombre de Basilipotamo, cuyas orillas en lo antiguo estaban pobladas de laureles. El nombre de Eurotas lo tomó de un rey del pais, que hizo abrir una zanja con salida al mar para desaguar una laguna, y este fué el principio de dicho rio. La fábula cuenta, que habiendo Apolo lamentado en sus orillas al son de su lira la muerte de Jacinto, á quien mató de un paletazo, jugando con él á la raqueta, el dicho rey Eurotas mandó á los laureles, que aprendiesen los cantos del dios; y eso es lo que significa *jussitque ediscere lauros.*

La noche pone fin á los cantos de Sileno, toda la naturaleza estaba atenta á ellos, y el dia sintió ver llegar su termino: *invito processit vesper olimpo.* Esta destreza, que se nota en Virgilio para saber disponer y terminar las escenas, sin dejar que desear, ni nada en vago, es el secreto del genio, don de que carecen casi todos los poetas antiguos y modernos.

Dice Michaud, que cuando se examina esta égloga superficialmente, parece la mas fecunda y facil en su egecucion; pero que esta abundancia y diversidad de cosas que se tocan en ella la hacen muy dificil. Cualquier otro poeta, continua, hubiera desfallecido en esta fria nomenclatura de pormenores mitológicos, tan rapidamente recorridos; pero que es digno de observarse el talento con que el poeta ha sabido sostenerse; como ha evitado la monotonia por la rapidez del estilo, la variedad de las

imágenes y por la diccion eminentemente poética. Que á los estudiantes se les hace traducir en las clases las églogas de Virgilio, mas que en su sentir por la delicadeza de los pensamientos, lo atrevido de las transiciones, y el movimiento y variedad del estilo, muchas son mas dificiles que la Enéida. Que en esta el poeta es un Proteo que juega con nuestra curiosidad, se transforma de mil maneras y nos lleva engreidos por bellezas que se reemplazan con increible rapidez, y cuyo genero, diseño y colorido son de un todo diferentes.

El idilio de Gésner titulado el *cántaro roto*, que imitó de esta de Virgilio, es un juguete que nada enseña.

ECLOGA SEPTIMA.

MELIBOEUS, CORYDON, THYRSIS.

MELIBOEUS.

Fortè sub argutâ consederat ilice Daphnis;
Compulerantque greges Corydon et Thyrsis in unum:
Thyrsis oves, Corydon distentas lacte capellas;
Ambo florentes ætatibus, Arcades ambo;
Et cantare pares, et respondere parati.
Hic mihi, dum teneras defendo a frigore myrtos,
Vir gregis ipse caper deerraverat: atque ego Daphnin
Adspicio. Ille ubi me contra videt: Ociùs, inquit,
Huc ades, o Melibœe; caper tibi salvus, et hædi,
Et, si quid cessare potes, requiesce sub umbrâ:
Huc ipsi potum venient per prata juvenci;

EGLOGA SEPTIMA.

MELIBEO, CORIDON, TIRSIS.

MELIBEO.

Bajo una antigua encina, que movida
Del aura inquieta blanda resonaba,
Solozábase Dafnis, y por caso
Tirsis y Coridon sus hatos juntos
Al mismo prado en uno los conducen.
Tirsis pastor de cándidas ovejas,
Y Coridon de cabras trepadoras,
Que sus ubres de leche reventaban.
Apuestos ambos, y en su faz luciendo
Brillante flor de juventud hermosa:
De la Arcadia los dos, y ambos cantores.
Cubriendo estaba yo mis tiernos mirtos,
Por preservarlos de la escarcha cruda,
Cuando el cabron morueco se extravía.
Cuidadoso en su pos salgo á buscarlo,
Y divisando á Dafnis, dice al verme:
»O Melibeo! Ven acá; no temas:
»Los chotos desmandados y el morueco
»Salvos estan, y en mí poder seguros:
»Y pues cesó el cuidado que traías,
»Conmigo en esta sombra aquí descansa.
»Vé bajar por el prado los novillos,

Hîc virides tenerâ prætexit arundine ripas
Mincius, æque sacrâ resonant examina quercu.
Quid facerem? neque ego Alcippen, nec Phyllida habebam
Depulsos a lacte domi quæ clauderet agnos;
Et certamen erat, Corydon con Thyrside, magnum:
Posthabui tamen illorum mea seria ludo.
Alternis igitur contendere versibus ambo
Cœpêre; alternos musæ meminisse volebant.
Hos Corydon, illos referebat in ordine Thyrsis.

CORYDON.

Nymphæ, noster amor, Libethrides, aut mihi carmen,
Quale meo Codro, concedite; (proxima Phœbi
Versibus ille facit) aut, si non possumus omnes,
Hîc arguta sacrâ pendebit fistula pinu.

THYRSIS.

Pastores, hederâ crescentem ornate poëtam,
Arcades, invidiâ rumpantur ut ilia Codro:
Aut, si ultra placitum laudârit, baccare frontem

»Que á beber en el rio se encaminan
»Acia esta banda, donde el Míncio fértil,
»De bulliciosas cañas coronado,
»Su verde márgen plácido sombrea:
»Y do de Jove la sagrada encina
»Imprime misteriosa hondo respeto,
»Y cargada de enjambres armoniosos,
»Deleita al alma con susurro blando."
No pude resistirme, y juntamente
Un certámen famoso comenzaban
Tirsis y Coridon, que me engreía.
Y aunque la hora llegada de la siesta,
Cuando los corderillos destetados
Se separan, y Fílida y Alcipe
A encerrarlos tampoco parecian,
Mis intereses esta vez olvido,
Y á gozar de sus cantos me resuelvo.
En esto el amebeo comenzando,
Que á las diosas del Pindo tanto agrada,
Cantó así Coridon, y tras él Tirsis.

CORIDON.

Musas de mi cariño! á la voz mia
Hoy concededle acento numeroso,
Cual á mi Codro el canto portentoso,
Que al almo Febo imita en su armonía:
Mas sino me inspirais, mi flauta amada
Del sacro pino penderá colgada.

TIRSIS.

Dadme, pastores, yedra; y que rebiente
Codro de negra envidia devorante;
Mas si faláz me alaba, en el instante
De bácar oloroso orlad mi frente;

Cingite, ne vati noceat mala lingua futuro.

CORYDON.

Setosi caput hoc apri tibi, Delia, parvus
Et ramosa Mycon vivacis cornua cervi.
Si proprium hoc fuerit, levi de marmore tota
Puniceo stabis suras evincta cothurno.

THYRSIS.

Sinum lactis, et hæc te liba, Priape, quot annis
Exspectare sat est: custos es pauperis horti.
Nunc te marmoreum pro tempore fecimus: aut tu,
Si fetura gregem suppleverit, aureus esto.

CORYDON.

Nerine Galatea, thymo mihi dulcior Hyblæ,
Candidior cycnis, hederâ formosior alba,
Cùm primùm pasti repetent præsepia tauri,
Si qua tui Corydonis habet te cura, venito.

THYRSIS.

Immò ego Sardois videar tibi amarior herbis,
Horridior rusco, projectâ vilior algâ,
Si mihi non hæc lux toto jam longior anno est.
Ite domum, pasti, si quis pudor, ite juvenci.

Para que el nuevo vate esté á seguro
De toda mala lengua en lo futuro.

CORIDON.

De un javalí cerdoso la cabeza
Y de un ciervo las astas hoy te ofrece
Micon; tú, Delia, al jóven favorece;
Y en estátua de mármol tu belleza,
De rojos borceguíes adornada,
Al punto la verás representada.

TIRSIS.

Este cuenco de leche rebosando
Y estas tortas cocidas anualmente,
O Priapo! te ofrezco solamente;
Que es pobre el huerto, que me estás guardando:
Ora de mármol tosco estás labrado;
De oro te haré, si aumentas mi ganado.

CORIDON.

Mas cándida que el cisne y mas hermosa
Que blanca yedra, y mas que miel hiblea,
Es á mi gusto dulce Galatea;
Si de tu Coridon estás cuidosa,
Ven á buscarme cuando de los prados
Al establo se acojan los ganados.

TIRSIS.

Mas que arrojado musgo envilecido,
Mas grosero que mirto sin cultura,
Mas que yerba sardonia en la amargura
Séate yo, si no me ha parecido
Hoy un año sin tí. Vacada mia,
Dejad los prados, id, que muere el dia.

CORYDON.

Muscosi fontes, et somno mollior herba,
Et quæ vos rarâ viridis tegit arbutus umbrâ,
Solstitium pecori defendite: Jam venit æstas
Torrida, jam læto turgent in palmite gemmæ.

THYRSIS.

Hîc focus, et tædæ pingues; hîc plurimus ignis
Semper, et assiduâ postes fuligine nigri:
Hîc tantum Boreæ curamus frigora, quantùm
Aut numerum lupus, aut torrentia flumina ripas.

CORYDON.

Stant et juniperi, et castaneæ hirsutæ;
Strata jacent passim sua quæque sub arbore poma;
Omnia nunc rident; at si formosus Alexis
Montibus his abeat, videas et flumina sicca.

THYRSIS.

Aret ager, vitio moriens sitit aëris herba,
Liber pampineas invidit collibus umbras.
Phyllidis adventu nostræ nemus omne virebit,
Juppiter et læto descendet plurimus imbri.

CORIDON.

Claros veneros y limosa fuente;
Muelle yerba do quier, que el prado alfombras,
Y madroños, que os cubren con sus sombras,
Mi ganado amparad del can ardiente.
Las yemas en la vid van reventando,
Y el estío vendrá luego abrasando.

TIRSIS.

La leña en nuestro hogar tan abundante,
Que el fuego las paredes y las puertas
Contínuo del hollin tiene cubiertas;
Y así á Bóreas tememos cual rapante
Voráz lobo á ganados numerosos;
O á sus márgenes rios caudalosos.

CORIDON.

En sus árboles penden por do quiera
Nebrinas y castañas erizadas,
Las frutas por el suelo estan tiradas;
Brilla en todo natura placentera:
Mas si Amarílis deja ora estos prados,
Veránse hasta los rios agotados.

TIRSIS.

Se agosta el campo ya, y el aire ardiente
Va la yerba en aristas deshaciendo;
Baco su vid sombría va perdiendo:
Mas si viene mi Filis, de repente
La selva toda brotará, y al prado
Bajará Jove en lluvia desatado.

CORYDON.

Populus Alcidæ gratissima, vitis Iaccho,
Formosæ myrtus Veneri, sua laurea Phœbo.
Phyllis amat corylos; illas dum Phyllis amabit,
Nec myrtus vincet corylos, nec laurea Phœbi.

THYRSIS.

Fraxinus in silvis pulcherrima, pinus in hortis,
Populus in fluviis, abies in montibus altis;
Sæpius at si me, Lycida formose, revisas,
Fraxinus in silvis cedet tibi, pinus in hortis.

MELIBOEUS.

Hæc memini, et victum frustra contendere Thyrsin.
Ex illo Corydon, Corydon est tempore nobis.

CORIDON.

El álamo de Alcides es querido;
El sarmiento de Baco; el oloroso
Mirto de Vénus; y de Febo hermoso
Es el láuro: mas Filis ha escogido
El avellano, y mientras lo prefiera
Ninguno al avellano le supera.

TIRSIS.

En las selvas el fresno bien parece,
Como el pino en los huertos; cabe el vado
De los rios el álamo poblado;
Y el abeto en los montes donde crece:
Mas si conmigo, ó Fílida, vinieras,
Mas que ellos á mi lado aquí lucieras.

MELIBEO.

Así cantaron: Tirsis se esforzaba
Vánamente en vencerlo, y no podia;
Que su rival cantando le excedia,
Y siempre á su pesar atras quedaba.
Y desde entonces Coridon tan solo
Cantando es para mí segundo Apolo.

NOTAS.

La esposicion de esta égloga es un modelo en su genero. Dafnis aparece sentado bajo una encina, ácia cuyo sitio se dirigen Coridon y Tirsis, reunidos sus rebaños; ambos jóvenes, ambos árcades y ambos egercitados en las contiendas amebeas. Cuanto puede interesar la curiosidad del lector se halla reunido en esta esposicion. Sigue despues una especie de prólogo, que es como la primera escena de este drama campestre, y ofrece un cuadro muy animado y vivo de las ocupaciones y quehaceres de los pastores. El cabron padre, digamoslo así, se le habia estraviado á Melibeo, mientras estaba cubriendo sus mirtos recien nacidos para que el frio no se los quemase; y yendo Melibeo en busca de su macho estraviado, percibe á Dafnis que le da noticia de tenerselo recogido y le invita á que escuche los cantos de Coridon y Tirsis, á lo que Melibeo no sabe resirtir y por oirlos descuida sus corderos. Esta resolucion de Melibeo nos dá una idea importante de la habilidad de los dos cantores; y Virgilio por este medio nos dá tambien á entender la aficion decisiva que los pastores tenian á la musica, pudiendose decir de ellos, lo que del pueblo romano, *panem et circenses*. Esta pasion por el canto es conforme á la vida descansada de los pastores, caracteriza sus costumbres, nos los representa como un pueblo dulce y amigo de las artes, supone en ellos cierta urbanidad, y nos induce á creer, cuando leemos los cantos bucó-

licos de los antiguos, que la civilizacion entre los pastores antecedió á la de las ciudades.

El estilo en esta introduccion es sencillo, vivo y animado; y por la riqueza y brillantéz de las imágenes desaparece lo que podria hacerla comun y trivial. La palabra *vir* aplicada al cabron es feliz y atrevida, y muy dificil su version en las lenguas modernas Fr. Luis de Leon diciendo; *desmandado del hato un cabron mio*, no la tradujo: Langeac, *mon belier*, »mi carnero", tampoco lo consiguió. Dice Michaud, que pudo haber encontrado una espresion equivalente en esta, *le sultan du troupeau*; por la que Lafontaine no hubiera tenido inconveniente en traducir el *vir gregis*; pero que esto podria pasar imitando á Virgilio, y no traduciéndolo; pues tal anacronismo supondria en él ideas de los usos modernos. En nuestra lengua he encontrado la palabra *morueco*, que significa el carnero padre; y viendo que Conde en su traduccion de Teócrito lo aplicó al macho cabrío padre, he juzgado que de ningun otro modo podria espresarse mejor el *vir gregis*; y así he traducido: *el cabron morueco*.

El cuadro de las ocupaciones de los pastores, sigue observando Michaud, está mezclado de descripciones de la naturaleza bellísimas y risueñas; y mientras vemos ir á Melibeo en busca de su macho extraviado, hace el poeta que nuestra atencion repose sobre las riberas floridas del Míncio. La descripcion:

Hic virides tenera prætexit arundine ripas
Mincius æque sacra resonat examina quercu;

introduce la variedad en los cuadros de este prólogo, lo que supo conseguir el poeta con solos dos versos.

Virgilio imitó esta introduccion de Teócrito en sus idilios 6.º y 8.º; pero aventajó mucho á su modelo, como puede verse.

V. 13. *Mincius.* Véase la nota al verso 52 de la égloga primera.

V. 21. *Libethrides.* Son las musas, llamadas así de la fuente Libetra en *Magnesia*, hoy Manaquía, ciudad de la Turquia asiática en la Natolia que les estaba consagrada.

V. 24. *Sacra.....pinu..* El pino estaba dedicado á Cibeles, madre de los dioses. Los antiguos tenian consagrados los árboles á diversas divinidades, como ya se ha visto de la encina y se verá mas adelante de otros varios. Era tambien costumbre entre ellos, cuando abandonaban alguna profesion, ofrecer los instrumentos que le eran propios á los dioses, dejándolos colgados en los templos, árboles, ú otros lugares que les estaban dedicados. A este propio concepto hace decir Gésner á Licas en el idilio titulado *Licas* y *Milon*: "Jóven, „me dice, (el dios Pan) vete á la floresta y busca „la flauta que el cantor Hilas ha colgado del ro„ble que me consagraron: tú eres digno de tocarla „despues de él."

V. 27. *Si ultra placitum laudarit.. Laudare ultra placitum*, es alabar irónicamente, y creian que estas alabanzas fascinaban, esto es, que causaban daño; y asi, *quidquid ultra meritum laudatur, dicitur fascinari.* Por eso los antiguos, cuando alababan á alguno, añadian *præfiscine* ó *præfiscini*, *id est, sine fascino*; con lo que testificaban que su intencion era pura y sincera.

Baccare. La bácara, yerba olorosa, que creian

era un preservativo eficaz contra la fascinacion, aojo ó encanto, que todo era una cosa.

V. 29. *Setosi caput...* Era costumbre consagrar á Diana las cabezas de las reses muertas en la caza, como á diosa de ella. Por eso Herrera dice á Diana en su égloga venatoria:

. . . . . Si he venerado
Tus aras, y colgado
Del javalí terrible y violento
La alta frente, y del ciervo la ramosa,
Muéstrate á mis dolores piadosa.

V. 32. *Puniceo... cothurno.* Era el calzado venatorio de las damas, originario de Esparta; y así dice Venus en el libro 1.° de la Eneida, cuando se le apareció á Eneas bajo el trage de cazadora, por lo que aquel la tuvo por Diana:

Virginibus Tyriis mos est gestare pharetram,
Purpureoque alte suras vincire cothurno.

El coturno trágico se distinguía de este por unos talones mas altos.

V. 33. *Priape...* Era el Dios de los jardines; y estos versos en que Tirsis impone condiciones al dios de su huerto caracterizan el lenguage de los pastores, para con un dios de tan poca importancia y que les era tan inmediato y familiar. El imperativo *aureus esto* es muy ingénuo y franco; y el dios debía aprovecharse de la promesa, porque los dioses eran estimados segun el metal de que se componian, en razon á que los formados de oro ó de plata tenian lugar en el olimpo con preferencia á los de piedra.

V. 37. *Nerine Galatea..* La belleza de esta ninfa marina ha sido celebrada por casi todos los poetas griegos y latinos; y la comparacion de su hermo-

sura á la yedra blanca, que seguramente no envaneceria á una beldad de nuestros tiempos, es muy sencilla y pastoril. Teócrito usó de esta misma comparacion en su Cíclope. Vease la nota al v. 39 de la égloga novena.

Para que los jóvenes aprendan á conocer el carácter distintivo de los poetas mas célebres en contraposicion de Virgilio, voy á redactar aquí el trozo, aunque no entero, de las quejas que Ovidio pone en boca de Polifemo en el libro 13 de sus Metamorfosis.

Candidior nivei folio, Galatea, ligustri,
Floridior pratis, lingua procerior alno,
Splendidior vitro, tenero lascivior hædo,
Lævior assiduo detritis æquore conchis,
Solibus hibernis, æstiva gratior umbra,
Nobilior pomis, platano conspectior alta,
Lucidior glacie, matura dulcior uva,
Mollior et cygni plumis, et lacte coacto;
Et si non fugias, riguo formosior horto,
Sevior indomitis eadem Galatea juvencis,
Durior annosa quercu, fallacior undis,
Lentior et salicis virgis et vitibus albis,
His immobilior scopulis, violentior amne,
Laudato pavone superbior, acrior igni,
Asperior tribulis, fera truculentior ursa.
Surdior æquoribus, calcato immitior hydro.

Aun sigue en sus comparaciones y no sabe acabar; haciendo por este medio que unas ideas sencillas y graciosas vengan á convertirse bajo su pluma en imágenes lánguidas y ridículas; escollo comun de todo poeta que tiene menos buen gusto que ingenio; y mas imaginacion que recto sentido.

Garcílaso ha imitado este cuarteto en una octava hermosísima.

Flérida para mi dulce y sabrosa,
Mas que la fruta del cercado ageno;
Mas blanca que la leche y mas hermosa
Que el prado por abril de flores lleno.
Si tú respondes pura y amorosa
Al verdadero amor de tu Tirreno,
A mi majada arribarás primero,
Que el cielo nos descubra su lucero.

El segundo verso principalmente es rico.

V. 41. *Sardois... herbis.* Yerba de la isla de Cerdeña que comida hacia reir y causaba la muerte con estos ademanes; y de aquí se ha derivado á la medicina el nombre de *risa sardónica* que se dá á esta enfermedad. *Sardois amorior herbis horridior rusco* está compuesto de sonidos desagradables, y por su áspereza, espresa la repugnancia de estas cosas al gusto delicado del pastor.

V. 43. *Si mihi non hæc lux toto jam longior anno est.* Este verso es largo como el dia que el pastor ha pasado ausente de su amada, á lo que contribuyen los monosílabos de que está compuesto. El pensamiento ademas es ingenioso y delicado. El último verso: *Ite domun pasti, si quis pudor, ite juvenci*, muestra del modo mas ingenioso la impaciencia del pastor: *Si quis pudor*, es una espresion atrevida que no he vertido. Fr. Luis de Leon la tradujo bien así:

"Que ya es mala vergüenza tal tardanza."

La égloga quinta de Fontenelle está formada sobre este pensamiento; pero el frances lo debilió de manera, que invirtió mas de sesenta versos para pintar la impaciencia del pastor.

Garcilaso lo imitó del modo siguiente:

Hermosa Filis, siempre yo te sea
Amargo al gusto mas que la retama;
Y de tí despojado yo me vea,
Cual queda el tronco de su verde rama;
Si mas que yo el murciélago desea
La escuridad, ni mas la luz desama,
Por ver el fin de un término tamaño,
De este dia para mí mayor que un año.

V. 45. *Muscosi fontes...* Este cuarteto contiene ideas muy graciosas. Para hacer el poeta resaltar la brillantez y frescor de la primavera, le opone la imagen del estío, adornado de todos sus fuegos. La sombra de los bosques y el fresco de los prados parecen mas hermosos por estas palabras, *jam venit ætas torrida*, y el cuadro termina con una imágen risueña: *laeto turgent in palmite gemmæ.* El epíteto *laeto* caracteriza la primavera, y la musa del poeta save sonreir al lector, como la misma naturaleza nos sonrie en la estacion de las flores.

V. 49. *Hic focus...* Este cuadro del invierno está opuesto al de la primavera, y con solos dos versos supo el poeta pintar la hoguera y los postes ennegrecidos del humo. Las comparaciones con qué termina son muy oportunas y naturales.

Melendez ha dicho:

Y cuando sílba el ábrego con saña
En las noches de enero,
Lumbre para bailar un roble entero.

V. 53. *Stant et juniperi,..* Los dos primeros versos de este cuarteto forman un contraste feliz. Por una parte se ven las nebrinas y las castañas pendiendo de los árboles; y por la otra el suelo cubierto de pomas debajo de los frutales. *Stant*

se contrapone á *strata jacent*; y *castanæ hirsutæ*, á *sub arbore poma*. Estos dos versos reunen toda la riqueza y toda la variedad del otoño.

V. 55. *Omnia nunc rident*... Aquí he variado la persona de Alexis por las razones dichas anteriormente: Garcilaso imitó este pensamiento:

El blanco trigo multiplica y crece;
Produce el campo en abundancia tierno
Pasto al ganado; el verde monte ofrece
A las fieras salvages su gobierno:
A do quiera que miro, me parece;
Que derrama la copia todo el cuerno;
Mas todo se convertirá en abrojos,
Si de ello aparta Fílida los ojos.

Séame permitido observar que *fieras salvages* es una redundancia; y *gobierno* es un ripio: *copia* está tomado por la diosa de la abundancia.

V. 57. *Aret ager*... Fenelon observó que la traduccion de este primer verso era dificil por las inversiones.

Fr. Luis de Leon tradujo:

Los campos están secos y agostados
Por culpa del sereno aire, muere
La yerba sedienta en los collados;
Tender sus ojas ya lo vid no quiere.

Los campos estando *secos*, están *agostados*; y así este último adjetivo es redundante: *sereno* está mal aplicado, no significa el *aire abrasador del estío*: el morir la yerba en los collados no es prueba de una gran sequedad; porque en los collados se seca primero que en los valles y prados y comunmente sucede antes que llegue el estío. El último verso es rastrero.

Yo he traducido:

Se agosta el campo ya, y el aire ardiente
Va la yerba an aristas deshaciendo;
Baco su vid sumbría va perdiendo.

Nuestro Garcilaso lo imitó así:

De la estirilidad es oprimido
El monte, el campo, el soto y el ganado:
La malicia del aire corrompido
Hace morir la yerba, mal su grado:
Las aves ven su descubierto nido,
Que ya de verdes ojas fué cercado.

V. 60. *Juppiter et laeto descendet plurimus umbri.* Aqui se toma la causa por el efecto. Despues de la sequedad se ve descender la lluvia y parece que la naturaleza rejuvenece: todo está contenido en el epíteto *laeto*. En el libro segundo de las geórgicas ha desenvuelto Virgilio esta idea de una manera mas rica y mas brillante:

Tum pater omnipotens fœcundis imbribus æther
Conjugis in gremium laetæ descendit, et omnes
Magnus alit....

V. 61. *Populus Alcidæ gratisima.* Los pensamientos de este cuarteto y siguiente los imitaron Garcilaso en su égloga tercera, y el Bachiller Francisco de la Lorre en su primera.

GARCILASO.

El álamo de Alcides escogido
Fué siempre, y el laurel del rojo Apolo:
De la hermosa Venus fué tenido
En precio y en estima el mirto solo:
El verde sauz de Flérida es querido,
Y por suyo entre todos escogido:
Do quiera que de hoy mas sáuces se hallen
El álamo, el laurel y el mirto callen.

LA TORRE.

El mirto á Venus, y el laurel á Febo,
Y á Alcides es el álamo agradable;
La encina á Jove, á Isis el acebo;
Y á Palas es el verde olivo amable:
Un plátano le place á Cintia nuevo;
Sea desde hoy el plátano notable,
Y al plátano se humillen láuro umbroso,
Álamo, encina, olivo y mirto hermoso.

GARCILASO.

El fresno por la selva en hormosura
Sabemos ya que sobre todos vaya,
Y en aspereza y monte de espesura
Se aventaja la verde y alta haya;
Mas el que la beldad de tu figura
Donde quiera mirado, Filis, haya;
Al fresno y á la haya en su aspereza,
Confesará que vence tu belleza.

LA TORRE.

De Cibeles el pino fué apreciado,
Y el olmo de Silvano fué querido;
El bello Cipariso transformado
En gran precio de Apolo fué tenido;
De Dafnis es el líbano estimado,
Sobre todos los otros escogido;
Reverencien al líbano precioso
El pino y el cipres, y el olmo umbroso.

V. 69. *Hæc memini...* Este distico no lo tradujo Fr. Luis de Leon.

Hemos visto descritas las cuatro estaciones del año con suma gracia y ligereza, y esto induce á observar, dice Michaud, que la poesia despriptiva,

lo mismo que la musica, nació entre los pastores. Ellos vivian en la ociosidad, y los conciertos de las aves les sirvieron de modelos; para lo que no carecian de tiempo, ni de medios de imitacion. De la misma manera su mansion en los bosques y en las praderías les proporcionó las ocasiones de observar estos objetos y describirlos en sus cantinelas. Teócrito abunda en descripciones encantadoras, y en estas églogas de Virgilio se ven muchas no menos graciosas; pero ha de notarse que casi nunca las prodigaron, siempre son motivadas. Ya es un pastor que describe un paisage, con motivo de un vaso que ofrece por premio para un combate en el canto: ya es el poeta que describe los bosques y las praderías, para pintar las escenas en que los pastores van á representar. Cada descripcion está ligada á un sentimiento, á una situacion, á una accion. Gésner ha sido pródigo y difuso en las descripciones; ha hecho varias de las estaciones del año en sus idilios, pero sin la reserva y gusto esquisito que se encuentran en nuestro poeta.

Los cuatro últimos cuartetos son madrigales graciosos, y aun cuando en ellos casi se encuentran repetidas las mismas ideas, ha sabido revestirlas de imágenes tan bellas y variadas, que no se echa de ver la monotonía. Los poetas modernos han procurado reproducir estas imágenes graciosas; pero sus descripciones carecen de la belleza que tienen en el original. Sucede con ciertas imágenes y pensamientos como con las flores, que pierden su frescor y brillantez luego que son cortadas del tallo donde han nacido. Solo Virgilio ha poseido el secreto de imitar con originalidad las bellezas delicadas de la naturaleza. La mayor parte de las ideas

ingeniosas, que terminan esta égloga, han sido imitadas de Teócrito; pero el poeta latino ha sabido embellecerlas sobre su modelo. Es imposible dejar de conocer la superioridad de Virgilio sobre el poeta griego. El primero, dice Mr. Laharpe, es mas variado, y al mismo tiempo mas elegante; sus pastores son cultos y delicados, sin tocar en exceso; su armonía es inimitable, y tan encantadora, que es imposible esplicarla; es aquella dulzura ligera y sazonada, que las musas campestre á él solo concedieron, segun Horacio:

Ductu molle atque facetum.
Virgilio annuerunt gaudentes rure Camœnæ.

Fernando de Herrera decide el parangon, diciendo: "No le es inferior, antes lo vence en cuidado y arte y decoro del sujeto" Así califica el merito de Virgilio sobre Teócrito este célebre humanista.

ECLOGA OCTAVA.

DAMON, ALPHESIBOEUS.

PASTORUM musam Damonis et Alphesibœi,
Immemor herbarum quos est mirata juvenca
Certantes, quorum stupefactæ carmine lynces,
Et mutata suos requierunt flumina cursus;
Damonis musam dicemus et Alphesibœi.
Tu mihi, seu magni superas jam saxa Timavi
Sive oram Illyrici legis æquoris; en erit unquam
Ille dies, mihi cùm liceat tua dicere facta?
En erit, ut liceat totum mihi ferre per orbem
Sola Sophocleo tua carmina digna cothurno?

EGLOGA OCTAVA.

POETA, DAMON, ALFESIBEO.

POETA.

La musa encantadora
De Alfesibeo y Damon entono ahora:
Cuyos dulces conciertos
Escuchaban atentos sus ganados
De pacer olvidados.
De los bosques los linces acudian,
Y absortos atendian:
Los arroyos su curso abandonaban,
La armonía siguiendo,
Y su blando murmullo suspendiendo,
A oirlos se paraban.
La musa encantadora
De Alfesibeo y Damon entono ahora.
O tú, do quier estés; bien qué superes
El célebre Timavo peñascoso,
O el mar de Ilíria vayas costeando,
Protege mi cantar. ¿No vendrá el dia
En que tus hechos cante la voz mia?
Tus versos dignos solo
Del famoso coturno sofocleo
¿Cuando al áura darálos mi deseo,
Y en triunfo llevaré de polo á polo?

A te principium; tibi desinet: accipe jussis
Carmina cœpta tuis, atque hanc sine tempora circum
Inter victrices hederam tibi serpere lauros.
Frigida vix cœlo noctis decesserat umbra,
Cùm ros in tenerâ pecori gratissimus herbâ,
Incumbens tereti Damon sic cœpit olivæ:
Nascere, præque diem veniens age, Lucifer almum;
Conjugis indigno Nisæ deceptus amore
Dum queror, et divos (quamquam nihil testibus illis
Profeci) ex tremâ moriens tamen alloquor hora.
Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.
Mænalus argutumque nemus pinosque loquentes
Semper habet; semper pastorum ille audit amores,

Recibe ora el cantar que me mandaste:
Tuya mi flauta es y voz sonora;
Y entre la verde oliva triunfadora,
Que circunda tu sien ennoblecida,
Permite aquesta yedra entretejida.
La yerta sombra de la noche apenas
Del estrellado cielo huir se vía;
Al tiempo que el rocío nacarado
Sobre la tierna yerba descendía,
Gratísimo al ganado;
Contra un robusto olivo
Damon se recostaba,
Y de aquesta manera se quejaba.

DAMON.

Dáte priesa á nacer, lucero hermoso,
Ven antes que ilumine el almo dia,
Mientras me quejo de la Nise mia,
Que siendo yo su esposo me ha trocado
Por otro indigno amor, y me ha engañado.
Y mientras á los dioses celestiales,
Ya cerca de morir, me quejo ahora,
Testigos presenciales
De su fé prometida y juramentos.
¿Mas para qué importunan mis lamentos
A los dioses, si es cierto no se curan
De vengarse de amantes que perjuran?
Entona, ó flauta mia,
Tiernos versos menalios este dia.
Sí, que el monte Menalo dulcemente
Resuena siempre en selvas armoniosas,
Y oye constantemente
Los suspiros y amores
De inocentes pastores;

Panaque, qui primus calamos non passus inertes.
Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.

Mopso Nisa datur! quid non speremus amantes!
Jungentur jam gryphes equis, ævoque sequenti
Cum canibus timidi venient ad pocula damæ.
Mopse, novas incide faces; tibi ducitur uxor:
Sparge, marite, nuces; tibi deserit Hesperus Oetam.
Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.

O digno conjuncta viro! dum despicis omnes,
Dumque tibi est odio mea fistula, dumque capellæ,
Hirsutumque supercilium, prolixaque barba:
Nec curare deûm credis mortalia quemquam!
Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.

Sæpibus in nostris parvam te roscida mala,
(Dux ego vester eram) vidi cum matre legentem;

Y á Pan, que en él asiste de contino,
De la zampoña el inventor divino.
Entona, ó flauta mia,
Tiernos versos menalios este dia.
¡Nise á Mopso se entrega! ¿Qué esperanza
Nos queda á los amantes?
Los caballos veránse sin tardanza
Al carro atados con los tigres fieros;
Y los lobos rabiosos
Con tímidos corderos
A beber juntamente
Tambien despues vendrán á una corriente.
Prepara, ó Mopso, las nupciales teas;
Y pues casado estás, nueces esparce,
Que el Héspero al placer te está llamando,
Y de Oeta por tí se va alejando.
Entona, ó flauta mia,
Tiernos versos menalios este dia.
Tan digno esposo tú lo merecías,
Despues de haber á tantos despreciado;
Despues de haber mi flauta aborrecido,
Y mis cabras despues de haber odiado,
Y aqueste mi entrecejo desabrido,
Y mi pecho barbado.
De nosotros, tú, acaso, aquí en el suelo
Creés no cuidan los dioses desde el cielo?
Entona, ó flauta mia,
Tiernos versos menalios este dia.
Bien pequeña eras cuando
Con tu madre te ví la vez primera,
Que á mi huerto viniste;
Y yo delante, ufano, os iba guiando
A coger las manzanas coloradas,
Que estaban rociadas.

Alter ab undecimo tum me jam ceperat annus,
Jam fragiles poteram a terrâ contingere ramos :
Ut vidi ; ut perii, ut me malus abstulit error!
Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.

Nunc scio quid sit amor. Duris in cotibus illum
Aut Tmaros, aut Rhodope, aut extremi Garamantes
Nec generis nostri puerum, nec sanguinis edunt.
Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.

Sævus amor docuit natorum sanguine matrem
Commaculare manus : crudelis tu quoque, mater!
Crudelis mater magis, an puer improbus ille?
Improbus ille puer, crudelis tu quoque mater.
Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.

Nunc et oves ultro fugiat lupus : aurea duræ
Mala ferant quercus ; narcisso floreat alnus :
Pinguia corticibus sudent electra myricæ ;
Certent et cycnis ululæ ; sit Tityrus Orpheus,

Trece abriles escasos yo tenía,
Y las ramas bajeras empinado
Alcanzar ya podia.
Como te ví, abraséme en vivo fuego,
Y tras de tí llevóme el error ciego.
Entona, ó flauta mia,
Tiernos versos menalios este dia.
Conozco ora al amor: niño terrible!
Que no ha nacido de linage humano:
De las peñas del Ródope insensible,
O del fragoso Etmaro empedernido,
O de los mas remotos Garamantas
El fiero ha procedido.
Entona, ó flauta mia,
Tiernos versos menalios este dia.
El amor inhumano
A una madre enseñó, que enfurecida
Despedazase con su misma mano
Sus propios hijos. Madre encrudecida!
Fué mas cruél la madre, que malvado
Este rapaz? Cruél la madre ha sido;
Y el rapaz en maldad no le ha cedido.
Entona, ó flauta mia,
Tiernos versos menalios este dia.
De las ovejas huya el lobo hambríento:
Pomas doradas dé la encina dura:
El álamo frondoso
Reluzca al aura pura
Con la flor del narciso engalanado:
El tamariz humilde y despreciado
Sude y destile el ámbar transparente;
Y del cisne famoso
La nocturna lechuza
Vencer presuma el canto melodioso.

Orpheus in silvis, inter Delphinas Arion.

Incipe Mænalios mecum, mea tibia, versus.

Omnia vel medium fiant mare: vivite, silvæ;

Præceps aërii speculâ de montis in undas

Deferar. Extremum hoc munus morientis habeto.

Desine Mænalios, jam desine, tibia, versus.

Hæc Damon: vos, quæ responderit Alphesibœus

Dicite, Pierides: non omnia possumus omnes.

Effer aquam; et molli cinge hæc altaria vittâ,

Verbenasque adole pingues et mascula thura:

Conjugis ut magicis sanos avertere sacris

Experiar sensus; nihil hîc nisi carmina desunt.

Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnin.

Carmina vel cælo possunt deducere lunam:

Carminibus Circe socios mutavit Ulyxi;

Frigidus in pratis cantando rumpitur anguis.

Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnin.

Sea Títiro Orfeo: en las florestas
Orfeo: en mar profunda
Con Arion cantando se confunda.
Entona, ó flauta mia,
Tiernos versos menalios este dia.
Ya, que la mar furiosa
Cubra la tierra inmensa.
Adios, selva frondosa.
Del escollo escarpado
Del altísimo monte al mar salado
Me arrojaré, y mi muerte
En ofrenda postrera
Recibe placentera.
Versos menalios ya desde este dia
No mas entonarás, ó flauta mia.

POETA.

Así cantó Damon. Lo que en seguida
Entonó Alfesibeo
Decidlo vos, ó Musas de Helicona,
Que tal empresa excede á mi deseo,
Y mi cansada voz se desentona.

ALFESIBEO.

Dáme, Amarilis, agua:
Pon esas finas vendas estendidas
Al derredor del ara, y juntamente
Quema frescas verbenas escogídas
Con incienso purísimo fragante.
Quiero experimentar si estos encantos
Trastornan los sentidos á mi amante;
Y pues tenemos todo preparado,
Tan solo falta el canto acostumbrado.
Traedme, ó versos mios, sin demora

Terna tibi hæc primùm triplici diversa colore
Licia circundo, terque hæc altaria circum
Effigiem duco : numero deus impare gaudet.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnin.

Necte tribus nodis ternos, Amarylli, colores;
Necte, Amarylli, modo : et, Veneris, dic, vincula necto :
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnin.

Limus ut hic durescit; et hæc ut cera liquescit
Uno eodemque igni; sic nostro Daphnis amore.
Sparge molam, et fragiles incende bitumine lauros.

Al bello Dafnis, á quien mi alma adora.
Mi canto puede hacer que de la esfera
Baje á mi voz la luna plateada;
Que un tiempo Circe, celebre hechicera,
De Ulises los constantes compañeros
Supo á su voz trocar en monstruos fieros:
Y al acento de magia poderosa
Súbitamente herida
Perece la culebra ponzoñosa
En el prado escondida.
Traedme, ó versos mios, sin demora
Al bello Dafnis, á quien mi alma adora.
Tres vueltas é tu imágen, Dafni ingrato,
Doy con estas tres cintas tricolores,
Y tres veces con mágico aparato
Esta imágen paseo,
Y el sacro altar rodeo;
Que de mi arte los dioses tutelares
Se agradan con los números impares.
Traedme, ó versos mios, sin demora
Al bello Dafnis, á quien mi alma adora.
Tres nudos, ó Amarilis,
En cada cinta tricolor vé echando.
No te pares: anuda, y vé diciendo:
Los lazos del amor voy anudando.
Traedme, ó versos mios, sin demora
Al bello Dafnis, á quien mi alma adora.
Como á este mismo fuego se enternece
Y fácil se liquida aquesta cera,
Y este barro al contrario se endurece;
En mi amor derretido
Que lo venga yo á ver. Ora esparrama
Bien esa *salsamola* :
El betun sacro enciende,

Daphnis me malus urit; ego hanc in Daphnide laurum.

Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnin.

Talis amor Daphnin, qualis cùm fessa juvencum
Per nemorâ atque altos quærendo bucula lucos
Propter aquæ rivum viridi procumbit in ulvâ
Perdita, nec seræ meminit decedere nocti:
Talis amor teneat, nec sit mihi cura mederi.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnin.

Has olim exuvias mihi perfidus ille reliquit,
Pignora cara sui, quæ nunc ego, limine in ipso,
Terra, tibi mando: debent hæc pignora Daphnin.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnin.

Has herbas atque hæc Ponto mihi lecta venena
Ipse dedit Mœris: nascuntur plurima Ponto.

Y en esos tiernos láuros prende llama.
En el amor de Dafnis
Yo me estoy consumiendo,
Y en lugar del ingrato que me mata,
Estos láuros enciendo.
Traedme, ó versos mios, sin demora
Al bello Dafnis, á quien mi alma adora.
Que lo venga yo á ver cual fatigosa
Novilla, que amorosa
El espacioso egido
Corre en busca del toro, y diligente
Atravesando el llano,
Sube inquieta del monte á la vertiente;
Hasta que ya cansada,
En el prado verdoso
Al lado de arroyuelo sonoroso
Reposa, do la noche la sorprende,
Y al caro establo de acudir no atiende:
Y me busque el aleve
Para que entonces mis desdenes pruebe.
Traedme, ó versos mios, sin demora
Al bello Dafnis, á quien mi alma adora.
Aquestas ropas suyas, que otro tiempo
Dejó el pérfido amante
En mi poder, entonces prendas caras,
A la tierra las mando en este instante.
Bajo el umbral metidas
Mis memorias se lleven,
Si de mi mal movidas
A mi amor no lo vuelven.
Traedme, ó versos mios, sin demora
Al bello Dafnis, á quien mi alma adora.
Meris me dió estas yerbas venenosas
En el Ponto cogidas, que su seno

His ego sæpè lupum fieri, et se condere silvis
Mærim, sæpè animas imis exire sepulcris,
Atque satas alio vidi traducere messes.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnin.
Fer cineres, Amarylli, foras, rivoque fluenti
Transque caput jace; ne respexeris. His ego Daphnin.
Aggrediar: nihil ille deos, nihil carmina, curat.
Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnin.
Adspice: corripuit tremulis altaria flammis
Sponte suâ, dum ferre moror, cinis ipse. Bonum sit?
Nescio quid certè est; et Hylax in limine latrat.
Credimus? an qui amant ipsi sibi somnia fingunt?
Parcite, ab urbe venit, jam parcite, carmina, Daphnis.

De venenosas yerbas está lleno.
Yo le he visto con ellas
En lobo transformarse,
Y en las selvas fragosas internarse:
Hacer salir los muertos
Del hediondo sepulcro:
Las mieses arrancarlas
De su campo nativo, y en un vuelo
A su voz transportarlas,
Y hacerlas arraigar en otro suelo.
Traedme, ó versos mios, sin demora
Al bello Dafnis, á quien mi alma adora.
Esas cenizas coge, y ve á arrojarlas
Del arroyo vecino en la corriente:
Tíralas por detras, y te prevengo,
Que no oses, Amarilis, de mirarlas.
Por este nuevo encanto
A Dafni obligaré; por si desprecia
Los dioses celestiales,
Y mis versos fatales.
Traedme, ó versos mios, sin demora
Al bello Dafnis, á quien mi alma adora.
Mas qué prodigio! Repentina llama
Mira salir de la ceniza muerta,
Mientras que me detuve, ó Amarilis!
Que el altar todo en derredor inflama.
Si triunfará mi amor? No sé qué es esto!
Mas ya su perro fiel ladra á la puerta.
Será verdad? ó siempre los que amamos
Aquello que queremos nos soñamos?
Cesad, ó versos mios, sin demora,
Que vuelve Dafnis, á quien mi alma adora.

NOTAS.

Cayo Asinio Polion fué el reparador de la fortuna de Virgilio y de su familia; por cuyo consejo emprendió las bucólicas, y el que le introdujo en la amistad de los primeros personages de Roma, y por ellos en la gracia de Augusto. Tantos títulos de estimacion y agradecimiento tenía para con Virgilio. Despues de la union de Octavio con Marco Antonio, en cuya reconciliacion trabajó, obtubo el consulado; y habiendo marchado contra los Dálmatas los subjugó y el Senado le discernió los honores del triunfo. Horacio con este motivo le escribió una hermosa oda, que es la primera del libro segundo; y Virgilio no debía callar: mas sin rivalizar con Horacio expresó en pocos versos cuanto exigian las circunstancias, su amistad y su agradecimiento. Este trozo, aunque de poca extension, está lleno de fuego y de sensibilidad. Despues de una exposicion sencilla, clara y rápida, en que el poeta de un solo rasgo pinta los actores y el lugar de la escena, entra inmediatamente en materia, y emprende el elogio de Polion, antes de referir los cantos de los pastores. Tan seguro estaba de la fuerte y seductora impresion que sus primeros versos debian hacer, que su musa inflamada por lo mismo que acababa de decir, se aprovecha de este momento de inspiracion, para tributar á su ilustre amigo su admiracion y su reconocimiento.

Este elogio de Polion es un modelo de delicadeza en su género, y tan afectuoso, que el lector se

siente movido á amar lo que elogia. Tal es el talento de Virgilio, sea que celebre la gloria de Polion ó de Mecenas, sea que cante los beneficios de Augusto. En este, los votos que forma por su héroe interesan, y sin hacer alarde de elogiarlo, se contenta con decirle:

. . . . . ¿No vendrá el dia
En que tus hechos cante la voz mia?
Tus versos dignos solo
Del famoso coturno sofocleo,
Cuándo al aura darálos mi deseo,
Y en triunfo llevaré de polo á polo?

Este elogio puede servir de modelo á los que se encuentren en circunstancias semejantes á las de Virgilio por su modestia, su gracia y su urbanidad. Los elogios en la pluma de Virgilio no chocan á la razon, aun á la mas severa; porque no son bajos, ni hinchados; y siempre llevan por vase el sentimiento. Los elogios exagerados se despegan; porque la exageracion, donde quiera que se halle, no es otra cosa que la mentira disfrazada bajo sentimientos artificiosos. Ademas ha de observarse el estilo y la armonía de los versos: cuando habla de su héroe se vale de expresiones pomposas: *Tu mihi, seu magni supéras jam saxa Timavi:* y cuando habla de sí mismo adopta un estilo sencillo y modesto: *En erit umquam ille dies, mihi cum liceat tua dicere facta?* Pero al volver á hablar de Polion su musa recupera el tono elevado. ¡Qué cosa mas pomposa y magnifica que los versos siguientes!

Ut liceat totum mihi ferre per orbem
Sola sophocleo tua carmina digna cothurno?

pues al mismo tiempo que dan una idea del genio

de Polion, caracterizan tambien el de Sófocles, cuyo estilo era grande y magestuoso. Últimamente, concluye dedicándole esta égloga; pero con que ingeniosidad y destreza! Le conjura á que acepte este homenage de las musas campestres, permitiendo un lugar á la humilde yedra entre los laureles del triunfo que circundan su frente. La palabra *hederam* está colocada con todo cuidado y como escondida entre *victrices* y *lauros*.

Garcilaso imitó esta dedicatoria en su égloga primera, donde hablando con D. Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca y Virrey de Nápoles, le dice:

En tanto que este tiempo que adivino
Viene á sacarme de la deuda un dia,
. . . . . .
. . . . . .
El árbol de victoria,
Que ciñe estrechamente
Tu gloriosa frente,
Dé lugar á la yedra que se planta
Debajo de tu sombra y se levanta
Poco á poco *arrimada á tus loores*:

Sobre lo cual dice el Sr. Hermosilla, en su obra citada anteriormente, con aquella juiciosa crítica que le es peculiar: «que representándose el poeta bajo la imágen de una yedra y á su Mecenas bajo la de un árbol, á cuya sombra crece la yedra, ya no debe decirse que esta se *levanta arrimada á los loores de aquel;* porque las yedras no se arriman, ni pueden arrimarse á las alabanzas, ni estas pueden sostener yedras.»

V. 6. *Seu magni superas jam saxa Timavi...* Sobre la designacion de este rio los intérpretes se

han dividido en opiniones, deslumbrados por el adjetivo *magni*; pero despues de cuanto con razon y sin ella han dicho sobre este particular, lo único que se puede asegurar es, que el Timavo es un riachuelo que conserva el mismo nombre, situado en la antigua Carnia, hoy Frioul, provincia del reino Lombardo-Veneto, que desemboca en el golfo de Trieste y nace de peñas escarpadísimas.

V. 7. *Illiryci æquoris*, es hoy el Mar Adriático ó Golfo de Venecia. Todo esto es referente á la expedicion de Polion contra los Dálmatas, fácil ya de entenderse por lo que queda dicho.

V. 16. *Incumbens tereti Damon sic cœpit olivæ...* Langeac tradujo: *Penche sur sa houlette*: ,,Apoyándose sobre su cayado"; lo que ademas de no conformarse con el texto, es posicion en que no puede estar un hombre mucho tiempo. Fr. Luiz de Leon tradujo:

Al tronco de un olivo recostado.

V. 19. *Quamquam nihil testibus...* Es referente á la opinion de que los perjurios de los amantes eran impunes; y por eso dijo Ovidio:

Nec timide promitte; trahunt promissa puellas:
Juppiter ex alto perjuria ridet amantum.

V. 22. *Mœnalus...* El primer verso de este cuadro, por su singular armonía, dá una idea muy poética de los bosques menalos. Estos bosques que el dios Pan llenó de sus acentos, y que resuenan en constante armonía, escuchan tambien sin cesar los cantos de los pastores: *Semper pastorum ille audit amores.* En el primer verso se oye la armonía que resuenan los bosques del Menalo, y en el segundo son ellos los que escuchan:

Sí, que el monte Menalo dulcemente

Resuena siempre en selvas armoniosas,
Y oye constantemente
Los suspiros y amores
De inocentes pastores.

Esta es la poesía. Pocas veces expresa las cosas como son; vá siempre envuelta en sombras é ilusiones; pero diciendo y enseñando la verdad. Bien conocida es la Eva de Milton, que cuando nace á la vida se admira de cuanto la rodea, hasta de ella misma. Escucha el murmullo del arroyuelo y al mirarse en su onda, cree ver en ella otro ser su semejante. Nada sabe, nada profundiza; ni conoce de los objetos mas que las impresiones que de ellos recibe: todo la deslumbra, y su alma está como encantada.

Omitiendo el pasage de Milton, voy á insertar aquí otro equivalente, sacado de la *Inocencia perdida* de mi sabio maestro D. Félix José Reynoso, cuyo poema, por su diccion eminentemente poética, acaso será el mas acabado modelo de poesía que enriqueze nuestro parnaso. Pintando el estado de inocencia de nuestros primeros padres dice:

No en tierno brillo la rosada Aurora
De oriámbar pintando el vago cielo,
Alza el cabello de la mar sonora,
Lloviendo perlas al florido suelo:
Ni de gualda y carmin Yris colora
En ledos visos su esmaltado velo,
Cual á los ojos se presenta hermosa
Del feliz hombre la feliz esposa.

Nudo en ámbos el cuerpo, mas celado
En dulce lumbre de inocencia pura,
Cual Febo en vivas ráfagas velado
En su esplendor esconde su figura.

No entonces viles hijas del pecado
Torpes vestes cubrieron la alta hechura,
Do hiciera entre sus obras larga muestra
De su inmensa beldad la eterna diestra.

. . . . . .

. . . . . .

Así lazados en sabroso nudo
Los humanos pisaban los vergeles
Del aromoso Edén. So el pié desnudo
De Adan se elevan súbito claveles;
De fija Eva sus plantas, el menudo
Césped brota azucenas: en pos fieles
Mudos brutos le rinden vasallaje.
¡Padre felices de infeliz linage!
Alza la vista Adan. Por la ancha esfera,
Morada inmensa del fulgente dia,
Vé al Sol nadar en luz, y en su carrera
Llover vida á los seres y alegria.
La frutecida Tierra considera,
El hondo muro, que romper porfia
Bramante el mar: y vese dueño solo
De Cinosura hasta el remoto polo.

. . . . . .

Vé el universo Adan, vé su morada
Y queda inmovil; cual de suelo pario
Brilla en rëal jardin piedra animada
Por mano de famoso estatuario.
Eva lo vé, y exâminar le agrada
Las varias plantas, el esmalte vario
Que en colgantes sus flores eslabona,
Y entolda el prado, y el vergel corona.
Mueve el pié terso hacia el nevado rio,
Que por cauce de lirios resbalando,
Aquí el jazmin retrata, allá sombrío

Mecido el olmo por el aire blando.
Alzan las crestas sobre el lecho frio
De argentados vivientes mudo bando
Por ver á su señora, y ella en papa
Los lleva á su regazo y los alhaga.
Tal vez se llega quedo á la onda pura
Por saber lo que guarda el hondo seno,
Y entre guijuelas de oro su figura
Mira temblar bajo el cristal sereno.
Ya en la frente del toro con blandura
La palma asienta; ya en el bosque ameno
Párase á oir la alondra, que gozosa
Vuela del árbol y en su mano posa.

¿A quien no encanta esta pintura del candor é inocencia de nuestros primeros padres? ¿Y quién es el insensible que no se siente arrebatado al leer semejante poesia? En ella no se cuida el poeta ni de los efectos, ni de las causas; y vivamente afectado, no ve de los objetos sino lo que la imaginacion le presenta; la ilusion embellece y anima todo á su vista. Al ver Adan el universo queda pasmado; asi como una estatua hermosísima puesta en real jardin, y en la que solo se hecha de menos la animacion. Eva va examinando los objetos del paraiso, como encantada, y engreida en una sorprehendente curiosidad: Todo para ella es nuevo; su ignorancia es su inocencia, y asi alhaga á los peces del rio, que saltan á su regazo; como asienta su blanda palma sobre la frente del toro: lo mismo se detiene admirada á contemplar su imágen, que tiembla en el cristal de las aguas; que se para embebecida á oir la alondra, que canta sobre el árbol del bosque, y vuela á su mano. Por eso Michaud, dice

que la poesía no ejerce su influjo, sino en los siglos en que el espíritu humano no se precia de saberlo todo; y que es desatendida en los que todo se pretende saber; porque desterradas las ilusiones pierde sus mas vivas imágenes. Que en los siglos de imaginacion es como Eva revestida de su inocencia; y en los siglos de analisis es la misma Eva despues de su caida, y cuando con su inocencia ha perdido su ignorancia y su candor.

El Menalo es un monte de la Arcadia, region del antiguo Peloponeso, hoy la península de Morea sobre el Mediterráneo, cuyo monte estaba consagrado al dios Pan. Ha pertenecido al imperio de Turquía, y hoy compone el nuevo Estado independiente de la Grecia, cuyos límites y demas circunstancias aun no están acabados de fijar.

V. 26. *Mopso Nisa datur! quid non speremus amantes?..* El verbo *speremus* está tomado irónicamente, y el sentido todo de este pensamiento es contra Mopso. Algunos intérpretes han creido ver en estos versos la expresion del dolor; yo solo veo con Michaud la expresion de la cólera. Cuando un hombre se vé engañado en sus amores, mas es el aborrecimiento que concive contra su rival, que el amor que conserva á su dama; y así debe comenzar por expresar su cólera que es lo que mas le ocupa. Esta acepcion me parece la verdadera, aunque la ironía no todos la perciban á primera vista por su delicadeza, pero esa es su mayor belleza, porque á no serlo, perderia una gran parte de su mérito, y así he dicho:

Nise á Mopso se entrega. Qué esperanza
Nos queda á los amantes?

Fr. Luis de Leon lo tradujo:

Casó Nise con Mopso, qué mixtura
No templará el amor?

Langeac vertió:

Belle Nise, á Mopsus on ose te livrer!
Eh! qui donc en amant ne doit plus esperer?

Garcilaso imitó este pensamiento en su égloga primera, pero lo amplificó mucho, y todas las quejas de Salicio se dirigen contra Galatea, aunque la habla de su rival con desprecio.

V. 27. *Gryphes*... El grifo, animal fabuloso, cuya parte superior es de águila y la inferior de leon.

V. 29. *Novas incide faces*.... *Corta ó prepara las hachas ó teas nupciales.* Los antiguos en un principio celebraban las bodas de noche, y para conducir la novia á la casa del novio la alumbraban con hachas, que algunos dicen eran precisamente cinco, cuya estumbre despues se conservó, aunque se celebrasen con la luz del dia.

V. 30. *Sparge, marite nuces*... Es conforme al adagio, *nuces relinquere*, «dejar de ser niño.» Son muchas las explicaciones que los intérpretes dan á esta sentencia. La que me parece mas natural es, que los jóvenes, compañeros del recien casado en lo juegos de la infancia, acudian á cantar y á festejará los novios la noche de la boda, y aquel les repartía ó tiraba nueces para agasajarlos, y para significar con esto que se despedia de sus juegos, porque los niños jugaban con nueces; y lo dice Persio:

Nucibus facimus quæcumque relictis.

V. id. *Tibi deserit Hesperus Oetam*... El Oeta era un monte de Tesalia, hoy *Janna*, provincia de la Turquía Europea, que por ser el mas oriental del antiguo continente, tomaban de él el nacimiento de los astros. El Héspero es el astro de Venus, que cuan-

do aparece detras del sol al anochecer, se llama Héspero ó Véspero: y cuando le precede por la mañana Lúcifer ó Lucero.

V. 34. *Hirsutumque supercilium*... En el entrecejo se pintan todos afectos del corazon. El P. Leon tradujo esto así:

La que mi sobrecejo y mi cayado,
Mi barba y mi zampoña aborrecia.

V. 37. *Sæpibus in nostris*... Este cuadro hasta el verso 41 está imitado del idilio de Teócrito titulado el Cíclope: Allí dice Polifemo á Galatea:

Me enamoré de tí, doncella, cuando
Primera vez viniste con tu madre,
Y querias coger de las montañas
Las ojas de jacinto, y yo enseñaba
El camino: ni puede desde entonces,
Ni despues, ni ora descansar sin verte.

Pero los versos de Virgilio son mas ricos, mas sentimentales y tienen mas ingenuidad. Damon encuentra con Nise por la primera vez en el jardin de sus padres; *sæpibus in nostris*. Nise era niña, *parvam*, cuya circunstancia es muy interesante y anuncia una pasion muy antigua. ¡Qué gracia y sencillez en estas palabras colocadas en medio de la frase! *Dux ego vester eram*. ¿No parece que se vé á Damon marchar ufano y lleno de vanidad delante de Nise y de su madre, para enseñarles las frutas mas bellas de su jardin? Todo esto toma un doble valor al reparar que Damon era aun niño, pues apenas podia alcanzar á las ramas bajeras.

Los héroes del romance griego de Longino son dos niños, y sus amores nos interesarían menos, si los hubiera supuesto en una edad mas adulta. Sin detenerme en ello, pasemos á ver otro ejemplo no

menos interesante y candoroso en el romance de Pablo y Virginia, que puede considerarse como una pastoral, y en donde Saint-Pierre nos pinta la pasion de dos niños, á cuyos amores dá un tono y colorido mas interesantes su propia inocencia.

„Nada era comparable al amor que los dos ni-„ños empezaban á tenerse. Si Pablo se quejaba, le „presentaban á Virginia; y al punto que la veía, „se sonreía y callaba. Si Virginia se veía en algun „apuro, inmediatamente se advertía por los gritos „de Pablo; pero esta amable niña disimulaba al „instante cualquiera desazon, porque él no parti-„cipára de ella... Luego que empezaron á hablar, „los primeros nombres que aprendieron á darse „fueron los de hermano y hermana, que son los „mas dulces que conoce la infancia. Su educacion „no hizo mas que redoblar su amistad, dirigiéndo-„la ácia sus necesidades recíprocas. Virginia se ha-„lló muy temprano en estado de gobernar la casa... „Pablo todo el dia en contínuo movimiento cava-„ba en el jardin con Domingo, ó le seguía al mon-„te con una hachuela en la mano; y si por el ca-„mino avistaba alguna hermosa flor, alguna fruta „rara, ó un nido de pajaritos, aun cuando estuvie-„ra en la cima de un árbol, trepaba á él para co-„gerlo y llevárselo á su hermana."

Virgilio comienza pintando la inocencia de un amor infantil, y acaba por describir el amor en toda la vehemencia de que es capaz: *ut vidi, ut perii, ut me malus abstulit error!* Tal es el efecto de una impresion súbita, y que debe durar tanto como la vida del pastor. *Labruyere* ha dicho, que el amor que se engendra de improviso es el mas imposible de curar. *Racine* en su tragedia *la Fedra* reprodujo

estos pensamientos con toda la gracia y viveza de que era capaz. Y nuestro D. Manuel José Quintana en su oda á Celida dice:

La ví, temblé, me extremecí; vencido
Ví ya que iba á quedar de tanto alhago;
Pero no pude huir: su blando acento
Hasta el seno mas hondo y escondido
Llegó del pecho, y completó el estrago.

Teócrito en su idilio segundo titulado la Encantadera, hace decir á esta:

Ay me! como le ví, como furiosa
Mísera yo quedé, y el pecho mio
Tiernamente tocado! mi belleza
Se desacía, y ya no mas cuidaba
De aquella pompa, ni tornar á casa
Sabía, y me acosaba un mal ardiente.
Conde.

Fr. Luis de Leon no fué feliz en la version de este trozo tan notable, citado por Blair, como un modelo de la sencillez y candor que deben caracterizar el estilo de los pastores:

Pequeña y con tu madre, y yo por guia,
Te ví entre mis frutales hacer daño;
Las bajas ramas ya alcanzar podía,
Y encima de los doce andaba un año,
Como te ví, te dí, ay! el alma mia,
Llevóme en pos de sí preso el engaño.

V. 43. *Nunc scio quid sit amor.* Despues de habernos pintado el amor con todas las gracias de la inocencia, pasa á quejarse de su crueldad, y su dolor no conoce límites. Nise ha sido traidora á su amor, y el pastor tiene derecho á quejarse del abandono y tormento á que se ve reducido. *Nunc scio quid sit amor.* Estas palabras sirven de transicion,

y preparan las imprecaciones contra el amor. Ya pues no es un infante inocente y hermoso; es una fiera salida de las peñas del Ródope &c.

De las peñas del Ródope insensible,
O del fragoso Etmaro empedernido,
O de los mas remotos Garamantas
El fiero ha procedido.

Teócrito de quien está imitado dijo en Comasta:

Conozco ora el amor: es un dios fiero,
Que las tetas mamó de una leona,
Y en los montes su madre le criaba.

Sobre el Ródope véase la nota al verso 30 de la égloga sexta. El Etmaro, ó mas bien Tmaro, es un monte del antiguo Epiro, hoy Albania, que pertenece á la Turquía Europea y algunos lo han confundido con el Ismaro. Los Garamantas eran pueblos del África muy bárbaros, y de costumbres feroces.

V. 47. *Sævus amor docuit.* Es bien conocida la fábula de Medea que mató á sus hijos por vengarse de su marido Jason, que la habia repudiado. Sénecá compuso una tragedia sobre este pasage titulada *Medea.*

V. 52. *Nunc oves ultro fugiat lupus....* Estas imágenes están imitadas de Teócrito, y tanto en el poeta latino, como en el griego, tienen un fondo de verdad bien conocida. Véase lo que dejó dicho en la nota al verso 34 de la égloga quinta al final.

V, 56. *Inter Delphinas Arion...* Arion fué célebre músico, y cuenta la fábula que navegando desde Italia á Grecia los marineros lo quisieron matar por apoderarse de sus riquezas, y habiéndoles suplicado le permitiesen tocar alguna cosa para morir mas consolado, se vieron acudir los del-

fines al derredor de la nave atraidos de su armonía, y entonces, saltando sobre ellos los mismos delfines lo sacaron á puerto seguro. Puede verse á Ovidio libro 2.º de *fastis*:

V. 59..... *Præceps aërii specula...* Es célebre en la historia el salto de *Léucate*. Los amantes que llegaban á hallarse inconsolables, ó mas bien desesperados de sus amores, creian, que arrojándose al mar desde este promontorio quedaban libres de sus tormentos; cuya bárbara creencia arrastró muchas víctimas, y entre ellas á la célebre poetisa Safo, desesperada de poder reducir á sus amores al joven Faon. Este promontorio estaba situado en una Isleta del propio nombre, que hoy se conoce con el de Leocadia, y pertenece á la república de las Siete Islas Jónicas al N. O. de la península de Morea. A esto mismo alude lo que Teócrito dice en boca de Comasta:

Ay de mí! qué será de mí cuitado?
Ni me oyes, y el pellico desnudando
Yo saltáré á las ondas donde acecha
Opis el pescador á los atunes;
Y aunque no muera, tú serás contenta.

V. 62. *Hæc Damon....* Esta transicion á la segunda parte de la égloga es ingeniosa y poética; mas con este motivo, no puedo dejar de llamar la atencion de los lectores sobre la imitacion que de ella hizo Garcilaso, para pasar de los cantos de Salicio á los de Nemoroso en su primera égloga; cuya poesía por su rotundidad y perfeccion es extremada:

Aquí dió fin á su cantar Salicio,
Y sospirando en el postrer acento,
Soltó de llanto una profunda vena.

Queriendo el monte al grave sentimiento
De aquel dolor en algo ser propicio,
Con la pasada voz retumba y suena.
La blanda Filomena
Casi como dolida
Y á compasion movida,
Dulcemente responde al son lloroso.
Lo que cantó tras esto Nemoroso,
Decidlo vos, Piérides: que tanto
No puedo yo, ni oso,
Que siento enflaquecer mi débil canto.

V. 64. *Effer aquam...* La segunda parte de esta égloga está imitada del idilio segundo de Teócrito. Racine consideraba el idilio griego como uno de los mejores poemas de la antigüedad. Este juicio de Racine es seguro, y no pudo decir lo mismo de esta composicion de Virgilio, porque le faltó mucho para acercarse al original griego. El poeta latino no ha tomado de aquel mas que las ceremonias mágicas; y Teócrito le lleva la ventaja de haber expresado con ellas el sentimiento y la pasion. En Virgilio no se conocen los personages; la muger que acude á los sortilegios para atraer á Dáfnis á su amor, no está caracterizada, y aunque en cada copla se repite el nombre de Dáfnis, esto no basta; por lo que es imposible tomar interés por personas desconocidas. En Teócrito se ve desde luego la muger que arrebatada de una ardiente pasion, acude á los sortilegios; que cuenta el orígen y los progresos de su amor; que da noticias de su amado; que relata como le conoció; como llegó á amarlo perdidamente, y de la manera que le ha venido á ser infiel. La descripcion de las ceremonias mágicas vá unida en Teócrito al interés del

sentimiento; las ideas supersticiosas se mezclan con las del amor, y se prestan un interes y apoyo mútuo, dice:

Mira, ya calla el mar, callan los vientos;
Mas no calla el dolor del pecho mio;
Pues en amor de aquel toda me abraso,
Que á mí, cuitada, de muger, infame
Hizo, y que ya no sea mas doncella.
Conde.

Virgilio no ha vertido esta idea en su égloga; pero sí la imitó en el libro 4.º de su Eneida donde excede á Teócrito:

Nox erat, et placidum carpebant fessa soporem
Corpora per terras, silvæque et sæva quierant
Æquora: cum medio volvuntur sidera lapsu;
Cum tacet omnis ager, pecudes, pictesque volucres;
Quæque lacus late liquidos, quæque aspera dumis
Rura tenent, somno positæ sub nocte silenti
Lenibant curas, et corda oblita laborum:
At non infeliz animi Phenissa.

Era la noche: por la inmensa tierra
Los cuerpos fatigados descansaban
En un plácido sueño sumergidos:
Dominaba en las selvas el silencio,
Y en el furioso mar calma profunda:
Cuando al zenit los astros encumbrados
De la mitad del cielo descendian;
Y calla todo el campo; y los tendidos
Rebaños mansos y pintadas aves,
Los peces de las líquidas lagunas,
Y las fieras que en ásperos terrenos
Se alvergan entre espesos matorrales
Todos gozaban de tranquilo sueño,
Sus celos olvidando y sus amores;

Y de cuidados y de penas libres
Los humanos sus fuerzas reparaban:
Menos Dido infeliz &c.

El Sr. Hermosilla ha observado en su obra ya citada, »que lo de *lenibant curas* referido á los animales no es muy exacto; y que sospecha falte un verso, en el cual, volviendo á los hombres, dígese el poeta que en el sueño olvidaban sus cuidados y reparaban sus fuerzas." Por eso en la traduccion que hizo de este pasage, refirió los cuidados al hombre, que es de quien puede decirse con propiedad que los tiene y los olvida mientras duerme: y yo en mi traduccion he seguido al Sr. Hermosilla, por parecerme muy fundada esta observacion.

Véase aquí otra pintura de la noche, en que mi amado maestro D. Alberto Lista pinta una situacion semejante en un pescador, que á la orilla del Betis esperaba el punto de la media noche para pasar á la otra banda con su barca, donde lo aguardaba su querida:

Del alto zenit Apolo
Al seno de Tetis baja,
Y en el mar del occidente
El dorado carro lava.
De entre las ondas envia
Rayos de su luz templada,
Que á penas torcidos doran
Las cumbres de las montañas.
Perdido el tibio reflejo
Por el ancho viento vaga,
Y del incendio del dia
Vuela fugitiva llama;
Hasta que entre densas nieblas

Amortecida se apaga,
Y el imperio de las sombras
Deja á la noche atezada:
A la noche, que rigiendo
Los negros caballos pasa,
Y opio y veleño sacude
De sus voladoras alas.
Ante ella la planta incierta
Perezoso el sueño arrastra,
A quien las medrosas horas,
Callado coro acompañan.
El negro manto, que pende
Del cielo en la cumbre alta,
De uno á otro polo tendido
Entrambos orbes abraza.
Su tiniebla oscura en tanto
Trémulo esplendor traspasa,
Que en encendidas centellas
Vierte la esfera estrellada.
Cual, del apacible oriente
Asciende al zenit ufana;
Y cual en veloz carrera
Al turbio ocaso se lanza.
El astro fijo del polo
Arde en su eterna morada,
Y á las sombras del silencio
Preside su lumbre clara.
En tardo curso á su lado
Revolviendo el carro baja,
Y el resplandeciente Arturo
Rige sus ruedas nevadas.
En pos de él girando corren
Las estrellas mas lejanas,
Y por el callado cielo

Al helado mar resbalan.
Las aguas del manso rio
Con plácido estruendo pasan,
Que la flébil Eco lleva
A las vecinas montañas.
Rendidas las flores yacen,
Sus tiernas ojas plegadas,
Que del nocturno rocío
El fresco céfiro cuaja.
El prado duerme: las aves
Los calientes nidos guardan;
Y aterido el mundo espera
La dulce risa del alba.
Solo y despierto, la vista
Tendida á la opuesta playa,
El amante Anfriso yace
Al umbral de su cabaña.
En la playa, do amorosa
Su tierna Elisa le aguarda,
Cuando en el zenit del cielo
La noche su curso parta.

He querido poner toda esta descripcion entera, por lo valiente que es, por lo acabada, por lo hermosísima. Esta muestra y la que queda citada del Sr. Reinoso caracterizan el talento poético de sus autores, y justifican lo que dice el Sr. Miñano en su Diccionario geográfico, artículo de *Sevilla*, sobre los poetas sevillanos, dignos discípulos de la escuela de los Herreras y Riojas.

En otra parte la encantadora de Teócrito dice:

. . . . . amor mil veces
Suele encender muy mas ardiente llama,
Que Vulcano de Lipari en las fraguas;
Y con cruel furor á la doncella

De su retrete saca, y á la esposa
Del tálamo aun caliente, abandonado
Del varon. . . . . .

Estos sentimientos apasionados seducen al lector, y le hacen participar del delirio que enagena á Simeta. Su sortilegio por esta mezcla viene á hacerse verosímil: perfeccion á que Virgilio no aspiró.

V. 69. *Carmina de cœlo possunt deducere lunam...* Algunos críticos han reprobado á Virgilio el haber descrito estas escenas supesrticiosas, suponiendo, que estan distantes de las costumbres pastorales; pero lo cierto es, que la supersticion se halla mas entre la gente del campo, porque son sencillas é ignorantes, que entre la de las ciudades. Todas las hechiceras y embaucadoras han sido unas miserables, que ademas de su baja esfera, se han hecho mas infelices por su invencible ignorancia. Dice Delille en su poema de la imaginacion:

La superstition sied bien au paysage,
Triste dans les cités, elle est gaie au village.

La supersticion por otra parte no es agena de las pasiones humanas; y se observa, que tres especies de gentes son esencialmente supersticiosas: los ambiciosos, los jugadores, y los enamorados; porque viven siempre pendientes de un incierto porvenir; se alimantan de temores y esperanzas; y las mas leves ocurrencias las toman como prevenciones del destino. El amor sobre todo habita comunmente en un mundo de prestigios, y ayudado de la imaginacion es siempre crédulo y fácil á dejarse persuadir. Cuando una muger emplea la magia para atraer á su amante, con poco bien que le suceda tiene sobrado para creer que los sortilegios le han sido favora-

bles; atribuye el buen éxito al arte nigromántico; y es el amor el verdadero mágico, y el verdadero encantador; por eso las palabras de *hechizo* y de *encantamiento* se han conservado en el dialecto amoroso. No es estraño que los amantes sean supersticiosos, porque dominados de sus pasiones fácilmente se persuaden que en ellas hay algo de sobrenatural.

Las elegías de Propercio y de Tibulo abundan en descripciones de ceremonias mágicas, que se plegan bien al sentimiento; ellas prestan sus encantos á la poesía, que vive de ilusiones; porque ella misma es una encantadora. Juan Bautista Rouseau escribió una cantata titulada la *Circe* en que esplayó todos los recursos del arte. Citaré el siguiente fragmento de la oda de nuestro Quintana á Luisa de Todi, cuando cantó en el teatro de Madrid las dos óperas de Armida y Dido, en donde describe el poder mágico de la encantadora Armida:

¿Qué se negó de la falaz Armida
Al mágico poder? Su voz sonaba,
Y el báratro profundo
De sus lóbregos senos alanzaba
El tremendo escuadron que la servia.
Viérase al punto de infernal veneno
Toda inundarse en derredor la esfera:
Arder el rayo y retumbar el trueno:
La rápida carrera
Suspenderse del sol, bramar los vientos:
En sus hondos cimientos
Estremecerse el mar; y mal segura
La tierra contrastada
De sus eges eternos desquiciada.

V. 70. *Carminibus Circe socios mutavit Ulexi...*

Circe, segun Hesiodo, era hija del Sol, grande hechicera, que habitaba en un monte cerca de Gaeta, ciudad de la Tierra de Labor en el reino de Nápoles. Habiendo pasado por allí Ulises de vuelta de la guerra de Troya, le convirtió los marineros en bestias, desgracia de que pudo precaverse á favor de una yerba que le habia dado Mercurio, y con amenazas logró se los restituyese á la figura humana. Despues permaneció con ella un año, de quien tuvo á su hijo Telegon que vino á ser el asesino de su padre.

Ulises era rey de Itaca, hoy Cefalonia la chica, que pertenece á la república de las Siete Islas Jónicas. Fué reputado por el mas sabio de todos los griegos de su tiempo. Se halló en la guerra de Troya, y al volverse á su patria erró muchos años por los mares, sobre cuya navegacion y viages, compuso Homero el famoso poema de la *Ulisea* ú *Odisea*.

V. 77. *Amarylli...* Era la criada que servía á la hechicera en este sacrificio, cuyo nombre nos ocultó Virgilio.

V. 82. *Sparge molam....* La *mola ó salsamola* era una mezcla de harina tostada y sal molida, que se usaba en los sacrificios, con la que rociaban la víctima.

V. 85. *Talis amor Daphnin, qualis cum fessa juvencum.*

Melendez se valió de esta misma comparacion:

Ciervilla enamorada,
Que en su furor vehemente
Corre el monte y bramando
Los aires ensordece.

V. 95. *Has herbas...* Yerbas venenosas que llamaban *verbenas*, denominacion que daban generalmente á todas las que usaban en los sacrificios,

bajo cuyo nombre se significan en el verso 65 de esta égloga.

V. 96. *Ipse dedit Mœris...*, Méris fué famoso hechicero, que se convertia en lobo y transformaba las cosas á su placer. En la supersticion de los antiguos no era estraña esta creencia, cuando S. Agustin refiere que Varron habla de unos hombres de Arcadia, que atravesando un estanque se convertian en lobos. Me abstengo de notar lo demas que sigue, porque seria muy prolijo, y todas son ceremonias mágicas, que por sola su relacion se comprenden. Lo mismo debo decir de las palabras sagradas que la hechicera hace decir á su criada, y de los muebles que hacian parte de estos sacrificios.

En este lugar observa Michaud que las imágenes y sentimientos de esta égloga estan mas desenvueltos en el libro 4.° de la Enéida. Que en las quejas de Damon se ve á un amante desgraciado, que termina sus dias de una manera trágica; y que este amante se parece á Dido. El pastor exclama en su desesperacion:

Conozco ora al amor, niño terrible!
Que no ha nacido de linage humano.
De las peñas del Ródope insensible,
O del fragoso Etmaro empedernido,
O de los mas remotos Garamantas
El fiero ha procedido.

Dido dirige á Eneas estas mismas imprecaciones: *Nec tibi diva parens, generis nec Dardanus auctor, Perfide! Sed duris genuit te cautibus horrens Caucasus, Hyrcanæque admorunt ubera tigres.*

Ni de una diosa, ó pérfido! eres hijo,
Ni del ilustre Dárdano desciendes:

El Cáncaso horroroso te ha engendrado
Entre sus duras peñas, y de Hircania
Las tigres á sus pechos te han criado.

La hechicera recurre á la magia para atraer á Dafnis á su amor:

Méris me dió estas yerbas venenosas
En el Ponto cogidas, que su seno
De venenosas yerbas está lleno.
Yo le he visto con ellas
En lobo transformarse,
Y en las selvas fragosas internarse:
Hacer salir los muertos
Del hediondo sepulcro,
Las mieses arrancarlas
De su campo nativo, y en un vuelo
Á su voz transportarlas,
Y hecerlas arraigar en otro suelo.

Dido desesperando de poder reducir á Eneas para que no partiese de su lado, quiere hacer venir á una maga, y hablándole de ella á su hermana, le dice:

Hæc se carminibus promittit solvere mentes
Quas velit; ast aliis duras immittere curas:
Sistere aquam fluviis, et vertere sidera retro:
Nocturnosque ciet manes: mugire videbis
Sub pedibus terram, et descendere montibus ornos.

Esta con sus hechizos asegura
Puede sanar de amor á quien quisiere;
Y puede hacer que el alma mas tranquila
De un furibundo amor sufra los males:
Detener la corriente de los rios:
Que á su voz retrocedan las estrellas,
Y de los muertos evocar las almas.
Verás bramar bajo tus pies la tierra,

Y descender los fresnos de los montes.

La hechicera coge las prendas que habia dejado en su poder Dafnis, y las entierra debajo del umbral, confiada en que ellas le han de atraer á su amante.

Aquestas ropas suyas, que otro tiempo,
Dejó el pérfido amante
En mi poder, entonces prendas caras,
A la tierra las mando en este instante:
Bajo el umbral metidas,
Mis memorias se lleven,
Si de mi mal movidas
A mi amor no lo vuelven.

Dido sube á la pira, toma en su mano la espada de Eneas, vé allí los vestidos del héroe, y prorumpe:

Dulces exuviæ, dum fata deusque sinebant,
Accipite hanc animam, meque his exolvite curis.
O dulces prendas, mientras que Dios quiso,
Y los hados asi lo permitieron,
Recibid ora aquesta vida mia,
Y acabad de una vez con mis tormentos.

Garcilaso lo imitó en un soneto:

O dulces prendas, por mi mal halladas;
Dulces y alegres cuando Dios queria.

Aun podrian hacerse otras comparaciones, que el lector fácilmente podrá notar entre esta égloga y el libro 4.° de la Enéida. En ambos lugares se advierte el mismo fondo de ideas y las mismas pasiones; y parece que Virgilio preludiaba ya entonces al son de su flauta pastoril aquel magnífico episódio sobre el desastrado amor de la reina de Cartago, considerado como la obra maestra de la antigüedad.

ECLOGA NONA.

LYCIDAS, MOERIS.

LYCIDAS.

Quò te, Mœri, pedes? an, quò via ducit in urbem?

MOERIS.

O Lycida, vivi pevenimus, advena nostri
(Quod numquam veriti sumus) ut possessor agelli
Diceret: Hæc mea sunt, veteres, migrate, coloni.
Nunc victi, tristes, quoniam sors omnia versat,
Hos illi (quod nec bene vertat!) mitimus hædos.

LYCIDAS.

Certè equidem audieram, quà se subducere colles
Incipiunt, mollique jugum dimittere clivo,
Usque ad aquam et veteris, jam fracta cacumina, fagi,
Omnia carminibus vestrum servasse Menalcan.

BIBLIOTEC... Grana... DE...

EGLOGA NOVENA.

LICIDAS, MERIS.

LICIDAS.

Dó te diriges, Meris? por ventura
A la ciudad te lleva este camino?

MERIS.

Ay Lícidas! y cuanta desventura
Nos reservaba el mísero destino!
Por fortuna vivimos. El soldado,
Que ocupa nuestra hacienda, con desvío
Nos despidiera, y díjonos airado:
«Idos léjos de aquí: todo esto es mio.»
Vencidos; pues la suerte así lo ha hecho,
Al opresor nos fuerza agasajarle:
Llévole aquí (que le hagan mal provecho)
Estos chivos, que voy á regalarle.

LICIDAS.

Oí decir, como cierto, entre las gentes,
Que á tu Menalcas nadie le inquietaba;
Y en premio de sus versos elocuentes
El tan solo sus campos conservaba;
Desde donde descuella la colina
Toda su falda abajo aguas corrientes,

MOERIS.

Audieras; et fama fuit : sed carmina tantùm
Nostra valent, Lycida, tela inter Martia, quantùm
Chaonias dicunt, aquilâ veniente, columbas.
Quòd nisi me quâcumque novas incidere lites
Antè sinistra cavâ monuisset abilice cornix,
Nec tuus hic Mœris, nec viveret ipse Menelcas.

LYCIDAS.

Heu! cadit in quemquam tantum scelus! heu! tua nobis
Pæne simul tecum solatia rapta, Menalca!
Quis caneret Nymphas? quis humum florentibus herbis
Spargeret? aut viridi fontes induceret umbrâ?
Vel quæ sublegi tacitus tibi carmina nuper,
Cùm te ad delicias ferres Amaryllida nostras?
« Tityre, dum redeo, brevis est via, pasce capellas;
» Et potum pastas age, Tityre : et inter agendum
» Occursare capro, cornu ferit ille, caveto. »

MOERIS.

Immo hæc, quæ Varo necdum perfecta, canebat:

Hasta llegar junto á la vieja encina,
Dó las rozas están en las vertientes.

MERIS.

Se divulgó, es verdad: mas valen tanto,
O Lícidas, los versos en la guerra;
Cual de tórtola amante el dulce canto,
Si el aguila rapáz tras ella cierra.
De siniestra corneja amonestado,
Si adrede toda riña no omitiera;
Sin duda me contaras ya enterrado;
Y asimismo Menalcas no viviera.

LICIDAS.

Cabe tanta maldad en pecho humano?
Qué desgracia, si en horas tan fatales,
O Menalcas, tu verso soberano
A aliviar no viniera nuestros males!
Quién cantara las ninfas y los flores?
Las verdes sombras y las puras fuentes?
Del prado matizado los colores?
Y del Míncio las aguas transparentes?
¿O aquellos, que hace poco logré hurtarte
Por un acaso, y no lo conociste
Cuando á Títiro, al tiempo de ausentarte
Para ir á Roma, á solas le dijiste?
« El hato me apacienta, y repesaado
»Luego á beber lo lleva; que ligera
»Mi venida será; mas tú en el prado
»Al cabron no provoques, no te hiera."

MERIS.

Ántes mejor los versos que cantara
Menalca á Varo, y concluir no pudo:

« Vare, tuum nomen (superet modò Mantua nobis,
» Mantua væ miseræ nimiùm vicina Cremonæ !)
» Cantantes sublimè ferent ad sidera cycni. »

LYCIDAS.

Sic tua Cyrnæas fugiant examina taxos:
Sic cytiso pastæ distentent ubera vaccæ !
Incipe, si quid habes. Et me facere poëtam
Pierides; sunt et mihi carmina; me quoque dicunt
Vatem pastores: sed non ego credulus illis;
Nam neque adhuc Varo videor, nec dicere Cinna
Digna, sed argutos inter strepere anser olores.

MOERIS.

Id quidem ago; et tacitus, Lycida, mecum ipse voluto,
Si valeam meminisse; neque est ignobile carmen.
« Huc ades, ô Galatea: quis est nam ludus in undis?
» Hîc ver purpureum: varios hîc flumina circum
» Fundit humus flores, hîc candida populus antro

«Si tu favor, ó Varo, nos salvara
»A nuestra Mántua del destino crudo,
»Que de Cremona á conllevar la suerte,
»Ay! por ser su vecina ha condenado;
»Sus vates te salvaran de la muerte,
»Y al olimpo te vieras ensalzado."

LICIDAS.

Dime, si sabes, otros; y del prado
Tus vacas tornen con las ubres llenas,
Ni de Córcega el tejo envenenado
Inficione la miel de tus colmenas.
A mí tambien las musas me inspiraron,
Y versos hice á la zagala mia;
Los pastores mis versos alabaron,
Pero yo en sus elogios no creía.
Qué ciertamente estaba muy distante
De á Varo y Cinna remedar, famosos;
Y, como suele el ansar petulante,
Cantaba entre los cisnes armoniosos.

MERIS.

Si quieren ocurrirme, en el momento
Te voy á complacer... Todo consiste
En recordarlos... Mas estáme atento;
Porque versos mas bellos nunca oiste.
«Ven á morar conmigo, ó Galatea!
»Qué placer hallas en el mar airado?
»Aquí natura todo lo hermosea,
»Y reina abril perpetuo, variado:
»Aquí verás las vegas alfombradas
»De flores odoríferas y bellas,
»De perlas del arroyo salpicadas,
»Y el cefiro jugando aspira en ellas.

» Imminet, et lentæ texunt umbracula vites.

» Huc ades: insani feriant sine littora fluctus. »

LYCIDAS.

Quid? quæ te purâ solum sub nocte canentem

Audieram? numeros memini, si verba tenerem.

MOERIS.

» Daphni. quid antiquos signorum suspicis ortus?

» Ecce Dionæi processit Cæsaris astrum:

» Astrum, quo segetes gauderent frugibus, et quo

» Duceret apricis in collibus uva colorem.

» Insere, Daphni, piros: carpent tua poma nepotes. »

Omnia fer ætas, animum quoque. Sæpè ego longos

Cantando puerum memini me condere soles:

Nunc oblita mihi tot carmina; vox quoque Mœrim

»Y aquí á la puerta de la gruta mia,
»Verde toldo nos teje vid frondosa;
»Y el álamo su copa al cielo envia,
»Dó se anida la alondra melodiosa.
»Ven á morar conmigo; acude, y deja
»Que del mar proceloso la onda verde,
»Si se avanza espumosa y si se aleja,
»Sus orillas azote, dó se pierde."

LICIDAS.

Y los otros, que en una noche clara
A tus solas cantaste? Cabalmente
La tonada recuerdo, y la cantara
Si la letra tuviera mas presente.

MERIS.

«Para qué al nacimiento así te encaras
»De los antiguos signos, Dafni amado,
»Y en el ástro de César no reparas,
»Que al cielo sube en paso sosegado?
»En el ástro de César, que se ostenta
»Cabe su madre Vénus ensalzado,
»Y en nuestros campos la cosecha aumenta,
»Y en el arbol el fruto sazonado:
»Y las uvas madura en los parrales,
»Que dó quier pueblan las templadas lomas.
»Injerta, Dafnis, ora los perales,
»Que ya tus nietos cogerán sus pomas."
O Lícidas, la edad todo lo acaba;
La memoria tambien. Me acuerdo empero,
Cuando yo de cantar no me cansaba
En el verano un dia todo entero.
Mas todo lo he olvidado. La voz mia,
Cual si ora me mirasen lobos fieros,

Jam fugit ipsa : lupi Mœrim vidêre priores.
Sed tamen ista satis referet tibi sæpè Menalcas.

LYCIDAS.

Causando nostros in longum ducis amores.
Et nunc omne tibi stratum silet æquor : et omnes
(Adspice) ventosi ceciderunt murmuris auræ :
Hinc adeo media est nobis via; namque sepulcrum
Incipit apparere Bianoris. Hîc, ubi densas
Agricolæ stringunt frondes, hîc, Mœri, canamus:
Hîc hædos depone : tamen veniemus in urbem.
Aut, si nox pluviam ne colligat antè veremur,
Cantantes licet usque (minùs via lædet) eamus.
Cantantes ut eamus, ego hoc te fasce levabo.

MOERIS.

Desine plura, puer; et quod nunc instat egamus.
Carmina tum meliùs, cùm venerit ipse, canemus.

Ya me falta. Menalcas vendrá un dia,
Y de él entónces los oirás enteros.

LICIDAS.

De esa suerte demoras mi contento,
Y aquesta es la ocasion mas adecuada.
No ves cuál, por oirte, duerme el viento,
Y del rio la marcha cuán callada?
Aquí media el camino, que ya empieza
De Bianor el sepulcro á divisarse;
Y aquí, dó el labrador de la maleza
Las ramas poda, está mejor pararse.
Paremos pues aquí: por un instante
Pon los chivos en tierra, y descansemos
Mientras cantamos, que lugar bastante
Para llegar á la ciudad tenemos.
Y si parar no quieres temeroso
De que el agua nos coja, sigue andando;
Yo llevaré tu carga muy gustoso;
Y podremos así marchar cantando.

MERIS.

Deja de instarme mas, zagal amigo:
Vamos á lo que importa, y aguardemos
A que venga, que luego irás conmigo,
Y todo lo que quieras cantaremos.

NOTAS.

Queda dicho en las notas á la égloga primera, que á Virgilio le fué conservada su heredad por gracia especial de Augusto; pero la voz de la autoridad no siempre es respetada en las discordias civiles, y así sucedió; porque habiendo pasado con su padre á Mántua para poner en ejecucion las órdenes de Augusto, el centurion Ario, que estaba apoderado de sus bienes, las desatendió, diciéndoles:

Hæc mea sunt, veteres, migrate, coloni.

Idos léjos de aquí: todo esto es mio.

Y arremetiendo con espada en mano á Virgilio, logró este escapar de su furor arrojándose en el Míncio, que hubo de pasar á nado. Virgilio volvió á Roma, y entonces compuso esta novena égloga, que es sin disputa muy inferior á la primera; por lo que puede decirse que el terror le inspiró menos felizmente que el agradecimiento. Pero aun cuando así sea, contiene versos que descubren el genio de su autor. Ni de esta, ni de otra alguna de sus églogas resulta que en efecto se le devolviesen sus bienes; pero se sabe que los recuperó al fin, y que á Ario se le agració con los de otro proscrito.

V. 2. *O Lycida, vivi prevenimus...* El desórden que reina en estos versos muestra bien la turbacion del pastor. La usurpacion de Ario está expresada con pocas palabras; y la turbacion del pastor ocupa algunos versos. La vida campestre es por lo regular inalterable, y no está al alcance de los

habitantes de las cabañas el conocimiento de las causas que vienen á turbar su sosiego, como se dijo en la nota al verso diez y seis de la égloga primera. El derecho sagrado de propiedad tuvo principio entre ellos, y el dios Término les debió sus primeros altares.

V. 7. *Certè equidem audieram...* Habia corrido la voz de que Virgilio conservaba su heredad en recompensa de sus famosos versos, esto es, de su primera égloga, y con este motivo describe en boca de Lícidas su estension, que resulta era reducida.

V. 11. *Sed carmina tantum nostra valent.....* Esta comparacion de la musa del poeta en medio de los bárbaros vencedores, como la paloma de Aonia entre las águilas rapantes, es muy feliz, y pinta la inocente simplicidad de los pastores.

V. 19. *Quis caneret Nymphas...* Lícidas, herido vivamente de los riesgos que ha corrido Virgilio, representado bajo el nombre de Menalcas, exclama de una manera tierna y apasionada:

Cabe tan gran maldad en pecho humano?
Qué desgracia si en horas tan fatales,
O Menalcas, tu verso soberano
A aliviar no viniera nuestros males!
Quién cantara las ninfas y las flores?
Las verdes sombras y las puras fuentes?
Del prado matizado los colores?
Y del Míncio las aguas transparentes

La gloria de las ninfas se interesa en la suerte de Menalcas; y si el pastor hubiera perecido, los campos perderian sus flores y las fuentes sus sombras, que eso expresa en el original el *spargeret* y el *induceret*. Recuérdese lo que se ha dicho al ver-

so 24 de la égloga anterior. Aquí se vé á los seres inanimados tomar parte en la desgracia de los pastores, y a la naturaleza entera manifestar su sentimiento.

Herrera imitó este pensamiento en su égloga á la muerte de Garcilaso:

Quién sonará entre rústicos pastores
La zampoña que al mismo Febo espanta,
Y aun aspira tu canto y tus amores?

V. 23. *Tityre, dum redeo...* Estos versos están imitados de Teócrito, á los cuales contrapone Virgilio los que siguen en alabanza de Varo. Teócrito dijo en Comasta:

. . . . . Amado bermoso, tú las cabras
Apacienta, y las guia ácia la fuente,
Títiro, y al cabron blanco morueco
De Libia guarda no te dé cornada.

V. 27. *Vare, tuum nomen....* Parece que es el mismo personage de quien se habló en la nota al verso 7 de la égloga sexta.

V. 30. *Cyrneas... taxos...* El tejo de Córcega, árbol parecido al abeto, que lleva una frutilla venenosa, y hasta su sombra hace daño. *Cirnea* era el nombre griego de esta isla.

V. 32. . . . . *Et me fecere poetam Pierides....* Está imitado de Teócrito en el idilio séptimo:

Que mis labios las musas inspiraron,
Y excelente cantor me llaman todos;
Pero yo no los creo fácilmente,
No por la tierra, ni segun entiendo
Al buen samio Sicelida me igualo
En cantar, ni á Filetas, y porfio,
Cual rana con los grillos.... *Conde.*

Este pensamiento está muy mejorado en Virgilio. Estas palabras: *Sed argutos inter strepere anser olores*, tienen un sonido sordo, semejante al graznido del ánsar ó ganso entre los armoniosos cantos del cisne.

Cinna y Varo ó Vario eran dos buenos poetas, el primero natural de Esmirna; y del segundo habla Horacio con elogio en la sátira décima donde dice: *Forte epos acer, ut nemo, Varius.*

V. 39. *Huc ades, ò Galatea!*.... Virgilio quiso rivalizar con Teócrito en este pasage, como en el anterior; y así como á aquel le opuso los versos en alabanza de Varo; á este de Galatea le opone los que siguen sobre la estrella de César. El griego dijo:

Mas vente á mi . . . . . .
Y deja al mar verdoso herir la playa.
Mas dulcemente pasarás la noche
En la cueva conmigo; allí laureles,
Allí los levantados acipreses
Están, la negra yedra, los parrales
De dulce fruto, y las heladas aguas,
Que de la blanca nieve del selvoso
Etna me viene, divinal bebida.
¿Quién quiere mas vivir entre las ondas
Del mar?. . . . . .

Virgilio sobrepujó á Teócrito por la perfeccion de los pormenores. ¡Qué pintoresco, rico y exacto es el epiteto *purpureum* aplicado á *ver*! ¡Qué paisage tan hermoso forma la imágen de *hic humus fundit varios flores circum flumina!* ¡Y qué contraste el de *populus imminet* con *vites lentæ texunt!*

Para presentar una muestra de la traduccion que hizo de las églogas el licenciado Cristobal de Mesa, he aquí su version de este hermoso pasage:

Ven Galatea, ¿qué juego en mar no manso
Hallas? aquí el verano de colores
Varios entre estos rios produce flores:
Aquí el álamo cae sobre la cueva,
Y los pámpanos cubren los umbrales;
Ven, y aqueste lugar ameno prueba.
Deja, que olas tan locas y aguas tales,
Las playas hieran con sobervia nueva,
Con ímpetus de golpes desiguales.

El maestro Leon lo tradujo así:

Qué pasatiempo hallas, ó que gloria
En las ondas? Oh! aquí ven, Galatea,
A do de sus esmaltes hace historia;
A do el verano bello hermosea,
Y pinta la ribera, y pinta el prado,
Y todo enderredor cuanto rodea:
Aquí el álamo blanco levantado
Hace sombra á la cueva deleitosa;
Aquí tege la vid verde sombrado:
Aquí hace la vid estanza umbrosa;
Aquí pues, ven ya, y deja que en la arena
Golpee á su placer la mar furiosa.

Herrera imitó este pasage en su égloga venatoria:

Ven conmigo á esta sombra, do resuena
La aura en los ciclamores revestidos
De yedra, do se vió jamás que entrase
Alzado el sol con luz ardiente y llena.
Aquí hay álamos verdes y crecidos,
Y los pobos floridos,

Y el fresco prado riega la alta fuente
Con murmurio suave y sosegado;
Aquí el tiempo templado
Te convida á huir del sol ardiente.

Gésner tambien lo imitó en su poema del Primer Navegante, poniendo en boca de Eolo, dios de los vientos, reconvenciones semejantes á una Nereida; pero peca, como acostumbra, en demasiado minucioso, y por ser el pasage muy largo no lo traslado aquí.

V. 46. *Daphni, quid antiquos...* Durante los juegos fúnebres que Augusto mandó celebrar en honor de César apareció un cometa sobre el horizonte de Roma y el pueblo creyó que era el alma del dictador colocada entre los astros. A lo mismo alude lo que dice Virgilio en el libro octavo de la Enéida: *Patriumque aperitur vertice sidus*; y Ovidio concluye su poema de los Metamorfósis con estos versos:

Hanc animam interea caeso de corpore raptam
Fac jubar, ut semper capitolia nostra forumque
Divus ab excelsa prospectet Julius æde.

Todos los poetas de aquel tiempo se aprovecharon en sus versos de esta circunstancia, autorizando la creencia vulgar. Augusto hizo colocar una estrella en la frente de las estátuas de César, y él mismo adoptó este distintivo, como propio de la familia Julia, haciéndola poner sobre su yelmo.

Acaso no se encontrarán en la Enéida unos versos mas pomposos; pero aunque las imágenes que contienen son grandes y sublimes, no desdicen de la poesía pastoral. Michaud se aventura á decir, que si la suerte lo hubiera colocado sobre el trono

del mundo, mas habria preferido verse alabado por pastores, que por académicos: que estos hallarian, es verdad, comparaciones ingeniosas, pero no mirarian al cielo para ver en él el astro de César que sazona las mieses y madura los racimos en las colinas. El último verso: *Insere Daphni piros: carpent tua poma nepotes*, muestra los beneficios que debian esperar del astro de César, uniendo así á los bienes presentes los futuros: que las columnas, los templos y los palacios transmiten á las generaciones venideras el conocimiento de lo pasado; pero que siendo en el campo estos monumentos mas simples, son mas útiles, y no menos duraderos; porque los árboles que planta un agricultor transmiten su memoria, y marcan la duracion de los tiempos, asegurando juntamente á sus descendientes un provecho estimable. Véase el romance de Cienfuegos titulado *Palemon*. Mi maestro, el Sr. Lista, en un romance expresa el mismo pensamiento:

El rústico caserío
Coronan tendidas hayas
Que para contar mis años,
O amado padre, plantabas.

V. 55. *Lupi Mœrim videre priores...* Creyeron los antiguos que el hombre, que era visto de los lobos primero que él los advirtiese, quedaba sin habla. Aun entre nuestros rústicos se conservan ideas semejantes sobre este animal.

V. 57. *Et nunc omne tibi stratum.* . . . . . Este cuadro respira una dulce melancolía. El silencio que reina en los campos es casi el silencio de la noche. Los vientos callan, las aguas del rio están

en calma, y el sepulcro de Bianor es el último punto de vista que se ofrece. Fué Bianor, y por otro nombre Ocno, el fundador de Mántua, nombre que le puso de su madre *Manto*. Algunos quieren que fuese el fundador de Madrid, que por la propia razon se llamó Mántua, conocida en lo antiguo por *Mantua Carpetanorum*, como que era la cabeza de la Carpetania.

ECLOGA DECIMA.

GALLUS.

Extremum hunc, Arethusa, mihi concede laborem.
Pauca meo Gallo, sed quæ legat ipsa Lycoris,
Carmina sunt dicenda: neget quis carmina Gallo?
Sic tibi, cùm fluctus subterlabere Sicanos,
Doris amara suam non intermisceat undam.
Incipe: sollicitos Galli dicamus amores,
Dum tenera attondent simæ virgulta capellæ.
Non canimus surdis; respondent omnia silvæ.
Quæ nemora, aut qui vos saltus habuere, puellæ
Naïades, indigno cùm Gallus amore periret?
Nam neque Parnassi vobis juga, nam neque Pindi
Ulla moram fecere, neque Aoniæ Aganippe.

EGLOGA DECIMA.

GALO.

Este, Aretusa, mi cantar postrero
Agora tú me inspira, que á mi Galo
Aquestos pocos versos decir quiero;
Mas tales que los lea
Su misma infiel Licoris.
Fuerza es cantar; que á Galo en tanta pena
Ninguno negará su verso y vena.
Empieza pues. Mientras mis romas cabras
Estos tiernos arbustos van paciendo,
De Galo las congojas amorosas
Irémos refiriendo.
El campo todo escucha la armonía,
Y las selvas repiten nuestro canto:
Asi envuelta tu linfa no se vea
Con la amargosa Doris,
Y dulce y limpia corras entre tanto
Por el sículo mar tu curso sea.
¿En qué repuesto bosque, en cual floresta
Os detuvisteis, Náyades, el dia
Que de su aleve amor al cruel tormento
Abandonado Galo parecia?
No el Pindo, no el Parnaso os vió presentes,
No de Beocia las sagradas fuentes.
Al pie de un alta y solitaria peña

Illum etiam lauri, illum etiam flevere myricæ;
Pinnifer illum etiam solâ sub rupe jacentem
Mænalus et gelidi fleverunt saxa Lycæi.
Stant et oves circùm; nostri nec pœnitet illas:
Nec te pœnitɛat pecoris, divine poeta;
Et formosus oves ad flumina pavit Adonis.
Venit et upilio; tardi venere bubulci;
Uvidus hibernâ venit de glande Menalcas:
Omnes, unde amor iste, rogant tibi? Venit Apollo:
Galle, quid insanis? inquit: tua cura Lycoris
Perque nives alium perque horrida castra secuta est.
Venit et agresti capitis Silvanus honore,
Florentes ferulas et grandia lilia quassans.
Pan, deus Arcadiæ, venit, quem vidimus ipsi
Sanguineis ebuli baccis minioque rubentem:

Yacia abandonado en su amargura;
Y del caso dolidos
Los laureles perdieron su verdura;
Los tiernos tamarices se secaron;
Los pinos del Menalo retemblaron;
Del fragoso Liceo
La peña dura y fria
A su dolor gimiendo respondia.
Sus ovejas en torno suyo estaban.
O poeta divino,
A ellas tambien aquejan nuestras penas:
De apacentarlas tú no te desdeñes
Por las vegas amenas;
Que Adonis el hermoso
De ovejas tambien fué pastor famoso.
Los pastores de ovejas los primeros
Acuden del contorno;
Los tardíos vaqueros;
Y Menalcas con pasos reposados,
Que del agua inverniza los vestidos
Trae de andar entre encinas rociados;
Y todos le preguntan afligidos:
»De dó hubiste un amor tan desusado?"
Luego Apolo, y le dice: »Qué demencia
»Galo es esa? Licoris tu cuidado
»Nieves pisando en pos de otro camina,
»Y entre el horror de la sangrienta Palas."
El dios Silvano llega,
Cuya frente divina
La silvestre guirnalda orla luciente,
Grandes lírios llevando y sacudiendo
La caña floreciente.
Y el dios Pan, á quien vimos, su semblante
De bermellon y de carmin brillante.

Ecquis erit modus? inquit: amor non talia curat:
Nec lacrymis crudelis amor, nec gramina rivis,
Nec cytiso saturantur apes, nec fronde capellæ.
Tristis at ille: Tamen cantabitis, Arcades, inquit,
Montibus hæc vestris: soli cantare periti
Arcades. O mihi tum quam molliter ossa quiescant
Vestra meos olim si fistula dicat amores!
Atque utinam ex vobis unus, vestrique fuissem
Aut custos gregis, aut maturæ vinitor uvæ!
Certè, sive mihi Phyllis, sive esset Amyntas,
Seu quicumque furor (quid tum, si fuscus Amyntas?
Et nigræ violæ sunt, et vaccinia nigra),
Mecum inter salices lentâ sub vite jaceret:

»Y qué! le dice: ¿aquese tu tormento
»Cuando ha de tener fin? Amor airado
»Jamás se compadece,
»Que de lágrimas nunca está saciado:
»Bien así cual pradera
»Las aguas apetece,
»O la abeja el cantueso,
»O cabra siempre hambrienta
»El verde matorral que la alimenta."
Mas él en voz prorrumpe congojosa,
Cual si lanzase su postrer aliento:
Pastores de la Arcadia venturosa,
Maestros en cantar con dulce acento,
En estos vuestros montes
Con acordada avena
Vosotros solos cantareis mi pena.
¡Cuán descansadamente en la floresta
Reposarán mis huesos,
Si un tiempo en vuestros cantos afamados
Recordais mis amores desgraciados!
O si hubiera nacido entre vosotros!
Vuestro ganado ó bien pastoreara,
O de la uva madura
Jovial vendimiador, aquí contento
De dulce paz gozara.
Seguro entonces que la bella Filis,
O Nise, ú otro amor de miedo exento
Conmigo reposara en la floresta,
Bajo sus sombras en la ardiente siesta.
¿Qué me importara entonces
Que dijeran que Nise
Es de color morena, si es graciosa?
La violeta por eso es mas hermosa.
Filis de flores del vecino prado

Serta mihi Phyllis legeret, cantaret Amyntas.
Hîc gelidi fontes, hîc mollia prata, Lycori;
Hîc nemus: hîc ipso tecum consumerer ævo.
Nunc insanus amor duri me Martis in armis
Tela inter media, atque adversos detinet hostes:
Tu procul a patriâ (nec sit mihi credere tantum!)
Alpinas, ah dura! nives et frigora Rheni
Me sine sola vides. Ah! te ne frigora lædant!
Ah! tibi ne teneras glacies secet aspera plantas!
Ibo: et Chalcidico quæ sunt mihi condita versu
Carmina pastoris Siculi modulabor avenâ.
Certum est in silvis, inter spelæa ferarum,
Malle pati, tenerisque meos incidere amores
Arboribus: crescent illæ, crescetis, amores.
Interea mixtis lustrabo Mænala Nymphis,
Aut acres venabor apros, non me ulla vetabunt

Primorosa guirnalda me tegiera,
Y Nise con cantar apasionado
Celebrara mi amor y fé sincera.
Ven, Licoris, conmigo;
Aquí hay prados amenos;
Bosques de verdor llenos;
Hay fuentes de aguas frias;
Contigo aquí consumiré mis dias.
Mas ora, amor insano entre el estruendo
De la guerra de Marte desastrosa
Me está y entre enemigos deteniendo.
¿Tú, lejos de la patria
(No me atrevo á creerlo todavia)
De los Alpes la cima ves nevosa?
¿Tú, sola y sin mí sientes
Del Rin crugir la escarcha
Bajo tu planta fria?
O cruel! Mas siquiera,
Que el cierzo, ah! no te dañe:
Ni la nieve cuajada
Maltrate, ó Dios! tu planta delicada.
A donde iré? Los versos que compuse
Del poeta calcídico, ora quiero
Entonar en campestre cantilena
Con siciliana avena.
Esto ha de ser: en medio de los bosques
Sufrir quiero y morir entre las fieras,
Y allí en los tiernos troncos
Por mi mano mi amor iré escribiendo,
Y con ellos mi amor irá creciendo.
Con las Ninfas alguna vez mezclado
Quizá iré recorriendo la maleza
Del Menalo famoso.
O bien cazando al javalí cerdoso,

Frigora Parthenios canibus circumdare saltus:
Jam mihi per rupes videor lucosque sonantes
Ire; libet Partho torquere Cydonia cornu
Spicula: tamquam hæc sint nostri medicina furoris,
Aut deus ille malis hominum mitescere discat!
Jam neque Hamadryades rursum nec carmina nobis
Ipsa placent; ipsæ, rursum concedite, silvæ:
Non illum nostri possunt mutare labores;
Nec si frigoribus mediis Hebrumque bibamus,
Sithoniasque nives hiemis subeamus aquosæ;
Nec si, cùm moriens altâ liber aret in ulmo,
Æthiopum versemus oves sub sidere Cancri.
Omnia vincit amor, et nos cedamus amori.
Hæc sat erit, divæ, vestrum cecinisse poetam,

Treparé con mis canes la aspereza
Del helado Parteuio;
Y ni nieves ni frios
Me cortarán los brios.
Ya me parece voy de peña en peña
Corriendo por los bosques resonantes
Con el arco encorvado,
Que usa el parto guerrero,
Las saetas cretenses
Despidiendo ligero.
Vanos recursos, ah! que amor blasona
De burlarse del daño que ocasiona.
Otra vez ya las selvas me fastidian;
Las ninfas Hamadríades me enfadan;
Los versos no me agradan,
Y todos mis trabajos y dolores
No pueden arrancar del pecho mio
Mis acervos amores:
Ni aun cuando en medio del enero frio
En mi pecho encerrara el Ebro elado,
O las cumbres del Cáucaso nevoso
Atravesara en el invierno acuoso;
Ni aunque emigrara á la abrasada zona
En el estío ardiente,
Y cuando Febo en Cáncer inclemente
La verdosa corteza centellea
Del olmo corpulento,
Y su frondosa copa amarillea,
El tranquilo ganado
Rigiera del Etíope atezado.
Amor todo á su imperio lo sugeta:
Yo me rindo al poder de su saeta.
Baste ya, musas, esto haber cantado,
Mientras estoy tegiendo

Dum sedet, et gracili fiscellam texit hibisco,
Pierides; vos hæc facietis maxima Gallo:
Gallo, cujus amor tantùm mihi crescit in horas,
Quantùm vere novo viridis se subjicit alnus.
Surgamus: solet esse gravis cantantibus umbra:
Juniperi gravis umbra: nocent et frugibus umbræ.
Ite domum saturæ, venit Hesperus, ite, capælle.

Un canastillo aquí de tiernos juncos
A la sombra sentado.
Haced vosotras ora
Aqueste mi cantar de Galo digno:
De Galo, cuyo amor en mi creciendo
Por horas va, cual junto á la rivera
El álamo frondoso en primavera.
Alzemos: por mas tiempo
Aquí no nos conviene estar sentados,
Que la sombra es dañosa;
Y aunque de enebro sea,
Tambien es peligrosa:
Los sembrados las sombras aborrecen.
Id, mis cabrillas, que se acaba el dia:
Id hartas de pacer á la alquería.

NOTAS.

En la introduccion á las notas de la égloga sexta se anunció que Cornelio Galo, grande amigo de Virgilio, amó apasionadamente á la célebre actriz Citeris, sobre cuyos amores escribió cuatro libros de poesías antes y despues de haberle abandonado por Marco Antonio, á quien siguió á las Galias. De esta es de la que habla Ciceron en la segunda Filípica, cuando dice *; uxorem mimam Antonii.*

Fué Cornelio Galo, hijo del célebre Polion tantas veces nombrado en estas églogas, el primer prefecto de Egipto, despues de haberlo reducido Augusto á provincia romana; y acusado de conspiracion contra el Emperador, se quitó la vida, hecho, que casi todos los historiadores de aquellos tiempos consignaron en sus escritos. En cuanto á lo célebre de sus amores con esta cortesana, á quien en sus poesías disfrazó bajo el nombre de Licoris, baste decir, que Ovidio dijo la dió á conocer desde Oriente á Occidente:

Vesper et Eœ novere Licorida terræ.

Propercio escribia á Cintia:

Et modo formosa qui multa Lycorida Gallus
Mortuus inferna vulnera lavit aqua.

« Este Galo, que ya ha lavado sus heridas en la » onda infernal, hizo célebre á su hermosa Licoris. » Y últimamente, su infidelidad á los amores de Galo le valió el ser celebrada por el mejor poeta latino en una de sus mejores églogas.

V. 1. *Extremum hunc Arethusa...* Aretusa era una fuente de Sicilia, y la fábula fingió que Aretusa, ninfa de Diana, viéndose perseguida del rio Alfeo, que corria por el Peloponeso, hoy la Morea, fué convertida en esta fuente, y que el rio Alfeo venia por debajo de la mar á buscar las aguas de la fuente, las que corrian reunidas y sin mezclarse con la onda salada. Puede verse en Tressan el orígen de esta fábula. Anastasio Pantaleon de Rivera la trató en un romance burlesco inserto en el Parnaso.

Es admirable el arte con que sabe Virgilio interesar á sus lectores. Él promete pocos versos, pero dignos de que los lea la misma Lícoris, para que al leerlos se sonroje de la traicion que ha hecho á su amigo. Las escenas vagas no interesan, y así, despues de haber fijado su objeto, trata de reconciliarse la atencion de los lectores: *non canimus surdis:* esto es, todo el mundo conocerá mi canto, y hasta las mismas florestas le prestarán atencion.

Esta magia poética que personifica los objetos inanimados, sigue diciendo Michaud, dá mas importancia al asunto; cuyo arte, bien porque sea propio del género bucólico, ó porque sea un don del genio, ha sido desconocido de casi todos los poetas latinos. Cuando Tibulo y Propercio cantan sus amores, entran desde luego en materia, y aunque comienzan mostrándose apasionados, cansan pronto; pero Virgilio nos despide antes que nosotros le dejemos. Ademas de la claridad, modestia y precision de este preámbulo, es notable la sencillez de las expresiones, la armonía de los versos, y los epítetos muy pintorescos, como: *Sollicitos*

amores y *simæ capellæ*. Pero sobre todo este movimiento de un corazon sencillo y tierno: *neget quis carmina Gallo?*

V. 9. *Quæ nemora...* Esta apóstrofe á las ninfas es una traduccion de Teócrito en su idilio primero:

..... En donde estabais, Ninfas, cuando
Dafnis se deshacia en los hermosos
Bosques, ó del Peneo ó en el Pindo?
No en las grandes corrientes del Anapo,
Ni en cumbres de Etna, ni agua sacra de Aci.

V. 15. *Illum etiam lauri...* Teócrito hace llorar los animales feroces; pero Virgilio anima toda la naturaleza que se muestra enternecida.

Dice el primero:

Por él lobos cervales, y los lobos
Ahullaron, lloró tambien su muerte
El leon de la selva. . . . . .
A sus pies muchas vacas, muchos toros,
Novillas y becerras rebramaron.
Conde.

El segundo hace llorar los laureles, los arbustos, los pinos del Menalo y las peñas del Liceo. No puede llevarse mas allá la ponderacion. Los modernos no podemos hacer llorar las rocas, en lo que nos aventajaron los antiguos poetas por los encantos é ilusiones de su mitología, que les daba pretesto y fundamento para sus mas atrevidas imágenes. La repeticion de las palabras, *etiam illum etiam*, dá á este cuadro gracia y movimiento. El contraste de *pinifer et gelide* le dá variedad, y hace que la atencion descanse en la verdad y preci-

sion de unos epítetos tan exactos y pintorescos de los objetos que describen. Pero lo que mas hiere la imaginacion en este cuadro, es el ver á Galo tendido bajo una roca solitaria, y á sus ovejas inmobles y suspensas á su alrededor. *Sola sub rupe jacentem* pinta la desesperacion inconsolable y alimentada por la soledad. Para expresar el dolor del rebaño que olvidado de pacer contempla inmoble la tristeza de su pastor, colocado al rededor suyo, le bastó esta corta frase: *stant et oves circùm*. Aquí ha de observarse cierto desórden en la colocacion de las palabras, que pinta la situacion de los personages de esta escena. Si se trocase la frase, diciendo: *et oves circùm stant*, se perdia todo el efecto. *Michaud.* Esta observacion es muy delicada.

V. 16. ..... *Nostri nec pœnitet illas.* Esta reflexion puesta al descuido en medio de la descripcion destruye la monotonía, ademas de ser muy sencilla y natural. Recelando Virgilio que su amigo Galo, que era un poeta divino, desdeñase el verse alabado en la lengua de los pastores, previene este reparo por medio de una comparacion, cuya delicadeza no puede elogiarse bastante. En efecto ¿cómo el amante de Lícoris no habia de envanecerse, viendose comparado al bello Adonis, el amante de Vénus? *Michaud.*

Adonis era hijo de Cinira, rey de Chipre, que es una isla del Asia en el Mediterráneo, y pertenece al imperio de Turquía. La fábula fingió que fué amado de Vénus por su grande hermosura, y andando á caza lo hirió un javalí, de que murió. Vénus inconsolable por esta pérdida lo convirtió en la flor de su nombre, que es el anémone. To-

dos los años se celebraba entre los orientales el aniversario de su muerte con gran entusiasmo y concurrencia, cuyas fiestas concluían con festines y escándalos que horrorizaron al profeta Ezequiel, como se dijo en otra parte. Eran conocidas por las fiestas del *muerto*, y así se nombran en las sagradas Escrituras. Bion compuso un idilio para que se cantase en ellas, que tradujo Conde entre las poesías de Teócrito.

V. 19. *Venit et upilio...* Parece trivial la concurrencia de los ovejeros y de los vaqueros que vienen del bosque; pero la comparacion de Adonis que acaba de preceder ha embellecido toda esta perspectiva. La superioridad del talento de Virgilio se muestra en estos pormenores que sabe hacer agradables por la vivacidad de las imágenes y por el movimiento y flexibilidad de su estilo. El epíteto *tardi* está muy bien aplicado para expresar la marcha pesada del vaquero. El último verso:

Uvidus hiberna venit de glande Menalcas

ofrece una imágen pintoresca, cuya gracia y verdad son difíciles de conservar en una traduccion. Langeac tradujo: « Sobre cuya blanca cabellera » traía bellotas cargadas de agua por causa del in» vierno. »

. . . . . *Sur sa tête blanchie*
Rapportant pour l'hiver des glands chargés de pluie.

El P. Leon tradujo así muy mal:

. . . . . Y vino el gordo hinchado
Menalcas de bellota y tanto fuego.

Mejor lo hizo en prosa vertiéndolo de este modo:

«Y Menalcas vino mojado de la bellota madura.»

Juan de Guzman en la traduccion que hizo de esta égloga, dijo:

Y Menalcas tambien desque cogiera
La bellota de invierno.

Yo he traducido:

Y Menalcas con pasos reposados,
Que del agua inverniza los vestidos
Trae de andar entre encinas rociados.

V. 21. *Omnes unde amor iste...* Hemos visto, dice Michaud, á Galo tendido al pie de una roca desierta y sus ovejas puestas á su alrededor contemplando el dolor de su pastor. Ahora le vemos cercado de pastores y de dioses. Los pastores se contentan con preguntarle la causa de su mal; mas Apolo que es la divinidad de los poetas, y cuyo imperio no podia desconocer Galo, le habla con menos comedimiento. ¿*Galle quid insanis*? « Galo, qué locura es esa? » En seguida le añade que Licoris se ha ido con otro; *alium*, pero no le espresa que se ha ido con otro amante. Esta palabra *alium* dicha con vaguedad esta llena de delicadeza. Luego arriban Silvano el dios de los bosques; y Pan el dios de la Arcadia. Este último, como divinidad menos importante que Apolo, manifiesta no saber á fondo el motivo de los dolores de Galo, y así se conduele de él y le habla de la crueldad del amor, que se alimenta de lágrimas, como las praderas del riego, y las abejas del citiso. Estas imágenes campestres convienen al dios Pan, y se vé por ello que cada personaje habla el lenguage que le conviene; asi como cada uno se presenta con el aparato que le es propio. Los

pastores estan caracterizados por los oportunos epítetos con que nos los muestra, así como los dioses por sus atributos. Silvano aparece *florentes ferulas et grandia lilia quassans*: el dios Pan asi mismo con toda la brillantez de su pompa campestre, *Sanguineis ebuli baccis minioque rubentem*. Estas descripciones son muy risueñas y parece que el poeta ha querido ennoblecer los campos para hacerlos dignos de Galo. Apolo es el único que aparece sin atributos, porque si lo hubiese mostrado en su gloria, habria eclipsado á los pastores y á los dioses; y acaso entonces hubiera salido del tono de la égloga.

En el idilio de Teócrito vienen al derredor de Dafnis los pastores, Mercurio, Priapo y Venus; pero ni unos ni otros son caracterizados, ni estos personages están agrupados como en el cuadro de Virgilio.

El primero Mercurio desde el monte
Vino y decia: Dafnis, que te aflije?
Buen Dafnis, que te abrasa.....?
. . . . . .
Vinieron los vaqueros, los pastores,
Los cabreros vinieron, todos dicen:
Qué mal tienes? Priapo tambien vino
Y dice, qué, te acabas triste Dafnis?
. . . . . .
Y vino la risueña y dulce Venus,
Rie disimulada, y grave pena
En su ánimo tenia, y dice: ó Dafnis
Desvanecido tú vencer creías
Al amor y ora del eres vencido.

Conde.

Por esta comparacion se conoce la diferencia suma que hay entre ambos poetas, y se vé que Galo se insinua en el corazon del lector mas que el heroe de Teócrito, cuya pasion tampoco se determina lo conveniente, cuando la de Galo nos interesa desde los primeros versos. *Michaud.*

V. 51. *Tristis at ille: tamen cantabitis...:.* La escena cambia de repente por este movimiento poético, *tristis at ille.* Ya no se ven mas los pastores, ni el dios Pan, ni Silvano, ni Apolo, y solo queda Galo, que no se apercibe de ellos, ni de los pastores que lo rodean y le hablan, ni vé mas que á su Licori ausente. Ni los discursos de Apolo, ni la presencia de los dioses lo pueden distraer de su desgraciado amor. No pudo Virgilio pintar mejor una pasion esclusiva.

Las primeras palabras de Galo son la esplosion natural de un corazon despedazado de pesar, y su dolor está espresado de una manera patética y dulce. El se vé poseido de las imágenes de la muerte, y en tal situacion dirige sus miradas sobre las alegres campiñas de la Arcadia, y sobre sus pastores. Vá á morir á la violencia de su amor, y quiere que este amor desgraciado reviva en los cantos pastoriles. Asi son los amantes; siempre desean que sus caros afectos les sobrevívan, y quieren como encomendar á la posteridad la obligacion de amar por ellos. Galo no dice, como Coridon en la segunda égloga, que vá á morir; pero dice mas al manifestar el deseo de que sus huesos descansen en paz. Esta imágen hiere con mas viveza é intension y parece que ya se vé á Galo puesto en su ataud. !Que dulce melancolía se percibe en estas palabras! *Molliter ossa quiescant.* Los poetas latinos emplean frecuen-

temente esta figura, que es una imitacion de la formula.. *Sit tibi terra levis.* «Seáte la tierra ligera.» Con la que terminaban sus ceremonias fúnebres.

Rioja imitó este último pensamiento en su hermosísima epístola moral á Fabio:

Ven y reposa en el materno seno
De la antigua Romulea, cuyo clima
Te será mas humano y mas sereno.
Á donde por lo menos cuando oprima
La tierra nuestro cuerpo, dirá alguno,
Blanda le sea, al derramarla encima.

Todo este pasage lo imitó Garcilaso en su égloga segunda donde Albanio dice á Salicio:

Vinieron los pastores de ganados,
Vinieron de los sotos los vaqueros
Para ser de mi mal de mí informados;
. . . . . .
. . . . . .
Á los cuales en tierra yo tendido
Ninguna otra respuesta dar sabia,
Rompiendo con sollozos mi gemido,
Sino de rato en rato les decia:
Vosotros los del Tajo en su ribera
Cantareis la mi muerte cada dia.
Este descanso llevaré aunque muera,
Que cada dia cantareis mi muerte,
Vosotros los del Tajo en su ribera.

Despues de esto revuelve Galo sobre sí mismo y sobre lo pasado y envidia la suerte de los pastores de la Arcadia, y el no haber nacido entre ellos: *aut custos gregis, aut maturæ vinitor uvæ.* El efecto comun de un amor desgraciado, como de nuestros

deseos mal cumplidos, es el envidiar el reposo que ofrece una vida y condicion oscura. En tal estado hubiera amado Galo á Filis ó á Nise ó á cualquier otra pastora; pero esta misma multitud de objetos que indica y la indiferencia que muestra en su eleccion prueban bastantemente que no podia amar á ninguna, porque no olvidaba á su Licoris. En efecto, despues de haberse distraido un poco con esta felicidad imaginaria, hace que Licoris venga á ocupar esta escena y todo se lo sacrifica, porque todo es nada para él sin su Licoris. ¡Qué suavidad y dulzura en este verso!

Hic gelidi fontes, hic mollia prata Licori.

¿Y quién se mostrará insensible al último propósito que forma Galo?

...Hic ipso tecum consumerer evo.

Lo que hace tan bello este trozo, es la mezcla de las ideas tristes con las voluptuosas; y de esta mezcla nace un sentimiento que nos afecta, pero sin incomodarnos, y dá la idea de un verdadero amor. Tibulo ha sabido esparcir las ideas desastrosas entre las escenas de voluptuosidad, y este contraste, tomado de la misma naturaleza, le ha valido el renombre de *el poeta del sentimiento*. Entre nosotros puede citarse por modelo de este género á Rioja.

Garcilaso en la égloga primara en boca de Salicio imita este pasage:

Ves aquí una espesura,
Ves aquí un agua clara,
En otro tiempo cara,
A quien de tí con lágrimas me quejo.

V. 44. *Nunc insanus amor...* Galo en el fre-

nesí de su pasion creyó tener á su lado á Licoris, y asi le muestra los bosques sombríos, las frias fuentes y los prados floridos donde podian pasar juntos sus dias, colmados de contento y de felicidad; pero esta ilusion se disipa; y todo este hermoso paisage se desvanece con su esperanza, y ya no ve mas que el horroroso espectaculo de la guerra y de los hielos á donde se figura transportado.

Tal es el poder del *insano* amor, perfectamente caracterizado por este epíteto; y así Galo, hallándose cercado de fuentes y prados, se cree transportado en medio de la guerra donde está su Licoris. Plauto ha dicho por boca de un jóven enamorado: *Ubi sum, ibi non sum; ubi non sum, ibi est animus.*

En este lugar admira Michaud los contrastes y movimientos que resultan de las pinturas de Virgilio; y que solo al genio le es dado conservar la unidad necesaria en medio de tanta variedad de tonos y de coloridos, y de unir las cosas en sí contrarias por transiciones que Boileau miraba como la dificultad mas grande que habia que vencer en el arte de escribir. Por eso es tan difícil de traducir este pasage.

Yo lo he vertido así:

Mas ora, amor insano entre el estruendo
De la guerra de Marte desastrosa
Me está y entre enemigos deteniendo.
Tú, lejos de la patria
(No me atrevo á creerlo todavía)
De los Alpes la cima ves nevosa?
¿Tú, sola y sin mí sientes
Del Rin crugir la escarcha
Bajo tu planta fria?

O cruel! Mas siquiera
Que el cierzo, ah! no te dañe:
Ni la nieve cuajada
Maltrate, ó Dios! tu planta delicada.

El M. Leon en prosa tradujo: »Agora el amor »loco me tiene á mí, porque estas tú en medio de »las armas del inexorable Marte, y guerreando con»tra los contrarios enemigos. Tú ausente de tu pa»tria, y sin mí, no ves otra cosa, ah cruel! mas »que solo las nieves de los Alpes y los frios del rio »Reno: harto quisiera yo acabar conmigo el no lo »creer. Ah! que temor tengo de lo que te harán pa»decer los frios! y cual el áspero yelo ha de cortar »tus delicadas plantas!" La traduccion en verso es equivalente á esta. Mejor comprendió el pensamiento Juan de Guzman, si se le perdonan las inexactitudes de estilo, y su descuidada versificacion, traduciéndolo así:

El loco amor entre la adversa gente
En medio de los tiros y de guerra
Contigo me hace estar allí presente:
Tú lejos tanto de la patria tierra,
Mas nunca crea yo un mal tamaño,
Las crudas nieves de la alpina sierra,
Y los frios tambien del Rin estraño
Miras sola sin mí; ¡ay Dios! que muero!
Ay! guardate en aquese clima fiero,
Y no te corte, no, el yelo insano
Las tiernas plantas con rigor severo.

Langeac tampoco consiguió traducirlo, como puede verse y omito por no ser mas difuso.

En los dos primeros versos de este cuadro se

supone Galo con Licoris en medio del tumulto de la guerra; luego Galo se la representa lejos de su patria y como retenida en un destierro (cosa que apenas puede creer) mas no le dirije sus quejas; se contenta con exagerarle los riesgos que la amenazan para retraerla de su propósito por el aspecto horrible de las nieves que la cercan. Por esto se conoce que Galo aun esperaba recuperar á su amada, y esta esperanza dá á sus espresiones mas delicadeza. ¡Qué gracia tan ingeniosa en estas palabras! *Me sine sola vides.* Siente que vea sin él un espectáculo tan horrendo, porque no tendrá quien la valga. Esta idea es ingeniosa y pinta el delirio del sentimiento. No puede seguirla, no puede defenderla, y así se contenta con desearle todo bien, deseos, que son la prueba del amor mas verdadero, el mas delicado y mas ingenioso; y que se dirigen á prendar la ternura y el amor propio de Licoris; porque para ella, son una alabanza, y la aseguran de una pasion la mas sincera y desinteresada.

Propercio ha imitado algunos rasgos de esta égloga en la elegía tercera donde trata de hacer desistir á Cintia de un viage que proyectaba á la Iliria.

Tunc audire potest vesani murmura ponti?
Fortis et in dura nave jacere potest?
Tu pedibus teneris positas fulcire ruinas?
Tu potes insolitas Cynthia ferre nives?

Propercio no le habla ni de la patria ni de sí mismo; concluye por desearle á su infiel vientos favorables, sin manifestarla el deseo de seguirla; cuando si Galo hubiera aun sido el dueño de Licoris, es indudable que la hubiera seguido. Propercio insiste mucho sobre esta idea, y peca de afec-

tado; Galo es mas rápido, mas natural, y sus palabras son como un suspiro que se le escapa casi sin querer. Virgilio, pues, aventaja á Propercio, no solo en el sentimiento, sino tambien en la armonía. Las sílabas de que se vale muestran la aspereza de la nieve, y se siente crugir la escarcha bajo los pies de Licoris.

V. 50. *Ibo: et Chalcidico...* Euferion fue poeta griego, natural de Calcis, capital de la Eubea hoy Negroponto, isla considerable del Mediterráneo en el Archipiélago, cuya poesía estaba traduciendo Galo en versos latinos y por el estilo de Teócrito, de los que se conservan algunos.

V. 52. *Certum est in silvis...* Galo vuelve sobre sus pensamientos. Quiere vivir y padecer entre los animales salvages y grabar sus amores en las cortezas de los árboles. Este es el último recurso que le queda en su desconsuelo. Teócrito dijo en el epitalamio de Helena:

. . . . . Regarémos
El plátano sombroso, escribiráse
Esta dórica letra en la corteza,
Porque pasando alguno luego lea:
Venérame, de Helena soy la planta.
Conde.

Si Virgilio tomó este pensamiento de Teócrito, se lo hizo propio dándole nueva forma y expresion; cuyo gran mérito consiste en ver crecer los amores á la par de los tiernos árboles. Muchos han tratado de imitarlo; pero en sus imitaciones se ha perdido con la antítesis su principal belleza, que consiste en cuatro palabras tan bien contrapuestas, y que expresan dos ideas ingeniosas, pastoriles y sencillas.

Nuestro Figueroa, en su égloga titulada Tirsis, hace decir á este :

Porque con este hierro, que algun dia
Ha de dar fin á mi cansada vida,
En este tronco escriba mis querellas,
Do por ventura la engañosa Dafne,
Tornando de la caza calurosa,
O sedienta á buscar ó sombra ó agua,
Vuelva acaso los ojos y los lea.

Esta es una amplificacion en que desaparece la gracia y belleza del original.

Gesner en su idilio titulado Licas y Milon pone en boca de este : « Quiero grabar nuestros nombres sobre este pino. Yo me ocultaré despues en »algun bosque, la veré sonreirse, y escucharé lo »que ella dice. Concluidas estas palabras me puse »á grabar en la corteza, cuando sentí una guirnalda que ciñó de golpe mi frente." Tampoco se reconoce aquí el original, aunque el pensamiento bajo otro aspecto es sencillo y gracioso. Los franceses Segrais y Chaulieu lo imitaron muy mal, y omito el copiarlos. Langeac tradujo :

Je veux d'un fer aigu sur les tiges nouvelles
Graver de mes amours des emblèmes fidèles.
Chaque jour ils croîtront ces chiffres amoureux;
Et vous, ó mes amours, et vous, croissez comme eux.

Aquí, con la concision, que esto era preciso, se pierde tambien la antítesis, y no son los amores, sino las cifras de ellos las que se escriben; por manera, que los amores no se dice crecerán con los árboles, sino con las cifras; y enteramente se pierde el pensamiento de Virgilio.

El M. Leon lo tradujo así:

Entallaré en los árboles aquesto,
Y tu quebrada fé, Lícori, y vana:
Ellos creciendo se harán mayores,
Y crecereis con ellos mis dolores.

En prosa lo vertió mejor: « Escribiré mis amo»res en los tiernos árboles: crecerán los árboles, »crecerán tambien mis amores." El citado Guzman lo vertió de este modo:

Allí en la tierna planta el nombre amado
De los amores mios escribiendo,
Sin cantar de los otros el cuidado.
Mas no, que estas se irán grandes haciendo,
Y vosotros, amores, junto en ellas,
Así tratados junto ireis creciendo.

Yo he procurado conservar, en cuanto lo permite nuestra lengua, la concision y naturalidad del pensamiento, vertiéndolo así:

Y allí en los tiernos troncos
Por mi mano mi amor iré escribiendo,
Y con ellos mi amor irá creciendo.

V. 55. *Interea mixtis lustrabo Mœnala Nymphis...* Dice Michaud que siente y no puede decir la sombra triste que reina en este verso, donde se expresa la idea de la mas profunda soledad. Inmediatamente despues el cuadro se anima, y las imágenes de la caza vienen á confundirse con la idea de las ninfas taciturnas. En este otro:

Frigora Parthenios canibus circundare saltus

parece se vé la floresta circundada de perros de caza. En el último:

Jam mihi per rupes videor lucosque sonantes Ire... Por la riqueza de su armonía se oye la marcha estrepitosa de Galo por medio de los bosques resonantes. En todo esto se advierte el desórden de una pasion desgraciada, que le agita y atormenta; que parece extinguirse, y al punto vuelve á reanimarse, semejante á una hacha expuesta á todos los vientos. Ultimamente el desgraciado amante se forja á un tiempo consuelos y temores, esperanzas é inquietudes de que su corazon quisiera evadirse; pero á todas partes lleva clavado el dardo agudo que lo atraviesa.

Herrera á este propósito ha dicho:

Desconfio, aborrezco, amo, espero,
Y llega á tal extremo el desconcierto,
Que ya no sé si quiero ó si no quiero.

Y el dicho mi maestro el Sr. Lista:

Mas quién podrá la flecha emponzoñada
Del seno desclavarse?
Quién podrá hacer que olvide
Su dulce error una alma enamorada?
Verás al Indio helarse
Bajo el fuego inmortal que Aries despide,
Antes que de sus brazos
Inexperto amador rompa los lazos.

No será inútil observar en este lugar que Ovidio en su poema titulado *Remedium amoris* enseña á los amantes que quieran curarse de sus pasiones los medios que emplea Galo; pero todo es inútil, el amor no se conduele de los tormentos que ocasiona, y este pensamiento sirve de transicion á los últimos rasgos de un cuadro admirable.

V. 61. *Aut deus ille malis hominum mitescere discat...* Mi maestro el Sr. Lista ha dicho:

Y el despiadado amor, cuya alegría
Son los ayes que el mísero suspira.

El M. Leon lo tradujo bien así:

O como si del mal del pecho humano
Supiese condolerse aquel tirano.

V. 62. *Jam neque Hamadryades...* Este cuadro está lleno de verdad; el abatimiento, el disgusto y la desconfianza suceden á los transportes de la cólera y al delirio de la ilusion. El poeta reune todos los objetos que podrian distraer á Galo, la paz de las florestas, el encanto de los versos, y la compañía de las ninfas. Los pronombres *ipsa, ipsæ* muestran cuanto pierde. Este verso,

Non illum nostri possunt mutare labores,

expresa el desfallecimiento que nace de la desesperacion. Galo designa al amor por el pronombre *illum*, porque es el objeto de sus pensamientos, que siempre está presente á su espíritu. El vé al amor que desprecia sus quejas, y que derrama sobre su alma los tormentos mas crueles. Parece que Racine sacó de aquí la idea para estos versos que pone en boca de Hipólito en la Fedra:

Mon arc, mon javelot, mon char, tout m'importune,
Je ne me souviens plus des leçons de Neptune;
Mes seuls gémissemens font retentir les bois,
Et mes coursiers oisifs ont oublié ma voix.

Galo imagina otros tormentos para oponerlos á los del amor; pero todo es en vano. Ni los hielos del polo, ni los fuegos de cáncer pueden distraerle de su pasion:

Amor todo á su imperio lo sujeta,
Yo me rindo al poder de su saeta.

No es fácil dar á este pensamiento la cadencia armoniosa que tiene en el original :

Omnia vincit amor, et nos cedamus amori.

El P. Leon tradujo :

Y pues vencido amor todo lo tiene,
Rendirnosle de fuerza nos conviene.

Y Guzman :

Todas las cosas vence el amor caro,
Sus pues ; para que le hago resistencia,
A quién por su vencido me declaro ?

Langeac fue mas feliz en la version de este pensamiento :

Quand tout céde à ce Dieu, cedons à notre tour.

Este es el último suspiro del mas tierno de los amantes, al que parece no podia Licoris mostrarse indiferente ; pero la historia no nos dice que ella volviese al amor de Galo, ni volveria ; porque un carro tirado de leones, en el que un dia se mostró al lado del Triumvir, era de mucho mas precio á sus ojos, que la armonía de la flauta pastoril. Carecemos hoy, es verdad, de Galos y de Virgilios; pero Licoris se encuentran á cada paso entre nosotros. *Michaud.*

V. 70. *Hæc sat erit divæ...* Esta conclusion es muy pastoril ; y en ella ratifica Virgilio el amor que tiene á Galo.

V. 75. *Cunctantibus...* Algunos leen *cantan-*

tibus; pero no puede entenderse que el poeta diga, es dañosa la sombra á los que cantan; cuando si es corriente sea dañosa á los que se paran mucho en ella, porque *cunctans* viene de *cunctor*, deponente, que significa *detenerse* ó *pararse*. La sombra del enebro era muy saludable, pues este árbol es odorífero, y los antiguos le atribuian virtud contra el contagio, por lo que adornaban las puertas y habitaciones de las casas con ramas de enebro, y particularmente en tiempo de peste; y asi el sentido de Virgilo es este. « Levantémonos: la sombra » de la noche que ya viene acercándose es dañosa, » y no conviene mas tiempo permanecer aqui, aun» que estamos sentados al pie de un enebro." Lo que confirma con la doctrina general de que las sombras son perjudiciales á las mieses.

Fr. Luis de Leon no lo entendió asi cuando tradujo:

Alto: que el ya á la sombra estar sentado
Daña, y de enebro mas la sombra siendo.

Guzman lo entendió peor y omito citarlo.

Dice Michaud que esta égloga es perfecta en todas sus partes. Que el idilio de Teócrito sobre la muerte de Dafnis es una cancion pastoril, pero que esta es un poema acabado. Que ha hecho observar el acierto con que Virgilio ha sabido preparar la escena, interesar á los espectadores, y sostener la atencion. Que el poeta ha pintado el amor en todos sus progresos, con todas sus variaciones, con todos sus temores, sus ilusiones, y sus esperanzas; que nada ha olvidado, y en el desarrollo de todas estas cualidades no ha degenerado en languidez. Que en medio del desorden aparente de sus ideas, se

observa siempre el encadenamiento de las partes, y que en el delirio del sentimiento, siempre la espresion es justa y la construccion clara. Que en los pormenores mas usuales se muestra siempre noble, en las imágenes elevado; y es sencillo, variado y rápido. Que esta égloga décima acaso será la mas perfecta de todas y la mas difícil de traducir.

ERRATAS.

Pág.	*Lín.*	*Dice.*	*Léase.*
22.	26.	*Iuter*.	*Inter*.
26.	12.	*Scythiam*. . . .	*Scythiam*.
37.	últ.	Secederme. . . .	Sucederme.
45.	28.	*linæ*.	*lunæ*.
67.	últ.	llevarlo.	llevarle.
77.	16.	la perra: Licisca.	la perra Licisca.
id.	últ.	corelativo. . . .	correlativo.
78.	7.	trascendeutales..	trascendentales.
81.	23.	con lo hace. . . .	con lo que hace.
84.	2.	de.	del.
89.	25.	*lapus*.	*lupus*.
102.	27.	silaba	sibila.
105.	28.	*vitan*..	*vitam*.
106.	1.	la.	las.
139.	16.	una especie cono.	una especie de cono.
140.	19.	autizaba.	autorizaba.
id.	27.	entense..	entenderse.
155.	32.	contretado. . . .	concretado.
163.	29.	postentoso. . . .	portentoso.
165.	últ.	provenir.	prevenir.
182.	1.	correra.	carrera.
id.	últ.	*qni*.	*qui*.
204.	16.	*ætas*.	*æstas*.
234.	17.	estumbre. . . .	costumbre.
235.	5.	todos afectos. . .	todos los afectos.
id.	16.	puede.	pude.
241.	20.	*infeliz*.	*infelix*.
247.	4.	cenvirtio.. . . .	convirtio.
252.	14.	*dimmittere*.. . .	*demittere*.

B

9.000

— AN
— SEV
— GRERS
— SXIX